

● **Euskadi: Juego Limpio.** Mario Zubiaga, Ramón Zallo, Oskar Matutes, José Iriarte "Bikila" ● **La República**

**de la Ciencia, el multiculturalismo y nosotros, los "izquierdistas".**

Mireia Giné, Jordi Mundó y Daniel Raventós

● **El escenario del sindicalismo en España: cambios profundos y numerosos.** José Babiano

● **Unión Europea. ¿Hacia la Europopotencia?** François Vercaammen ● **Tercera Vía.**

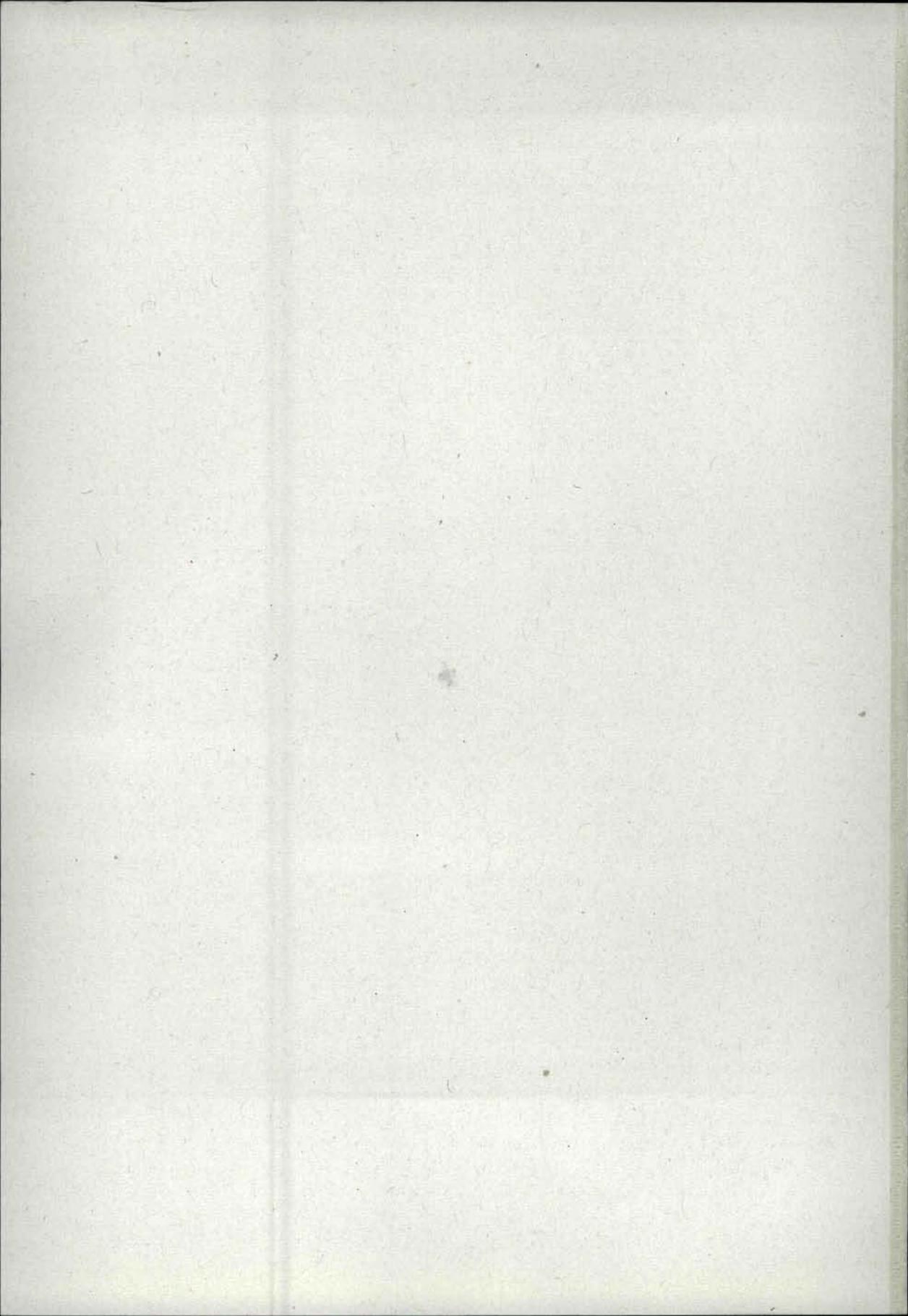
**¿Viene una nueva aceleración de las contrarreformas?** Gian Franco Pordenone

● **Alemania. El gobierno "roji-verde": primer año.** Winfried Wolf ● **América Latina.**

**El "orden" liberal en pleno desorden.** Ernesto Herrera ● **Diez años de la caída del Muro.**

Daniel Bensaid ● **Después de Seattle: ¿hemos ganado?** Miguel Romero, Isabel Bermejo





## Número 48 / enero 2000 / 900 pesetas

### el desorden

internacional

**Unión Europea.** ¿Hacia la Europa-potencia? *François Vercaammen* **7**  
**"Tercera Vía".** ¿Nueva aceleración de las contrarreformas? *Gian Franco Pordenone* **19**

**Alemania.** El gobierno "rojiverde": primer año. *Winfried Wolf* **25**

**América Latina.** El "orden" liberal en pleno desorden. *Ernesto Herrera* **31**

**Diez años de la caída del Muro.** El camino será largo. *Daniel Bensaïd* **39**

### 2 miradas

voces

Fotos de *Vic. Montesinos* **47**

### 3 plural

plural

#### **Euskadi: juego limpio**

El juego vasco: joko garbia. *Mario Zubiaga* **53**

Euskal Herria vista desde un soberanismo cívico. *Ramón Zallo* **60**

El momento bajo de un proceso difícil. *Oskar Matute* **75**

Reflexiones sobre el anuncio de la ruptura de la tregua. *Joxe Iriarte "Bikila"* **78**

Comunicado del Pacto de Lizarra. **83**

La República de la Ciencia, el multiculturalismo y nosotros, los izquierdistas. *Mireia Giné, Jordi Mundó y Daniel Raventós* **85**

El escenario del sindicalismo en España: cambios profundos y numerosos. *José Babiano* **101**

### 4 voces

miradas

José Giménez Corbatón **113**

### 5 notas y

documentos

Seattle: ¿hemos ganado? *Miguel Romero* **117**

Una ecologista en Seattle. *Isabel Bermejo* **120**

Propuesta gráfica de *Aitor Pérez-Cuadrado Hedström*

**Consejo Editorial:**

G. Buster  
José Ramón Castaños  
Montserrat Cervera  
Javier González Pulido  
Petxo Idoyaga  
José Iriarte "Bikila"  
Lourdes Larripa  
Miren Llona  
Juana López  
Gloria Marín  
Cristina Monje  
Justa Montero  
Alberto Nadal  
Joaquín Nieto  
Iñaki Olano  
Carlos S. Olmo Bau  
Alberte Pagán  
Jaime Pastor  
Oriol Quart  
Daniel Raventós  
Miguel Romero  
Flora Sáez  
José Sánchez Pardo  
Iñaki Uribarri  
Enrique Venegas  
Begoña Zabala  
Francisco Javier Zulaika

**Diseño:**

Jérôme Oudin &  
Susanna Shannon

**Maqueta:**

Escala 7

**Redacción, administración y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522  
28080 - Madrid  
c/ Embajadores, 24 - 1ª izda.  
28012 - Madrid  
Tel.: 91 530 75 38  
Fax: 91 527 96 52  
Correo electrónico: viento@sur  
@nodo50.ix.apc.org  
Página web:  
[http://nodo50.ix.apc.org/viento\\_sur](http://nodo50.ix.apc.org/viento_sur)

**Imprime:**

Perfil Gráfico, S.L.  
C/ Medea, 4 - 1ª C  
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92  
ISSN: 1133-5637

**Precio:**

900 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

**Daniel Bensaid**

Miembro de la LCR francesa. Autor entre otras obras de *Le pari mélancolique*.

**Isabel Bermejo**

Ecologistas Acción

**José Babiano**

Doctor en Historia Contemporánea, es director del Archivo de Historia del Trabajo de la Fundación 1º de Mayo y profesor de la Escuela de Relaciones Laborales de la Universidad Complutense de Madrid. Como investigador, se ha ocupado de la historia del trabajo en España después de 1936 y más recientemente sobre la historia de la mano de obra española en la emigración.

**Gian Franco Pordenone**

Investigador de la Universidad de Lausana.

**Mireia Giné**

Economista. Becaria del Departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Actualmente cursa estudios en el Massachusetts Institute of Technology (MIT)

**Ernesto Herrera**

Dirigente del PST, sección uruguaya de la IV Internacional.

**Jordi Mundó**

Economista. Profesor del Departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las Ciencias Sociales.

**Winfried Wolf**

Redactor del bimensual *SoZ*, ha sido elegido miembro del Bundestag en las listas del PDS, Partido del Socialismo Democrático.

**Ramón Zallo**

Es catedrático de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco.

**Mario Zubiga**

Profesor de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco

**La ruptura de la tregua ha abierto una brecha profunda** en el frágil “proceso de paz” que la propia tregua había abierto en Euskadi. Aunque hasta el momento en que se escriben estas líneas no se han producido atentados, con razones o sin ellas, se ha creado un estado de opinión que está a la espera del estallido de un coche bomba. En realidad, muchas de las opiniones que se expresan están ya referidas al “día después”.

Nuestra revista tiene una difusión estatal, se hace desde Madrid y tiene una buena parte de sus lectores y lectoras en Euskadi: por razones que podemos llamar “históricas”, pero también, y sobre todo, relacionadas con el presente y el futuro de la izquierda alternativa, procuramos mantener los puentes de debate y de encuentro entre aquí y allí. Aquí nos preocupa especialmente el hastío, la presión hacia convertirnos en algo así como “espectadores solidarios” en las cuestiones básicas (autodeterminación, anti-represión, etc.) y “ajenos” en todo lo demás, incluyendo hasta el interés por entender lo que allí sucede.

Para atenuar esta presión, hemos pedido a diversos amigos y colaboradores que nos analicen la situación abierta tras la ruptura de la tregua. Uno de ellos, **Mario Zubiaga**, nos ha dado no sólo un artículo con un enfoque muy original, sino además un título: Juego Limpio-Joko Garbia. Una aspiración que compartimos con los demás participantes en el debate: **Ramón Zallo**, **Oskar Matutes** y **Bikila**, y que ojalá fuera el lema irrenunciable de la izquierda en y para Euskadi.

**Intersecciones, encuentros, autonomías...** entre ciencias sociales y naturales. **Mireia Giné**, **Jordi Mundó** y **Daniel Raventós** han reabierto un debate en el que “los izquierdistas”, según su propia expresión, nos sentimos normalmente bastante incómodos. Y la incomodidad se agudiza cuando el campo de estudio es el desarrollo cognitivo, su “arquitectura” y no sólo sus cimientos.

Al final de su artículo, los autores hacen una interpretación de las motivaciones de lo que venimos llamando “incomodidad” (ellos le llaman

“resistencias”), en algunas de las cuales es fácil reconocerse (en otras habrá quien lo encuentre más difícil, pero eso forma parte del debate). En especial en la primera, es decir las duras experiencias de manipulaciones políticas siniestras a partir de imponer a la existencia humana algunos pretendidos principios biológicos. Pero incluso dejando fuera todo el “campo enemigo”, seguimos estando un terreno árido, que exige un esfuerzo de información considerable para llegar a opinar sensatamente, y que además sigue siendo muy arriesgado cuando se acerca a las conclusiones políticas (véase por ejemplo, la posición de los autores sobre el multiculturalismo). Bueno pues, nuestra revista está para acoger artículos como éste, que no disimulan su voluntad polémica, escritos con rigor y con voluntad de intercambiar ideas y de agitar las mentes.

**La programación de la revista nos obliga** en ocasiones a aplazar la publicación de artículos mas allá de los que deseamos. A veces, no pasamos. Alguna vez, varios patios. Así ha ocurrido con el texto que encargamos hace meses a **José Babiano**; tiene la “desventaja” de aguantar muy bien el paso del tiempo y por eso ha ido saltando de un número a otro hasta que finalmente se publica. Desde hace tiempo los artículos que publicamos sobre sindicalismo están determinados por temas de la actualidad inmediata. Ahora contamos con un texto-marco que sitúa al sindicalismo español en el escenario de los cambios legales, políticos y sociales que han sucedido desde la Transición.

**Gracias a un alto nivel de información** y a su buen criterio, **François Vercammen** se ha atrevido a analizar el “estado de la cuestión” sobre la UE con toda su complejidad. Entre lo mucho que nos aporta, destacamos la claridad en los debates, lo que no significa necesariamente ponerse de acuerdo. Llamamos la atención sobre algunos de los temas polémicos incluidos en el artículo: los problemas que plantearía a las grandes transnacionales europeas la debilidad política de la UE para las batallas por la hegemonía en el mercado mundial (es interesante recordar el artículo de Belén Balanyá que publicamos en el número anterior, especialmente en los capítulos finales referidos fundamentalmente a la UE); la función de la creación de “enemigos exteriores” (refugiados y “América”) en la legitimación de un “Estado europeo” y, desde luego, la arriesgada afirmación de Vercammen según la cual la “clase obrera asalariada” sería en la UE “la fuerza social más organizada, más consciente y más politizada”. En todos estos temas hay debates potenciales de mucho interés.

**Publicamos dos artículos que se refieren a la “tercera vía”** y ambos son muy pesimistas en sus conclusiones. **Gian Franco Pordenone** parte de la hipótesis de que nos encontramos en el umbral de

una segunda aceleración de las contrarreformas neconservadoras en Europa occidental, lo cual es al menos una posibilidad muy verosímil. En este contexto analiza a la “tercera vía” como una política de contrarreforma social, según lo cual partidos socialdemócratas estarían reponiendo la función que ya nos tocó sufrir a mediados de los años 80 en países como Francia y el Estado español, durante la “primera ola”. Por su parte, **Winfried Wolf** hace un balance demoledor del primer año del gobierno Schröder-Fisher y concluye dando una voz de alarma, especialmente inquietante viniendo de donde viene: “Se puede discutir sobre los límites en los que el capitalismo puede mantener un funcionamiento democrático. Pero lo cierto es que el país se acerca a esos límites. Y la izquierda no está preparada. Aún menos que en 1933”. El análisis de **Ernesto Herrera** sobre la situación latinoamericana dibuja también un panorama sombrío, que los resultados electorales en Argentina y Uruguay no despejan, ni mucho menos.

**En este contexto**, se agradece el “optimismo de la voluntad” del artículo de **Daniel Bensaid** escrito para conmemorar el décimo aniversario de la caída del Muro. Aunque para matizar el asunto hay que señalar que Bensaid toma como referencia al profeta Jeremías (pariente sin duda de ese “camarada Jeremías” que cantaban los viejos troskos). Y claro el optimismo es fácil para los profetas. Especialmente en la Antigüedad.

**Y aquí termina el octavo año de VIENTO SUR.** Gracias por la compañía. Y que dure.



# 1 el desorden internacional

## **Unión Europea**

### **¿Hacia la Europa-potencia?**

François Vercammen

Los jefes de Estado y primeros ministros de la Unión Europea se han dado cita a finales del año 2000 en algún lugar de Francia (¿París?) para una nueva Conferencia Intergubernamental (del tipo de las de Roma, Maastricht, Amsterdam). Su objetivo es ambicioso: hacer de la UE una potencia internacional y, con este fin, proceder a una importante reforma de las instituciones.

La UE confirma su agitada biografía: acelerones, crisis, atascos se suceden. Pero las crisis no son en sí fecundas. La que sucedió en torno a la (difunta) Comunidad Europea de Defensa (1953-1954) desacreditó la construcción política supranacional para muchos años. El fracaso de Amsterdam (junio 1997) fue vergonzante, hasta el punto de minar el voluntarismo necesario para que el euro alcanzase la meta. "Por suerte", dijo un banquero. Pero se hizo. La humillación que la UE tuvo que encajar durante muchas semanas por parte de Estados Unidos en la guerra de los Balcanes, hizo gravitar una amenaza de desagregación sobre la cohesión intereuropea. Lo cierto es que el exitoso lanzamiento del euro, el 1 de enero de 1999, ha preservado el cuadro institucional de la UE. La eficacia de esta "resistencia" combinada con una primera experiencia guerrera, no sólo ha soldado de nuevo a la UE sino que le ha permitido ir más allá: en la cumbre de Berlín (junio 1999) apareció una nueva "voluntad de Estado" en la UE que, por primera vez en su historia, se atreve a mostrarse como "potencia".

Este resultado no sólo se debe al euro. Hay otros elementos económicos y sobre todo políticos que han favorecido un relanzamiento de la UE.

Con la victoria electoral del SPD y la formación del gobierno Schröder-Fischer (final de septiembre-octubre 1998), hubo una nueva situación político-

institucional en la cúspide de la UE. La socialdemocracia iba a dirigir en adelante toda la UE. Llegando al poder con resultados electorales en algunos casos impresionantes, participaba en trece de los quince gobiernos. De golpe, había también una cuasi-unanimidad en el Consejo de Ministros (una "reunión de la II Internacional", se quejaba Aznar). Continuaba la mayoría preexistente entre los miembros de la Comisión. El jefe del Banco Central Europeo era de los suyos. Y seguía controlando más que nunca el Parlamento Europeo, en alianza con la democracia cristiana. Estas coincidencias y esta homogeneidad política, excepcionales, convenían bien a las burguesías europeas. Sus propios partidos, tras las derrotas electorales sin precedente de los años 1996-1998, eran incapaces de ser los protagonistas eficaces de un nuevo avance "europeo" en torno al euro. Al contrario, ésta fue precisamente la causa de su crisis de identidad. El RPR en Francia y el Partido Conservador en Gran Bretaña se desgarraron en el tema de la supranacionalidad. La CDU-CSU, incluso con Kohl, no se atrevía a enfrentarse al mundo del trabajo para imponer las normas neoliberales, ligadas al euro. Los PS, coherentes en su alineamiento europeísta y neoliberal, creyeron que llegaba su hora. Y lo cierto es que han jugado un papel decisivo para asegurar este paso difícil, en orden y paz social. Con la ayuda de los Verdes (en algunos países), han conseguido, sobre la marcha, hacer aceptar a la clase obrera y a la juventud la participación en la guerra de los Balcanes, sin demasiados problemas.

## **Blair a la iniciativa**

Cuando todo el mundo se preparaba, en otoño de 1998, para la futura presidencia alemana de la UE entre enero y junio de 1999, fue Blair, y no Schröder, quien tomó la iniciativa política en la II Internacional y en la UE. Los comentaristas han constatado su impacto ideológico en el conjunto de la socialdemocracia europea, pero han subestimado en buena medida su giro político en la cuestión europea —la extensión del campo, el sentido estratégico, el significado histórico—. Comprometiéndose a llevar a corto plazo a Gran Bretaña a la unión monetaria, a la militar por una defensa europea autónoma, e identificándose con las actuales instituciones de la UE, introduce una fractura en la sociedad inglesa y sus valores tradicionales. Un verdadero giro histórico que necesitará una verdadera batalla política en los próximos dos o tres años.

Con el euro estrenándose, Blair y toda la socialdemocracia europea ayudaron a la UE a superar el atasco que amenazaba. Se demostró cuando surgieron dos "imprevistos". En primer lugar, no se esperaba que el euro fuera una moneda débil (respecto al dólar). Eso ayudaba a las exportaciones europeas hacia Estados Unidos, pero bloqueaba el papel internacional del euro (como moneda de facturación, de reserva). Más adelante, Oskar Lafontaine, dominador dentro del SPD, de su potente fracción parlamentaria y del gobierno, intentó imponer elementos de ruptura dentro de la política neoliberal —justo en el momento en

que Alemania ocupaba la dirección de la UE—. Su eliminación y cierta mejora de la coyuntura económica en Europa despejaron de nuevo el camino.

La continuación es conocida. Los tres nuevos fracasos espectaculares —la humillación de la UE en la guerra de los Balcanes, la crisis y caída de la Comisión Santer y el retroceso electoral sin precedente de la socialdemocracia europea (junio 1999)— no han alterado el recorrido. Por el contrario, han movilizado una nueva energía para hacerlo avanzar.

Merece subrayarse la prestación de la II Internacional: nunca le falta “coraje” cuando se trata de enfrentarse a la clase obrera para sacar al capitalismo del apuro.

## **Prodi: un “Delors-bis”**

En este período, la candidatura Prodi para la presidencia de la Comisión Europea ha tenido un papel catalizador para poder reunir un arco de fuerzas operativo. Han pasado muchas cosas desde el mes de marzo de 1999: el desencadenamiento de la guerra, el lanzamiento del eje Blair-Schröder (marginalizando a Jospin), la (re)unificación de los gobiernos de la UE en la voluntad de enfrentamiento con el movimiento sindical en torno a la flexibilidad y los fondos de pensiones... Las malas lenguas dicen que Prodi fue echado por D’Alema (quien se convertía así en Primer Ministro italiano), que lo “vendió” a Blair. En realidad, Prodi formó parte de un intento de fundar una “Internacional de la tercera vía” que, preparada por Anthony Giddens, debía reunir en Nueva York en septiembre de 1996 a Clinton, Cardoso, Schröder y Blair. (La reunión tuvo lugar pero la operación fracasó).

Así que la candidatura Prodi, impulsada por Blair, no caía del cielo. Fue una elección juiciosa, porque su persona reunía una mezcla de cualidades: elegido por un socialdemócrata, aunque era demócrata-cristiano; tecnócrata pero ducho en la dialéctica política (¡italiana!); alto funcionario del Estado y de su sector nacionalizado, pero convertido por entero al “todo mercado”; neoliberal y modernista (las nuevas tecnologías), y a la vez adepto del voluntariado social típicamente cristiano.

Es conocido el “papel de la personalidad” en la historia en el seno de estructuras muy jerarquizadas y, en el caso de la UE, incompletas, muy heterogéneas y en flujo permanente. Después del “oscuro” Santer, obligado a “no hacer olas” (casi lo logra, de no ser por la comisaria Cresson...), aparece un nuevo “Delors” de encargo.

El contexto es diferente, pero el método de “construcción de la UE” será el mismo: combina un amplio discurso “europeísta” en el plano ideológico e histórico, la apertura de algunos frentes (limitados en número pero de alto perfil, como el euro), su realización y su verificación permanente con el rasero de objetivos estrictos (como los criterios de Maastricht) y una mecánica de

funcionamiento que permita “seguir pedaleando” (Delors *dixit*) a base de discursos, libros blancos y verdes, comisiones de “expertos” y “sabios”, reuniones en cascada, etc. Con este método, y un sentido político agudo, se han creado el mercado único y el euro, atravesando dudas y escepticismos, conflictos y crisis.

El contexto de hoy no es el mismo. El programa de Prodi tampoco. Tal como se desprende de la Cumbre de Berlín, se resume en una fórmula: avanzar hacia la “Europa poderosa”.

Más en concreto, esto significa: llevar a bien la próxima etapa del euro, es decir, lograr una moneda fuerte y conseguir su puesta en circulación entre las poblaciones; poner en marcha la autonomía militar de la UE; crear la “Gran Europa” (desde el Atlántico hasta las fronteras rusas); transformar de arriba abajo el aparato estatal comunitario –haciéndolo transparente, controlable, imparcial–. Según las reglas de la UE, Prodi tiene cinco años para alcanzarlo. Cinco años para debilitar de manera draconiana al movimiento obrero y social; para convencer a las multinacionales de base europea de que un aparato estatal poderoso puede ser útil, incluso indispensable, para sus negocios.

## Reforma de las instituciones

Pero el programa de Prodi está también pensado para ayudar a Blair a ganar su “batalla de Inglaterra”. No triunfará sin la entrada de Gran Bretaña en la unión monetaria. En el difícil combate que espera a Blair en su país, Prodi deberá aportarle hechos y argumentos. En función de la “batalla de Inglaterra” ha comenzado ya la reforma de la administración de Bruselas y de las instituciones.

No por casualidad el británico Kinnock es vicepresidente y comisario para la reforma interna de la administración. Ha comenzado por reducir el número de funcionarios, atacar sus derechos adquiridos, romper el “monopolio” nacional de algunos países sobre determinadas administraciones de la Comisión cambiando de sitio a los altos funcionarios “inamovibles”.

Junto a la reforma de la administración está la de las instituciones. El informe de la “comisión de los tres sabios” (el belga Dehaene, el alemán Von Weizaker, el noble inglés Simon) pretende reforzar la capacidad de dirección en la UE:

- eliminar el derecho de veto de cada Estado miembro en el Consejo de Ministros (introduciendo la mayoría cualificada para el mayor número de temas): esto permitirá a los tres Grandes, que preparan informalmente por adelantado todos los *dossiers* importantes y los asuntos a resolver, dirigir mejor y más rápido;

- dar pleno poder al presidente de la Comisión frente a sus comisarios;
- construir una coherencia de política exterior y defensa común y la unidad de

ejecución y de representación, en manos del Consejo (no de la Comisión) y, en la práctica, de Mister PESC (Solana), que será además el secretario general del Consejo **1**:

- en este marco reforzado de verdadero poder político en la cúspide de la UE, ampliar las materias sometidas a "codecisión" por el Parlamento europeo;
- reacondicionar los tratados para poner fin al complicado juego "constitucional" (en cada Cumbre o CIG): habría que distinguir entre un "tratado de base" (de tipo "constitución" tal vez con derechos fundamentales) que requeriría la unanimidad de los países miembros para enmendarlo, y un conjunto de normas cuya adaptación se haría con normas más flexibles.

## La dinámica del euro

El euro sigue siendo la pieza clave del avance de una Europa "política" supranacional. Su existencia, su reforzamiento, su éxito recrean permanentemente obligaciones. Actúa como un mecanismo "contagioso" que impregna toda la arquitectura institucional de la UE e impulsa una dinámica "estatal", centralizadora y autoritaria.

Según el calendario establecido, tendrá que superar dos pruebas importantes. En primer lugar, la puesta en circulación de las piezas y billetes de euros el 1 de enero del 2002 (y la supresión definitiva de las monedas nacionales, a más tardar en julio de ese mismo año).

Inciendo, por primera vez, directamente en la vida de las poblaciones, la operación tendrá repercusiones colosales en la conciencia "europea" y en los comportamientos económicos (ahorro, consumo).

La segunda prueba será la adhesión de Gran Bretaña a la unión monetaria, calificada como "la batalla que Gran Bretaña no puede no ganar" **2**. Se corren riesgos: económicos y monetarios, por la disparidad en el ciclo económico frente a otros países clave de la UE y por una sobrevaloración de la libra esterlina (respecto al euro); ideológicos y políticos, ya que el abandono de la libra es percibido por un sector, minoritario pero importante, de la población como una derrota nacional ante la "Europa continental". Confirmaría la desaparición de la "relación especial" de Gran Bretaña con Estados Unidos.

Las altas esferas de la burguesía inglesa, decididas ya a ir lo más rápido posible, han impuesto a Blair una condición: la organización de un referéndum sobre el euro. Pero a ser posible sin riesgos. Así se está llamando a todas las puertas en busca de la más amplia coalición interpartidaria desde hace casi un siglo, Britain in Europe. La oposición la lleva el Partido Conservador, hecho

**1** ¡Un buen cambio! Javier Solana pasa de la OTAN a la UE para desarrollar ahí la autonomía militar de Europa, el británico Robertson, ex-ministro de Defensa, gran defensor de una defensa y de una industria militar europeas, pasa a la OTAN.

**2** *Financial Times*, 25 julio 1999.

jirones, marginalizado, dirigido por su ala ultrachovinista (con la vuelta a escena de Thatcher). Reúne a todo lo que hay de retrógrado en la sociedad inglesa. Queda una segunda cuestión táctica: la fecha del referéndum. ¿Antes o después de las próximas elecciones parlamentarias (que tendrán lugar, dependiendo de la decisión del actual gobierno, a más tardar en mayo del 2002)?

En resumen, si las dos operaciones son exitosas de aquí a dos años, la fisonomía del euro habrá cambiado radicalmente, con efectos en cascada. En primer lugar, su base económica se habrá ampliado cualitativamente, incluso en el plano internacional (en especial por la City de Londres, principal mercado de cambios en todo el mundo). A continuación se iniciará un movimiento centrípeto. No es posible imaginar a Dinamarca y Suecia, que ya son miembros de la UE, mucho tiempo fuera de la unión monetaria. En estas condiciones, la presión sobre Noruega será aún más fuerte ya que el actual movimiento de fusiones inter-escandinavas en el sector de banca, seguros y telecomunicaciones estará en pleno auge. La burguesía suiza, por su parte, se sentirá tentada a contornear el obstáculo y adherirse a la UE-UM. En tercer lugar, se asistirá a una "euroización" de los países del Este de Europa, o lo que es lo mismo, el euro (ya hoy, el marco alemán) sustituirá a la moneda nacional o se convertirá en la moneda de referencia, al margen de su integración formal en la UE. En cuarto lugar, todo hace prever que en caso de éxito el euro contribuirá al desarrollo de un mercado financiero unificado en Europa, lo que ampliará el acceso a los capitales en Europa y empujará a una armonización fiscal en la UE.

## **La perspectiva de la autonomía militar**

Éste es sin duda el asunto más difícil **/3**. Bloqueado durante años, no tenía oportunidad de concretarse sin una participación británica. En otoño de 1998, Blair lo puso sobre la mesa en la cumbre austríaca de Pörtlach (octubre 1998) y después en una declaración solemne con Francia, en St. Malo en diciembre de 1998. La guerra de los Balcanes le ha dado consecuencias prácticas. El proyecto está todavía en el limbo. Francia tendrá que gestionarlo y "concluirlo" en diciembre del 2000.

Tropieza de lleno con problemas que afectan a la naturaleza misma de la UE: el abandono de un trozo del Estado que es muy importante para la soberanía nacional. También implica un aumento del presupuesto europeo proveniente de los Estados nacionales. En tiempos de restricciones presupuestarias, lo pagarán los asalariados. En resumen: sin un clima de militarización, será muy difícil convertirlo en actos. Pero existe la voluntad política en la cumbre de la UE, incluso para reequilibrar las relaciones de fuerza con Estados Unidos. Los tres grandes (más Italia) encuentran en ello un interés político y económico. Para Alemania es la única vía practicable para asumir efectivamente su "nueva potencia económica"

**3/** "La guerre, l'Europe et la gauche", *Inprecor* n° 435 de mayo 1999

en el plano militar y tener peso en el plano internacional. Para Francia, la autonomía nacional celosamente preservada gracias a la fuerza de disuasión nuclear, ha mostrado sus límites operativos, tecnológicos e industriales en los Balcanes. Y en el caso de Gran Bretaña, desde que importantes razones económicas le han empujado a entrar de lleno en la UE, tiene un interés evidente en asumir, dentro de la "defensa común" de la UE, el papel militar mundializado para el que está mejor preparado que los demás países miembros.

Una defensa común sin autonomía operativa sería un cuchillo sin filo. Ello implica una base industrial propia (investigación, tecnología, productos), en la que cada vez se distingue menos el sector civil del sector militar.

La ventaja de Estados Unidos en este plano es considerable. Es un elemento clave de su actual hegemonía mundial. Renunciar al proyecto militar tendría repercusiones generales en cuanto a ventajas competitivas comparativas en todas direcciones con el capitalismo americano. Este lo ha comprendido bien. La marginación diplomática de la UE en Dayton y la maniobra de Holbrook en Rambouillet, así como la espectacular demostración militar en la guerra (a pesar de algunas pifias: el avión furtivo, los helicópteros Apache) debían servir también para fragmentar la industria europea, quitándole los encargos de postguerra y comprometiéndola en procesos de fusión transatlánticos bajo dirección de las Boeing, Lockheed, Raytheon,...

Después de la cumbre de Berlín, los gobiernos europeos están ejerciendo una fuerte presión sobre el conjunto de las empresas del sector militar en Europa, para lograr una racionalización y una colaboración sistemática y en todas sus formas. Por turnos, un Consejo de Ministros de Industria y otro de Defensa han tomado posición pública en este sentido a mediados de julio. Uno de los múltiples problemas es la estructura de la propiedad: para los gobiernos, estas empresas "deberían ser enteramente europeas" <sup>4</sup>. La batalla política para crear un gran grupo europeo es uno de los objetivos clave. Pero más en general, toda la panoplia del material de guerra es un reto. El gobierno americano no deja de intervenir ante los gobiernos europeos. Uno de los gigantes americanos, Raytheon, lucha por meterse dentro de una fusión exclusivamente europea, EADS, que reúne a DASA (Alemania) y Aérospatiale-Matra (Francia). También se han iniciado otras formas de cooperación (una *joint-venture* paritaria entre British Aerospace y Finmeccanica). El movimiento no ha terminado. Se han negociado *joint-ventures* parciales para captar mercados específicos, como misiles de diferentes tipos, satélites, aviones, helicópteros, sistemas de detección, etc. (el consorcio Airbus, el sistema electrónico de alcance medio Trigat...). El gobierno inglés juega un papel importante en este aspecto. En el momento de tomar posesión de su nuevo cargo de secretario general de la OTAN, Robertson ponía el dedo en la llaga señalando la ambigüedad de Estados Unidos respecto a la autonomía de los europeos. Los

<sup>4</sup>/ *Financial Times*, 11 julio 1999.

acercamientos espectaculares de estos últimos meses, una colaboración para la producción de ciertos aparatos muy sofisticados y las compras preferenciales *made in Europa* por parte de los gobiernos europeos, son un dato nuevo en este sentido. Es sorprendente, pero no ilógico: a fin de cuentas, los gobiernos son a la vez "clientes" y mandatarios/copropietarios de estas empresas, cuya investigación se financia masivamente con fondos públicos. Las protestas públicas de las empresas del otro lado del Atlántico, las repetidas intervenciones de Clinton ante Blair... indican lo que está en juego.

## Hacia el Este: la "Gran Europa"

Anunciando que "en los próximos 25 años vamos a ampliar la UE de 15 a 20, a 25, a 30 países miembros" **5**, Prodi, apoyándose en el nuevo consenso en la cumbre de la UE, ha dado un doble y audaz golpe para relanzar la ampliación hacia el Este.

En primer lugar, ha roto el humillante sistema de salas de espera donde se empujaban los candidatos miembros para entrar. La UE negociará en adelante con los gobiernos de todos esos países, que podrán así vanagloriarse ante sus poblaciones de un "reconocimiento". ¡Y su entrada dependerá de la capacidad de cada uno para responder a los criterios de entrada! Muy "visionario", falsamente generoso y "objetivo", Prodi no ha tomado ningún compromiso concreto.

Además, situándolo en ese plazo temporal (¡25 años son una eternidad en el mundo de hoy!), resuelve el famoso dilema por el que se han despedido durante años gobiernos, partidos políticos e intelectuales: prioridad a la ampliación (económica) hacia el Este o profundización (política) de la UE actual.

De hecho, sólo había problema en la medida en que la UE estaba en el *impasse*, después de Amsterdam y con las dudas sobre la viabilidad del euro. Con la entrada probable y a corto plazo de Gran Bretaña, la perspectiva de una defensa común y de una Unión Monetaria reforzada, Europa se hará de hecho más política ya que tendrá que reforzar sus instituciones actuales (en caso contrario, sería la crisis existencial).

La entrada de 10 ó 20 nuevos miembros significa así un verdadero "proceso" que afecta a los criterios de adhesión y a las reglas fundamentales de un capitalismo-en-construcción. En el curso de las negociaciones, los lazos de hecho entre la UE y los países del Este se reforzarán "a la carta". *Dixit* Prodi, además: para aquéllos que no entren inmediatamente, habrá que considerar la "adhesión virtual", que irá tomando sustancia poco a poco y en terrenos sucesivos (unión monetaria, colaboración económica sectorial, formas de cooperación en el plano de la seguridad, participación provisional como observador en las instancias de la UE...).

La opción política de la "ampliación", entendida de esta manera, consiste en crear en el flanco oriental de la UE un marco estable y pacificado donde el capital

**5/** *Financial Times*, 15 septiembre 1999.

occidental pueda valorizarse. Significa la formación progresiva de un vasto mercado único, ligado a la zona del euro. Es lo que ya está ocurriendo. Los intercambios comerciales se han desarrollado, mientras la UE (y sobre todo Alemania) sustituyen a la antigua URSS como socio comercial. Entre 1992 y 1997, las inversiones directas extranjeras provenientes de la UE **16** han más que doblado en el antiguo grupo de cabeza de "candidatos" (Polonia, Chequia, Hungría, Estonia, Eslovenia) y más que decuplicado en el segundo grupo (Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia, Letonia, Lituania).

La transición encuadrada hacia el capitalismo es complicada y muy costosa. El ejemplo de la exRDA lo demuestra. La UE no está dispuesta a pagar el precio: su presupuesto global sigue siendo irrisorio (1,1% del PIB, y el techo se sitúa en el 1,27%). Los subsidios concedidos no son desdeñables, pero no están a la altura de las necesidades. La Agenda 2000 (la proyección presupuestaria del conjunto de la UE, 2000-2006) preveía 45 mil millones de euros acumulados en siete años como apoyo estructural a diez candidatos a la entrada; sólo los costes de satisfacer las normas medioambientales durante ese período en esos mismos países están estimados entre 100 y 120 mil millones de euros **17**.

Todo esto no tiene nada que ver con una salida global basada en una convergencia que dé prioridad a normas sociales elevadas. Se trata, por el contrario, de una anexión imperialista en la que el mercado (re)compone el capitalismo, pero desintegra a una parte de la sociedad. Se perpetúa así un foco de inestabilidad aguda, en el que se combinan guerras locales y explosiones sociales. El control de estos conflictos en el Este constituye para la UE un poderoso argumento a favor de una defensa autónoma reforzada. También justifica una política de "defensa de las fronteras" de la UE, de "control de los flujos migratorios", de lucha contra el bandidismo y el terrorismo internacional. Esto en una vasta región —una parte del continente europeo, el contorno mediterráneo y el flanco sudeste de la OTAN (Rusia, Cáucaso, Turquía, Oriente Medio)— en el cual las diversas rivalidades internacionales actúan libremente. El aparato represivo de la UE se convierte en una prioridad.

## La nueva etapa

El salto adelante que pretende la UE tiene la misma amplitud y la misma significación que el de 1985-1993. Los diferentes objetivos (unión monetaria, defensa, ampliación, espacio judicial) requieren, todos ellos, una extensión y un reforzamiento sustanciales del aparato de Estado de la UE, ya sea añadiendo nuevas materias supranacionales, o reforzando las coordinaciones intergubernamentales existentes (o ambas cosas a la vez). En la medida en que consiga concretarse, será una novedad muy importante.

**6/** Kredietbank-Cera, *Notes économique et financières*, 15 enero 1999.

**7/** Kredietbank-Cera, op. cit.

Paralelamente, se puede constatar un desarrollo del capital multinacional de base europea. Sin dar la vuelta al dominio americano (¡se está lejos de ello!), ha tenido lugar un cambio significativo, en los últimos ocho a doce meses, en el movimiento de “fusiones y adquisiciones”. Mientras en Estados Unidos está en su nivel más bajo desde hace año y medio, asciende espectacularmente en Europa, donde supera a Estados Unidos por primera vez desde hace siete años. Se trata de la recuperación de un retraso acumulado por parte de Europa. Podría tratarse de una simple etapa intermedia, seguida de una bifurcación más extra-europea. Pero el resultado está ahí. El euro ha jugado un papel importante, al favorecer el funcionamiento del mercado único, junto a tipos de interés muy bajos, la carrera de la competitividad (“compresión de costes”) y la ruptura de las estructuras de propiedad tradicionales del capitalismo continental europeo.

En primer lugar, los grandes grupos europeos han comprado 3,3 veces más empresas en Estados Unidos que a la inversa (el año pasado la relación era ya de 2,6). Y el sentido del movimiento ha cambiado. Todavía hace algunos años se podía decir que las fusiones de las multinacionales europeas se hacían “indistintamente” en Estados Unidos y en Europa. Actualmente, el centro de gravedad se ha desplazado claramente hacia las fusiones intereuropeas: el valor de las operaciones en el seno de la UE misma ha más que doblado en nueve meses (688,3 miles de millones de dólares) **18**. Y hay dos elementos nuevos que son políticamente interesantes: en primer lugar, la consolidación de las multinacionales europeas ha tenido lugar en la misma Europa; y segundo, se trata de los sectores que históricamente han tenido lazos económicos y personales más estrechos con los aparatos de Estado nacionales y europeos, como son los bancos, los seguros, las telecomunicaciones, el armamento, la energía (gas, electricidad, agua).

Para juzgar la evolución posible, hay dos “axiomas” tradicionales:

1) La lógica de Estado y la lógica de mercado no coinciden (forzosamente). El comportamiento de los grandes grupos europeos no pretende conscientemente forjar una clase social “en sí” y “para sí”, ni actuar en conformidad con la política de su gobierno.

2) Pese a ello, por internacionalizados que estén, se apoyan en “su” Estado nacional (del que tienen necesidad en la arena internacional para conquistar mercados, proteger sus inversiones, tener acceso a las materias primas y... combatir a sus competidores).

La relación es, desde luego, compleja, más compleja que nunca.

Con la especificidad que caracteriza a la vez a la UE (Estado supranacional incompleto y basado en el interestatalismo coordinado) y a las clases dominantes (arraigadas en su nación pero muy comprometidos en la construcción de la UE),

**18/** Clay Harris, “Europe leads M&A activity”, *Financial Times*, 2 de octubre. 1999. Ver también *World Investment Report 1999*.

¿puede haber, en este cuadro evolutivo, un conjunto de grandes empresas, de dominante europea y control de las estructuras económicas en los principales países miembros, que deciden vincularse a la UE, tal como se está desarrollando, para hacerla un instrumento activo a su servicio, en particular en la competencia y rivalidad con los Estados Unidos y su gran capital?

La otra parte de la alternativa sería: abrigarse detrás del Estado americano y aceptar su dominio, también en Europa. Con todas sus consecuencias económicas y monetarias. ¿Qué ocurriría, por ejemplo, con el euro en una UE vaciada en el plano político? ¿Y con la ampliación hacia el Este? La elección que cada vez más se planteará en adelante a las burguesías europeas será: progresar con la UE o admitir su desagregación, encaminándose al revés de estos 15 años con el resultado final de la perspectiva transatlántica: la fusión de los grandes grupos europeos y americanos, bajo la égida de estos últimos **/9**. ¿Están ya cocidos los huevos? **/10**. Por el momento, parece ocurrir lo contrario: afirmación de la supremacía americana (después de la guerra de los Balcanes) por una parte, pero por la otra un nuevo intento de reforzar la UE que pretende armarse y ocupar todo el espacio económico hasta Rusia, junto a un desarrollo impresionante de algunos sectores clave del gran capital europeo.

## Una batalla de amplitud

De la copa a los labios, hay un trecho. Del sueño de una UE-potencia a su realización hay obstáculos, en particular las contradicciones entre los (grandes) Estados miembros y la falta de medios materiales.

La principal batalla está planteada entre el capitalismo, en vías de reorganización a escala mundial, y el proletariado internacional. La clase obrera asalariada en la UE sigue siendo la fuerza social más organizada, más consciente y más politizada –a pesar de sus fracasos, sus regresiones ideológicas y su debilitamiento estructural como clase y movimiento–. Este obstáculo acompañará a la UE en su pretensión de potencia.

Con un ataque frontal contra “cualquier Unión social” europea, Otto Issing, alto funcionario del Estado alemán y miembro del directorio del BCE, apuntaba al “enemigo principal”, en el amplio panorama que trazaba para la UE **/11**. Un periódico como el *Financial Times* no deja de repetir que las negociaciones entre patronos y metalúrgicos alemanes, en la próxima primavera, serán claves para la política salarial en Europa y por tanto para el euro. Por su parte Prodi, apenas

**9/** Cf. Herbert Schul, “Le Vieux Continent a le dos au mur”, (*Die Weltwoche*, Zurich, reproducido en *Courrier International*, 9-13 septiembre 1999).

**10/** Como afirma Peter Gowan, *The twilight of the European Project*, CounterPunch, Washington, D.C., mayo 1999.

**11/** “Staat, Markt, Whrung. Elemente einer Wirtschaftsordnung in Europa”, *Frankfurter Allgemeine Zeitung* del 21 septiembre 1999.

instalado en su puesto, se precipitó al congreso de la CES para abogar por una nueva ola de flexibilización de la fuerza de trabajo (en nombre de la competencia con Estados Unidos).

Pero en esta nueva etapa que la UE pretende iniciar, en el centro de la lucha política estará la legitimación del aparato de Estado como tal. Desprovisto de una identidad histórica-cultural fuerte, sólo podrá ser ganada por la aparición o la creación de enemigos exteriores: la ola de refugiados y "América" (tras la desaparición de los peligros amarillo -hace ya tiempo- y comunista). La rivalidad USA-UE, más todavía si va a incrementarse, proporciona el motivo: reforzar a Europa contra Estados Unidos y subordinar luchas y reivindicaciones a la estabilidad del euro, a un presupuesto militar creciente, a la competitividad de "nuestras" empresas, y más cínicamente aún, a la "defensa del modelo social europeo" o incluso a una intervención humanitaria en "nuestras" fronteras o fuera de ellas.

Por tanto, aunque no sepamos hoy si la UE conseguirá o no, y en en qué medida, concretar sus sueños de potencia, todas las fuerzas anticapitalistas y antiimperialistas deben pasar a una etapa superior en su combate. Hay que oponerse punto por punto a "su" política concreta. Batirse por una alternativa socialista e internacionalista. Y no dejar escapar una potente movilización en la próxima cita que la UE "nos" propone: la Conferencia intergubernamental en Francia, a finales del 2000.

*INPRECOR n° 441 / Noviembre 1999 / París*

## **La cumbre de Helsinki**

**François Vercammen**

La cumbre de Helsinki ha tomado una serie de decisiones que cambiarán el carácter de la UE, su extensión y las relaciones con EE UU.

La víspera de la cumbre amenazaba tormenta. Jospin mantenía su embargo sobre la carne británica. Blair amenazaba con ir a los tribunales.

Gran Bretaña se negaba a cualquier impuesto sobre las euro-obligaciones, bloqueando la gran armonización fiscal de la UE. El ministro italiano de Finanzas amenazaba con bloquear la entrada de Gran Bretaña en la unión monetaria. La posible adhesión a la UE de una Turquía "amenazante" aumentaba más aún el alboroto. Y, como guinda del pastel, la guerra de Rusia contra Chechenia amenazaba con aplastar todo el orden del día de la cumbre. En 48 horas, estos obstáculos fueron apartados, diferidos, sublimados, ocultados.

Pues esos Estados quieren afirmarse en la arena mundial como verdadera potencia. Y esto no puede ocurrir al margen de la UE.

## **Diciembre del 2000, adaptación de los tratados (Roma, Maastricht, Amsterdam) para incorporar a ellos la reforma de las instituciones.**

Diciembre del 2002: ratificación por los países miembros y últimas negociaciones con los países del Este más "avanzados". Diciembre 2003: puesta en *(Continúa en pág. 45...)*

## "Tercera Vía"

# ¿Nueva aceleración de las contrarreformas?

Gian Franco Pordenone

Anthony Giddens, el teórico de la *tercera vía*, encarnada por el premier británico Tony Blair, tiene razón al menos en un punto: el antagonismo contra el Estado del Bienestar es uno de los aspectos más distintivos del neoliberalismo, que lo ve como la fuente de todos los males, casi de la misma manera que la izquierda revolucionaria enfocó al capitalismo hace algún tiempo.

Y ahora, se pregunta el director de la prestigiosa London School of Economics, "¿quién suministrará el bienestar si el Estado del Bienestar debe ser desmantelado?". La respuesta es: el crecimiento económico inducido por el mercado. De esta concepción deriva lógicamente el ataque a los derechos del mundo del trabajo, considerados como una forma de proteccionismo que obstaculiza el libre funcionamiento del mercado, y la idolatría de la flexibilidad, que se ve como un medio para adaptar la fuerza laboral a las exigencias inmediatas de la empresa, verdadera *primadonna* del mercado.

Si el eje central del razonamiento neoliberal, o para ser más precisos del neoconservadurismo, es límpido, su concreción política es fuente de una gran violencia social: la permanencia del desempleo masivo, el desarrollo de la precarización, la intensificación del ritmo de producción, el nuevo cuestionamiento de los derechos sociales y la reducción de las aspiraciones de éxito social de amplios sectores de asalariados y de las "clases medias". Un programa decididamente "radical" como han subrayado con franqueza los representantes del capitalismo helvético (Crédito Svizzero, Nestlé, Swatch, UBS, Winterthur) en un manifiesto publicado en 1991, al inicio de la primera aceleración de la ofensiva del "viejo continente". "Radical –decían– porque manifiesta la convicción de que sólo un cambio de fondo en la política económica debe ser tomado en consideración". Un "cambio fundamental" que equivale a una verdadera contrarreforma social.

A mediados de los 90, la materialización de este programa ha chocado con una importante movilización social: en otoño de 1994 en Italia; en noviembre-diciembre de 1995 en Francia y en junio de 1996 en Alemania, los editorialistas de las grandes publicaciones económicas y financieras estaban comprensiblemente preocupados. En Alemania se hablaba de la más importante manifestación sindical después de la Segunda Guerra Mundial; en Francia se comparaban las huelgas en el sector público con Mayo de 1968; en Italia regresaban los fantasmas de los años 70. Independientemente de la certeza o corrección de estas analogías, se trataba de declaraciones sintomáticas de un malestar real en la clase dirigente, bien encarnado por Jacques Chirac, elegido presidente de Francia en

la primavera de 1995 pocos meses antes de la explosión del movimiento social, con la promesa de combatir la fractura social. Estas movilizaciones representaban una oportunidad para reconstruir un movimiento social y un horizonte anticapitalista, pero constituían para la clase dirigente un peligroso obstáculo para la materialización de su proyecto político.

Es en este contexto en el que la izquierda ha podido acceder al poder en los principales países de la Europa continental. En abril de 1996 en Italia, en mayo de 1997 en Francia y en septiembre de 1998 en Alemania. Al mismo tiempo en Gran Bretaña, reino del neoconservadurismo, el Nuevo Laborismo de Tony Blair ha desalojado del gobierno a los conservadores. Europa ha virado hacia la izquierda con la bendición de la Bolsa, de los grandes semanarios y publicaciones económicas y financieras y de algunos patrones de lujo como Gianni Agnelli. Este último, algunos días después de la victoria del Olivo, no ha vacilado en dar su interpretación de la nueva página política que pronto se abriría afirmando "hay cosas, reformas socialmente costosas, que un gobierno de izquierda puede realizar más fácilmente que uno de centroderecha". Efectivamente en Italia como en los otros grandes países de Europa, la realidad le ha dado ampliamente la razón. La llegada al poder de la izquierda no sólo no ha conducido a algún cambio en la orientación política general sino que ha contribuido de manera decisiva a cuajar, a hacer más evidente, el ataque que había comenzado tímidamente a fraguarse en torno a las luchas sociales de mediados de los 90.

La dirección de los partidos de izquierda y de los sindicatos que les son próximos han podido negociar, en función de las relaciones de fuerza políticas y sociales específicas de los diferentes países, los tiempos y los modos de realización de la política neoconservadora. Hemos asistido a la elaboración de un pacto por el empleo y el desarrollo en Italia, a un pacto similar por el trabajo en Alemania y a lo que ha sido denominado "el método de la concertación permanente" del primer ministro Lionel Jospin en Francia.

Tony Blair ha sido quien mejor ha resumido el significado de esta nueva fase política al afirmar con su habitual cinismo, en el congreso laborista de Brighton, en octubre de 1997: "Sí a la flexibilidad, pero con reglas de juego limpio".

## **Señales que no mienten**

¿Todo está bien? Pues no. Actualmente estamos en el umbral de aparición de una nueva fase política caracterizada por una segunda aceleración de las contrarreformas neoconservadoras en la Europa continental. Algunos elementos significativos, en particular en dos países clave como Alemania e Italia, lo indican.

Comencemos por Italia: el 5 de junio de 1999, Giorgio Fossa, el dinámico presidente de Confindustria, anuncia sin medias palabras, en una convención de empresarios reunidos en Génova, que la concertación ha fracasado. ¿La razón? La

concertación se ha mostrado inoperante para la creación de puestos de trabajo; el patrón de los patronos italianos revela inmediatamente sus tres caballos de batalla para, evidentemente, combatir el paro: el primero, disminuir los impuestos y las contribuciones sociales; el segundo, reformar el sistema de pensiones elevando la edad de jubilación y poniendo fin a la introducción del sistema contributivo y por último, facilitar el despido. Un verdadero electroshock para el gobierno guiado por D'Alema. Un mes después interviene también en el debate *l'Avvocato*, [nota: apodo irónico por el que se conoce a Agnelli] afirmando sobre la cuestión de la reforma de las pensiones: "se dice que para el gobierno de izquierdas es más simple", pero en realidad "la única que en la historia reciente ha alcanzado el éxito en esta operación ha sido la Sra. Thatcher". La señal es evidente.

La música no cambia en lo que respecta a Alemania. El 16 de junio, tres días después de la contundente derrota en las elecciones europeas de la versión alemana de la *gauche plurielle* [nota: izquierda plural, alusión a la fórmula que se utiliza en Francia para caracterizar al gobierno Jospin] (menos 1,5% el SPD; menos 3,7% los Verdes) el presidente del consejo económico de la Democracia Cristiana (CD) Dieter Murmann declaró a la prensa que "los sectores económicos deberán abandonar el Pacto por el Empleo, si no se da algún paso significativo en materia de reforma fiscal antes del 5 de julio próximo". Una reforma que, subraya el representante de la CDU, debe reducir la presión fiscal, en particular la que pesa sobre las empresas. El canciller alemán Gerhard Schröder, que la tarde de los resultados electorales anunció a las cámaras del principal canal televisivo un lacónico "hemos entendido", no perdió el tiempo y se puso a trabajar. Su ministro de Finanzas Hans Fichel, sucesor de Oskar Lafontaine, prepara un programa de austeridad de primer orden por un valor aproximado de 30 millardos de marcos. Su contenido: disminuir la indemnización por despido (pasando del 70% del último salario a una horquilla de 53-67%); bloquear los salarios y disminuir el personal del sector público; reformar las pensiones limitando el aumento ligado a la indexación de las rentas y, por último, disminuir del 40 al 25% la tasa de impuestos sobre los beneficios. El jefe del grupo parlamentario de los Verdes, Rezzo Schlauch, no ha vacilado en el apoyo al proyecto, definiéndolo como absolutamente necesario.

El canciller alemán Schröder ha mantenido la palabra, *ha entendido* aquello que quería la derecha y la patronal. Hans-Olaf Henkel, presidente de la Confindustria alemana lo agradece a su modo: "Éste es el primer proyecto positivo del gobierno en el ámbito de la política financiera".

## **Deriva de la izquierda y de los nuevos sistemas políticos**

La apertura de una nueva fase política no será, evidentemente, ni fácil ni clara. Irá ganando terreno entre dificultades y resistencias. Si en el plano social significará una profundización de las desigualdades y de la injusticia social, en el plano

político acelerará la transformación de aquello que tradicionalmente llamábamos “la izquierda” en una fuerza política equivalente al Partido Demócrata de Estados Unidos. La nominación de Romano Prodi como presidente de la Comisión Europea a finales de marzo es un nuevo paso en este sentido.

En efecto, con el *profesor boloñés* llega a la cabeza de una Comisión Europea, reestructurada a su propia imagen, aquél que siendo responsable del éxito del Olivo ha contribuido fuertemente al transbordo de la izquierda italiana, es decir, de la mayoría de los herederos del que fue el más grande Partido Comunista europeo, hacia las posturas neoconservadora. El mismo Romano Prodi que tuvo un rol importante en la construcción de lo que quería llamar el Olivo mundial, pero fue bautizado el 25 de abril en Washington, en presencia de la cúspide de la OTAN, empeñada en esos tiempos en bombardear a civiles en Belgrado, como el “Club de la Tercera Vía”.

Los socios fundadores son gente respetable. Allí están Massimo D’Alema, Tony Blair, Bill Clinton y también Gerhard Schröder, el “compañero de los patrones”. Un club ambicioso, como sus fundadores, que aspiran a transformarse en el núcleo de una nueva Internacional Demócrata.

A la vez, esta involución de la izquierda en “centro-izquierda” comporta una transformación paralela de la derecha en “centro-derecha” a la americana. El intento, formalmente chapucero, de Gianfranco Fini y Mario Segni de dar vida al partido del Elefante para las elecciones europeas, reapropiándose así del símbolo del Partido Republicano, es una expresión particularmente avanzada. Un centro-derecha que podría en la próxima contienda electoral tomar el puesto de los actuales gobiernos de centro-izquierda en diversos países europeos, convirtiéndose así en la cara política de la dinámica en curso.

Lo que en términos, por otra parte discutibles, viene llamándose *americanización* de la vida política, con todo lo que significa como mercantilización de la acción política, está estrechamente ligado a las transformaciones de la *izquierda*, expresión a su vez de la derrota histórica de los proyectos políticos hegemónicos del movimiento obrero durante este siglo, es decir el estalinismo y la socialdemocracia. Esto conduce a una marginalización de la democracia entendida como representación de los intereses sociales más o menos contradictorios. En su lugar emerge una competición entre personas-mercancías que venden un producto rigurosamente homologado a los intereses generales de la clase dominante. Y es paradójico, aunque sólo en apariencia, que Italia, país con una tradición comunista y socialista imponente, y en particular en la *Resistenza* contra el fascismo, se convierta en el modelo para esta americanización de la vida política europea.

Esta transformación del sistema político representa al mismo tiempo la otra cara de la moneda de esta violencia social impulsada por la ofensiva neoconservadora. ¿Resultado? Por una parte, defensa formal de la democracia parlamentaria contra los “totalitarismos” de este siglo, y por otro lado, la pérdida

sustancial de representación institucional para las clases subordinadas, lo que significa una limitación sustancial de la democracia.

## La razón de la aceleración

Una pregunta se impone: ¿por qué esta aceleración de la ofensiva neoconservadora? El semanario *The Economist* ha presentado recientemente de manera sintética el núcleo del problema. Ha explicado cómo en una serie de sectores estratégicos como el automóvil, la informática, la química y el acero, la actual deflación se debe al “exceso de capacidad productiva”.

En este contexto económico se constituyen tres dinámicas. En primer lugar, la presión hacia la disminución de los precios refuerza la tendencia general a reducir “el costo del trabajo”, sea bajo la forma del salario directo, sea bajo fórmulas indirectas (Seguridad Social), para permitir a las grandes empresas mantener un margen suficiente de beneficios, decisivo en una situación donde la competencia es cada vez más feroz. En segundo lugar, esto favorece el proceso de fusiones y de adquisiciones entre empresas, a nivel nacional e internacional: en el primer trimestre de 1999, su valor aproximado a nivel mundial ha llegado a los 840 millardos de dólares, lo que representa casi el 80% del total alcanzado en el año 1998. A la cabeza de esta clasificación —que encierra, tras estas cifras astronómicas, el dramatismo de los millares de puestos de trabajo destruidos—, se encuentran los países de la Unión Europea. En el Viejo Continente esta dinámica ha sido reforzada por la instauración del euro, que está conduciendo, a golpe de fusiones, a una redefinición global de la carta de ciudadanía de las empresas europeas y a la constitución progresiva, a partir de las diversas burguesías nacionales, de una burguesía europea.

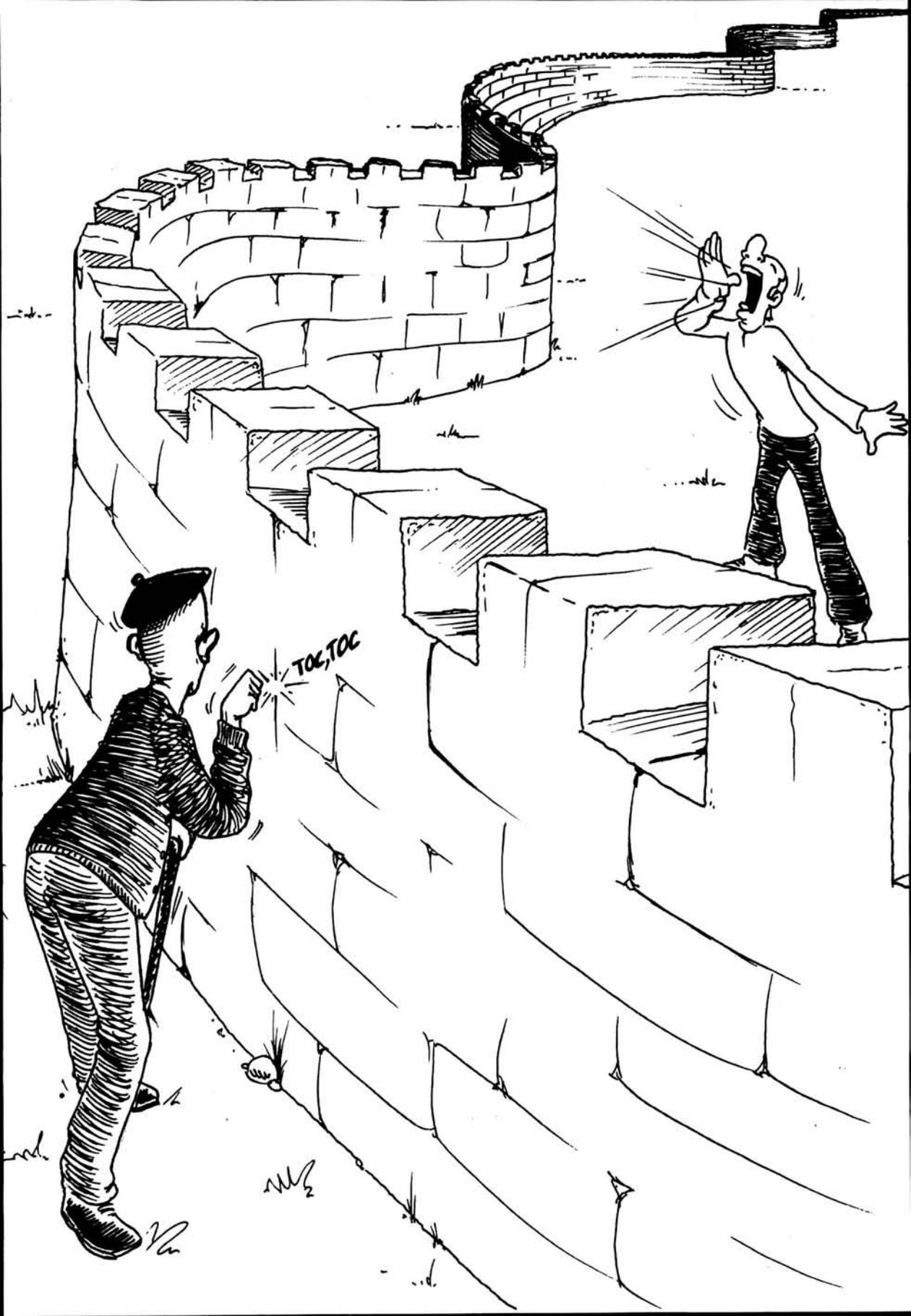
Finalmente esta situación económica contribuye a reforzar la inestabilidad financiera. Un informe del Fondo Monetario Internacional publicado en primavera prevé: “es muy probable una corrección bursátil severa, considerando el nivel elevado del valor de los títulos comparado con los resultados financieros actuales y los valores reales de las empresas”.

En este contexto, que sigue caracterizado por los elementos más preocupantes de la inestabilidad económica y financiera y por la exacerbación de la competencia internacional, se consolida en la clase dominante europea la hipótesis de un relanzamiento muy semejante a los ataques a las conquistas sociales del pasado.

Se abre así un escenario en el cual para quienes se proponen construir una opción alternativa al neoliberalismo, hay una cuestión de importancia capital: ¿cómo conseguir que recupere vigor el tenue hilo que ha comenzado a tejerse en torno a las luchas de mediados de los años noventa?

*Traducción: Oscar Battistón*

*BANDIERA ROSSA n° 92 / Septiembre 1999 / Milán*



## Alemania

# El gobierno "rojiverde": primer año

Winfried Wolf

La llegada al poder de un gobierno rojiverde, el 27 de septiembre de 1998, fue percibida en Alemania y en el extranjero como un acontecimiento "histórico". Se salda por el momento con una serie de récords negativos. Reemplazaba al gobierno de Helmut Kohl, el más duradero en la historia alemana. Y es el gobierno que en la historia reciente (desde 1945), se ha desacreditado más rápidamente. En un año, ha perdido entre el 30 y el 40% de su electorado en una serie de elecciones intermedias. Si hubiera elecciones generales anticipadas, el CDU/CSU obtendría una victoria fulgurante. Nunca en la historia alemana del siglo XX había caído el SPD a un nivel tan bajo como en las elecciones recientes al *land* de Sajonia **1**.

Un año después de la constitución del gobierno, el aliado del SPD, el Bündnis90/Die Grünen **2**, ha conseguido no estar presente ya en ninguno de los parlamentos regionales de la ex RDA. Si hubiera elecciones mañana, este partido descendería por debajo del 5% y quedaría pues eliminado del Parlamento federal. Por otra parte, este gobierno que se jactaba de combatir la "morosidad política", ha caído en tasas de abstención sin precedentes en Alemania.

Desde las elecciones parlamentarias para el Parlamento federal (Bundestag), ha habido media docena de elecciones. En total, más de la mitad del electorado ha sido llamado a las urnas sucesivamente: en Hesse y en Sarre (elecciones regionales), en Mecklenburgo-Pomerania occidental (elecciones municipales generales), en Brandenburgo y en Turingia (regionales), en Renania del Norte-Westfalia (municipales generalizadas), y finalmente en Sajonia (regionales). Además, en junio de 1999 han tenido lugar las europeas.

Incluso si el carácter de estas consultas y de las configuraciones difieren, estuvieron todas marcadas por la política nacional, del gobierno Schröder-Fischer. Si se dejan de lado algunas diferencias "regionales", hay cinco características comunes. En primer lugar, el SPD, el partido dirigente del gobierno federal, es castigado en todas ellas y de forma brutal. Esto está tanto más claro en los casos en los que el gobierno conducido por el SPD local se identifica con el curso político del gobierno nacional. Ejemplos: Brandenburgo y Sajonia. Es menos masivo allí donde el SPD ha tomado sus distancias (Sarre). En las elecciones en Sajonia, una región con una larga tradición socialista, el SPD "consiguió" llegar en segundo lugar por primera vez en el siglo XX

**1/** Traduiremos *land* por "región" y "regional". Se trata de una entidad estatal en un Estado nacional de tipo federal.

**2/** Alianza 90 es el socio autónomo de los Verdes en la ex RDA.

(cuando ha habido democracia parlamentaria). En este land, el SPD local se ha sometido totalmente al circo (*road show*) de Schröder: ni una crítica a la política de austeridad (*sparpaket*), rechazo de cualquier colaboración con el PDS (salido del ex SED de la ex RDA).

En segundo lugar, las pérdidas de la Alianza90/los Verdes son comparables a las de la socialdemocracia. Ha perdido, según los casos, entre el 25 y el 50% de su electorado. En tercer lugar, los principales vencedores de estas elecciones son la derecha (CDU-CSU, democracia cristiana) y la extrema derecha fascista (DVU, republicanos, NPD). Sus ganancias superan en casi todas partes los votos que fueron hacia la izquierda (PDS).

En cuarto lugar, el PDS progresa en todas partes, salvo en las elecciones municipales en Mecklenburgo-Pomerania occidental. Su progreso aumenta de una elección a otra, a medida que el gobierno federal pierde en credibilidad. Esto vale en particular para las nuevas regiones de la ex RDA: ver la victoria electoral impresionante en Brandenburgo, en Turingia y en Sajonia. Pero esto vale también y cada vez más, para la parte occidental del país, como las elecciones municipales en Renania del Norte-Westfalia acaban de demostrar. El PDS conquista sus primeros escaños en los 20 consejos municipales **/3**. Esto muestra la nueva potencialidad del PDS en esta parte del país.

En quinto lugar, las elecciones esbozan, clarificándolo, el paisaje partidario. En los nuevos lander del Este, aparece un sistema tripartito: CDU, SPD, PDS. La Alianza90/los Verdes y el FDP (el Partido Liberal) son eliminados de la escena política-institucional, y es poco probable que superen próximamente la cota del 5%. En el Oeste, incluso en Berlín (ya capital del país reunificado), el FPD ha perdido toda representación parlamentaria. Manifiestamente, los Verdes podría sufrir la misma suerte en las próximas elecciones generales. En el Sarre, es un sistema bipartito (CDU, SPD) el que ha aparecido: esto recuerda la situación poco democrática de Estados Unidos. Las elecciones en Berlín (el *Senado* de la ciudad) y en Bad-Wurtemberg (elecciones municipales) han confirmado la tendencia. Si ésta se prolonga en el 2000, en las elecciones parlamentarias al Schleswig-Holstein y en Renania del Norte-Westfalia, el desastre para la coalición rojiverde sería completo. El gobierno estaría en peligro de muerte.

## **En causa: Kosovo y la austeridad**

Por supuesto, el color local no está nunca ausente de forma total: la enorme pérdida del 15% del SPD en Brandenburgo se debe también a la política de Manfred Sotlpe, a la cabeza de un gobierno regional monocolor y minoritario.

**3/** De ellos, el 4,2% en Duisburg, una ciudad industrial de 800.000 habitantes. Hermann Dierkes, sindicalista en la metalurgia y redactor de *SoZ*, ha sido elegido allí.

(SPD). En el lado opuesto de la tendencia general, el CDU pierde el 1,5% en Sajonia, donde Kurt Biedenkopf, el más popular dirigente de la CDU en el Este, es primer ministro de un gobierno minoritario y monocolor. En Sarre, el SPD pierde relativamente poco (menos del 4%) porque Klimmt, presidente del gobierno SPD-CDU regional, se había distanciado claramente de la política de austeridad del gobierno Schröder-Fischer y había polemizado públicamente contra las declaraciones “tercera vía-nuevo centro” de Blair-Schröder.

Pero todos los observadores están de acuerdo en decir que la política nacional fue decisiva. Los electores han utilizado su voto —o su abstención— para juzgar al gobierno federal. Los puntos fundamentales fueron la austeridad y la guerra contra Yugoslavia.

Me parece que muchos comentaristas han subestimado la influencia de la guerra sobre los jóvenes. El 27 de septiembre de 1998, cuando el SPD y los Verdes ganaron las elecciones, pocos miembros de estos partidos se habrían imaginado que Schröder iba a continuar la política antisocial de Kohl. Y los que pensaron que con el ministro Scharping (SPD) en Defensa y Fischer, el verde-pacifista, en Asuntos Exteriores, Alemania iba a lanzarse a una guerra de agresión, eran aún menos numerosos. Este choque continúa produciendo efectos. Influye decisivamente en la incapacidad de los “rojos y verdes” de movilizar al conjunto de su electorado. En el caso del Partido de los verdes, enraizado en el combate pacifista, la “política nueva” del gobierno va a desembocar en un cambio de identidad política (más que en del SPD). Joschka Fischer habla de ello públicamente: “En muchos terrenos, los conceptos de los años 70 y 80 prevalecen aún entre nosotros. Los cambios de contenido político no han afectado aún nuestra identidad”. Y con un comportamiento típicamente estalinista, no ha encontrado nada mejor que decir: “¡Un verdadero problema de educación! Hay que cambiar todo esto mediante un programa de formación política en todo el Partido”.

Más importante, evidentemente, en cuanto a las causas nacionales de las derrotas electorales del SPD y los Verdes, es la política de austeridad. Desde la primavera de 1999, cuando tuvo lugar el giro, el gobierno ha organizado una redistribución de las rentas cogiendo “de los de abajo”, es decir de la clientela tradicional del SPD, para favorecer a “los de arriba”. Esta política de austeridad constituye un giro profundo. Antes de marzo de 1999, habían sido adoptadas una serie de leyes y medidas, corrigiendo considerablemente la política de Kohl. Gregor Gysi, el dirigente del PDS, describía este giro, con ocasión del debate sobre el presupuesto 2000, como sigue: “En diciembre de 1998, hemos apoyado una serie de leyes (propuestas por el gobierno) porque anulaban injusticias sociales importantes. Menciono: la reducción de los costes de los medicamentos, la ampliación de la protección en caso de despido, el restablecimiento del 100% del salario en caso de enfermedad, la suspensión de la reducción de las pensiones y un aumento de las asignaciones

familiares para los hijos. Desde el comienzo, he tenido la impresión, señor primer ministro, que estas medidas legislativas no eran de su agrado. Y me había chocado que no las utilizara en su campaña electoral de Hesse. En marzo (1999), había una ruptura en la política del gobierno federal. No por azar coincidía con la dimisión de Oskar Lafontaine”.

Esto no quiere decir que con Oskar hubiera habido otra política gubernamental, o que los comienzos positivos del gobierno “rojiverde” en el primer trimestre habrían continuado. Esto sería una idealización de la persona de Lafontaine, olvidando que, de hecho, la política de austeridad había comenzado paralelamente en Sarre, y que habían sido introducidas medidas no democráticas (sobre la prensa, apoyo al decreto sobre la “alta vigilancia”).

## **Los partidos del sistema**

No son las personas, sino el carácter fundamental del sistema económico y político lo que es determinante. Los dirigentes del SPD y los que dirigen los Verdes en el plano federal, muestran claramente hasta qué punto forman parte del sistema. Funcionan enteramente en interés del sistema capitalista y de quienes tienen verdaderamente el poder en sus manos: las grandes empresas, los bancos, las compañías de seguros, las asociaciones patronales. Los partidos gubernamentales han mostrado que están dispuestos a proseguir su política, si es necesario afrontando la oposición masiva de sus adherentes. ¡E incluso hasta destruir su partido y su electorado! Las palabras de Schröder –“no podemos cambiar el programa” (quería decir el programa de austeridad)– constituyen en realidad una declaración programática en sí mismas. Manifiestamente, este programa fue decidido en otra parte, claramente en el seno de la BDA (la asociación federal de la patronal) que en la primavera de 1999 había insistido en que continuará la política de Kohl.

En último lugar, desde la guerra de Kosovo y la introducción del presupuesto del año 2000, el campo patronal parecía satisfecho y no emitía más que unas pocas críticas parciales, como la reducción del presupuesto militar (se puede pues esperar que los “rojiverdes” introduzcan algunas correcciones “amistosos” a favor de los patronos y de la industria de armamento). Que los “rojos” y los “verdes” actúen así, contra sus propios programas electorales, sobre cuestiones tan importantes como la guerra y la austeridad, no es debido al azar. El “sistema” plantea precisamente estas exigencias en el período actual. “Austeridad” significa continuar la política neoliberal de reducir el Estado en los puntos en que protege a los débiles, y reforzarlo donde se trata de reemplazar la actividad democrática por la vigilancia y la fuerza. Pero significa sobre todo continuar la amplia redistribución de la renta. Según las cifras oficiales, entre 1992 y 1997, la renta neta de los patronos progresaba el 44,1%, la de los asalariados el 3% (de hecho, esta última retrocedía, como la de los parados y la de toda la gente que debe vivir de un subsidio).

En este marco, es lógico que el “paquete de austeridad” (*sparpaket*) de Eicher, el sucesor de Lafontaine en el Ministerio de Economía, golpee a los más débiles de la sociedad, y que no intente aplicar uno de los puntos importantes del programa electoral de los partidos en el poder, a saber, la reintroducción de un impuesto sobre la propiedad.

Es lógico, por consiguiente, y cínico utilizar la *ecotasa* (que debería, parece, servir de protección al medio ambiente) para alentar esta redistribución desigual de las rentas.

La guerra, el segundo punto central, está también en conformidad con la etapa actual del capitalismo. La lucha en el mercado mundial, el reparto del “resto del mundo” entre las 200 empresas transnacionales, exige una política del Estado en su favor. Consideran la guerra como “una parte normal” de los negocios, una continuación de la política exterior por otros medios. Pocos meses después de su llegada al poder, los “rojiverdes” han integrado perfectamente esto.

“Hemos comprendido”, había escrito Schröder cuando tuvieron lugar las primeras pérdidas electorales. Manifiestamente, tenía en la cabeza algo muy diferente de lo que sus adherentes podían imaginar. Como decía Fischer en una entrevista a la revista *Bild*: “A veces me siento fatigado, pero no renuncio. Como un perro que no suelta el hueso. Un verdadero pitbull va hasta el hueso”.

## Perspectivas

Se podría decir: “¡Venga!”. Luego habrá un gobierno CDU, o la Gran Coalición (SPD-CDU). Y mientras tanto el PDS tendrá ocasión de despilfarrar algunos votos más. Y así el carrusel continuará. Pero hay buenas razones para creer que las cosas podrían ocurrir de forma diferente. Pues ahí también, el sistema será determinante. Las bases materiales de la economía capitalista se hacen más inestables a medida que la política de austeridad neoliberal y la batalla por ganar partes de mercado desembocan en el “terrorismo económico”. El ministro Eicher tiene la oportunidad de poder aplicar sus agresiones antisociales en período de calma. Pero ¿qué ocurrirá si se produce la recesión? Su política actual hasta ahora ha conseguido apenas frenar el aumento de la deuda pública. Además, ha podido beneficiarse de una tasa de interés sobre la deuda que alcanza un nivel récord: 5,46%. Una ligera alza de la tasa de interés –decidida por el Banco Central Europeo en respuesta a las evoluciones en Estados Unidos– absorbería de una sola vez todos los “esfuerzos de austeridad” impuestos al mundo del trabajo. Sería el infierno.

Scharping, que ha fracasado como presidente del SPD, se ha convertido en el niño mimado de los medios de comunicación como *ministro de la Guerra*. Ha dirigido la primera guerra alemana desde 1945. Alemania es todavía el hermano pequeño de Estados Unidos. Pero la guerra de Kosovo es ciertamente un “ensayo” para una próxima guerra “muy nuestra”. Alemania (o la UE dirigida

por Alemania) podrá entrar en acción por medio de un ejército de la UE. Mientras tanto, el paro, la pobreza y las deportaciones se habrán desarrollado como resultado lógico de las políticas neoliberales de los "rojiverdes". Centenares de miles de electores "rojiverdes" están ya "emigrando" hacia la derecha y la extrema derecha. No es evidente que el PDS continúe creciendo al mismo ritmo. Y, cuanto más ceda el PDS a la tentación de cogobernar, más se identificará el partido con las medidas de austeridad. Cuanto más se preste el PDS a dar un barniz rojo a la deteriorada mercancía Blair-Schröder, más adhesiones puede perder. El PDS ha entrado por primera vez en el Parlamento europeo en 1994 con un voto récord en términos de porcentaje. Esto reflejaba ante todo la tasa muy baja de la participación electoral. Si se compara con las elecciones actuales, el Partido ha perdido 189.000 electores en el Este (ex RDA) y ha ganado 85.000 en el Oeste. Los principales retrocesos han tenido lugar en Mecklenburgo-Pomerania Occidental (pérdida de 65 000 votos) y en Sajonia-Anhalt (pérdida de 46.000).

El desarrollo del paro de masas decidirá la salida de esta evolución. Sin un movimiento por abajo –de los parados, los asalariados, los sindicatos– el paro puede dar un nuevo salto para alcanzar los niveles históricos de 1933: 6 millones.

Se puede discutir sobre los límites en los que el capitalismo puede mantener un funcionamiento democrático. Pero es cierto que el país se acerca a esos límites. Y la izquierda no está preparada. Aún menos que en 1933.

*Traducción: Fausino Eguberri*

## **El "orden" liberal en pleno desorden**

Ernesto Herrera

Una mirada sobre la situación política de América Latina nos lleva a poner sobre la mesa una cuestión: ¿las mutaciones en curso indicarían la emergencia de un nuevo periodo en la recomposición de las relaciones de fuerzas socio-políticas? Diversos factores de orden político, económico, social y militar, crean un cuadro de afirmación de una crisis de gobernabilidad. De cualquier manera, es claro que el paisaje sociopolítico tallado por los años de ofensiva neoliberal está, cuando menos, en un plano de inestabilidad. En más de un país, el desorden está a la orden día.

Este cuadro se produce justo en el momento en que Estados Unidos, después de la guerra en la ex-Yugoslavia, reafirmaba su rol de "nación indispensable" y de policía del mundo. Ahora bien, la inestabilidad política y social en América Latina, se desarrolla en una región donde, a diferencia de otras partes del mundo, están ausentes esos "pivots geopolíticos" –según la expresión de Zbigniew K. Brzezinski– que sirven de garantía a la dominación económica, política y militar de los "jugadores estratégicos". Región, además, donde no existen instrumentos (como la OTAN, por ejemplo) que permitan una intervención imperialista disfrazada de multilateralismo humanitario.

Los factores desestabilizadores más visibles son la situación en Colombia, Venezuela y Ecuador, que se desarrollan en un año jalonado por una serie de acontecimientos potencialmente desestabilizadores y que podríamos resumir en las cuestiones siguientes:

- el retiro (parcial) de Estados Unidos del Canal de Panamá, y la necesidad de contar con plataformas seguras de control e intervención militar;
- la realización de la Cumbre Iberoamericana en La Habana, y el ingreso de Cuba en la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración);
- la crisis en el Mercosur y las tensas negociaciones económicas regionales que tienen como asunto de fondo: la propuesta del Area de Libre Comercio de las Américas, los acuerdos Mercosur/Unión Europea y, fundamentalmente, el próximo inicio de la "Ronda del Milenio" en la OMC, donde en realidad, los países del Tercer Mundo van a ir a renegociar los términos de su dependencia;
- la realización de elecciones nacionales en Argentina, Uruguay y Chile. Entonces, el panorama político puede modificarse en los tres países, con efectos políticos sobre el Cono Sur.

Sin embargo, los detonantes de la actual fase de ingobernabilidad política y social en América Latina, y de esta particular crisis de dirección política burguesa, son los brutales efectos de la crisis económica capitalista internacional, y el crecimiento de una resistencia social de masas cada vez más amplia y radical, que trasciende las fronteras de las estrategias políticas y las propuestas programáticas de las organizaciones de la izquierda latinoamericana.

Funcionarios y generales de Estados Unidos recorren el continente. Su preocupación tiene fundamento: el "patio trasero" está agitado, y por todos los medios, hay que evitar que esta crisis de dirección política burguesa, se traduzca, en una crisis de dominación de clase. Por ello, cualquier alteración al "orden liberal" —así sea por la vía de moderadas propuestas programáticas antineoliberales (o "neoliberales de baja intensidad") y de cambios vía elecciones— aparecen como intolerables para las élites gobernantes y ponen un signo de incertidumbre en los organismos financieros internacionales.

## **Resistencia social amplia y radical**

Se ha dicho que América Latina ha manifestado, históricamente, un alto grado de homogeneidad en el surgimiento de las demandas y luchas populares. Parece confirmarse tal afirmación. Asistimos hoy a una poderosa ola de estallidos sociales, huelgas, ocupaciones de tierras, marchas de protesta, enfrentamientos violentos y movilizaciones de signo resistente y radicalidad diversa a lo largo y ancho de América Latina.

La situación pre-revolucionaria que vive Colombia, donde el Estado ha colapsado jaqueado por la potencia del movimiento guerrillero, las luchas sindicales y campesinas, el paramilitarismo, el narcotráfico, y la peor crisis económica de las últimas décadas, desplaza de la atención mediática a otros procesos de confrontación, de lucha de clases no menos amplias y radicales aunque la forma de expresarse difieran del caso colombiano.

En Venezuela se asiste a un desfundamiento de la antigua estructura partidaria tradicional y al nacimiento de un nuevo régimen político-institucional que recoge un entusiasta y masivo apoyo popular. El gobierno de Chávez, aparece como un populismo nacionalista de doble cara. De un lado, desmantela el Estado clientelista de los partidos burgueses, modifica las relaciones con Estados Unidos, y de otro lado, aplica un plan económico de austeridad que garantiza los flujos de capitales extranjeros en sectores estratégicos de la economía venezolana, como por ejemplo, en la industria petroquímica.

La visibilidad mediática de los conflictos de clases y sus expresiones a nivel de las relaciones estatales en Colombia y Venezuela, ha hecho que otras confrontaciones pasen a un lugar secundario. Sin embargo, en formas muy diversas, los enfrentamientos en otros países no son menos importantes.

Así, en Ecuador, no sería exagerado afirmar que el país ha vivido en una situación casi pre-insurreccional, con grandes luchas indígenas, campesinas y populares, y una crisis económica inmanejable que ha obligado a una decisión inédita del gobierno de Mahuad: la moratoria de la deuda externa y la negativa a pagar los bonos Brady y que, por el momento, ha recibido una respuesta muy táctica del FMI. Sin duda, esto vuelve a colocar con todo su potencial explosivo la cuestión de la deuda externa en los países latinoamericanos.

En Brasil, decenas de miles de campesinos y trabajadores organizan marchas y exigen la renuncia del presidente Fernando Henrique Cardoso. En México la huelga de la UNAM se prolonga, y la movilización de la población indígena y de los zapatistas mantiene toda su actualidad. En el Chile de la “concertación democrática”, las luchas de los mapuches y diversos sindicatos, convergen con las reivindicaciones de las organizaciones de Derechos Humanos que se levantan contra la impunidad y exigen que Pinochet sea juzgado. Las luchas se han desarrollado, también, con mayor o menor intensidad y radicalidad en otros tantos países: Argentina, Bolivia, Panamá, Nicaragua, Paraguay, Puerto Rico, Uruguay.

A estas luchas se incorporan una multiplicidad de sujetos sociales que, simultáneamente, se diferencian. No prevalece una identidad de clase definida como en décadas anteriores, aunque sigue siendo el sujeto “trabajador” (urbano o rural) el eje articulador de esta resistencia. Sin embargo, como resultado de las contrarreformas neoliberales, la resistencia también incluye, como en ninguna otra época, a sectores del pequeño empresariado, comerciantes, sectores de la clase media, y pequeños agricultores arruinados por la mundialización.

Resumiendo: la puesta en tela de juicio de la “governabilidad” en muchos países de América Latina, se da en un escenario de transición política y crisis económica. Los dos elementos confluyen en el tiempo, aunque sea el segundo factor el que ejerza la presión más fuerte.

## **Telón de fondo de la crisis económica**

Desde la crisis de la deuda (1982) América Latina no atravesaba por una coyuntura tan severa. La coincidencia de recesiones en todos los países de la región –con la excepción de México– agregada a la extrema vulnerabilidad del sector externo, ponen a la mayoría de los países en una situación con pocos antecedentes. La región quedó expuesta: con las defensas bajas y pronóstico de recesión prolongada. Su participación en el intercambio comercial mundial continúa deteriorándose: más del 10% en 1950, menos del 5% actualmente.

Antes de la crisis brasileña, la CEPAL estimaba que para el conjunto de América Latina el crecimiento del producto sería de poco más de 1%. La quiebra del Plan Real ha agravado las perspectivas de la región para 1999. El Banco Mundial, en proyecciones realizadas en abril, indicaba que América Latina entraría en recesión durante este año con una caída del producto del 0,8%. En mayo, un informe de ALADI era más severo con las proyecciones: el PIB del conjunto de la región experimentaría una reducción del 1,6%.

Los esfuerzos de América Latina por diferenciarse en medio de la crisis capitalista internacional –global– han resultado absolutamente vanos. Todo el proceso de transformación, calificado de “modernización”, ha estado conectado –y subordinado– al respirador artificial de los capitales externos, lo que ha aumentado los desequilibrios en la balanza de pagos de las cuentas exteriores.

La explosión asiática, en el segundo semestre de 1997, vino a sumar un factor más de dramatismo a la crisis económica. Contra los pronósticos de los gurúes, la crisis no se limitó a la esfera financiera, sino que golpeó de lleno en la línea de flotación de la economía real.

La crisis rusa, en agosto de 1998, agregó más leña al fuego. Se hizo más evidente el agravamiento de la crisis y sus efectos sobre América Latina en cuanto al crecimiento económico, el flujo de capitales y, en cierta medida, a la dinámica de los procesos de integración. Chile recibió el impacto directo, al haber sido el país latinoamericano que mayor penetración había logrado en el mercado asiático. Meses después, ya en el curso de 1998, los demás empezaron a sufrir los efectos de la depresión del comercio mundial.

A finales de 1998, los precios de los productos básicos exportados por América Latina (excluido el petróleo) habían caído un 13% según cálculos de la CEPAL. El petróleo, en tanto, bajó un 38% en el mismo periodo. La económica latinoamericana volvió a darse cuenta de su dependencia de los productos primarios, que se había acentuado en manos de una apertura que la "especializó" en dicha oferta, contrariamente al proceso de industrialización propio del periodo de sustitución de importaciones de posguerra. Situación que confirma la tesis del economista peruano Ugarteche, en cuanto a que América Latina regresa a un proceso de "reprimarización" de su producción y de sus exportaciones.

Todo el proceso de "transformación aperturista", de liberalización incontrolada de las economías de la región, en los años 90, tuvo como base de financiamiento el capital extranjero. Pero los préstamos y las colocaciones financieras prevalecieron sobre la Inversión Extranjera Directa (IED), que tampoco fueron la panacea que publicitaban los gobiernos como "factor indispensable para el desarrollo". Por el contrario, los números de la relación inversión extranjera-crecimiento confirman la magnitud del mito.

El dinero llegó a la región, las empresas ganaron espacios y, sin embargo, las economías locales no crecieron. Ante una entrada de capitales que estuvo cerca a los 76.000 millones de dólares entre los años 80 y 90, los países latinoamericanos crecieron en promedio un 50% menos que en la década del 70, cuando la inversión fue trece veces inferior (informe de CEPAL, reproducido por *Gaceta Mercantil Latinoamericana*, Río de Janeiro, agosto de 1999). El problema, según CEPAL, es que dos tercios de las IED en la región, se destinaron "a comprar activos que ya existían y no a crear nuevas unidades de producción", con el agravante de que "hubo una concentración de inversiones en el sector de servicios, el cual no genera divisas" (Paulo Nogueira Batista Junior, economista de la Fundación Getulio Vargas). La IED ha implicado a la vez, una mayor extranjerización de las economías nacionales, lo que ya se nota en los balances de ventas: entre 1994 y 1997, la participación de los empresas extranjeras en las ventas creció de un 29 a un 33%.

Pero el problema mayor es que los países latinoamericanos utilizaron gran parte del dinero procedente de las inversiones externas (en las privatizaciones)

para intentar equilibrar el déficit de su balanza de pagos. Los gobiernos clasificaron estos recursos como inversiones, cuando en realidad eran transferencia de propiedades públicas hacia el sector privado. Ahora empieza a agotarse el proceso privatizador (de las grandes empresas públicas) y como consecuencia aumenta el peligro de una reducción de la inversión externa.

En realidad, vendieron para pagar la deuda externa, como lo demuestra el caso paradigmático de Argentina. Ingresaron por privatizaciones (entre 1989 y 1999), 39.600 millones de dólares, de los cuales 21.090 (57%), se utilizaron en bonos y cancelación de deuda externa (*Clarín*, Buenos Aires, 4/6/99).

Esta dependencia del capital extranjero, dio como resultado un aumento de la deuda externa y, por lo tanto, de la cuenta de intereses a pagar cada año. El monto de la deuda externa latinoamericana pasó de 478.000 millones de dólares en 1981 a 735 millones en 1998. Aunque el ritmo del endeudamiento parece moderarse, "es lo suficientemente alto como para obligar a muchos países a rematar sus empresas públicas, que pasaron a ser controladas por un círculo restringido de grupos financieros occidentales" (Jorge Berstein, "Tomar distancia de los centros de dominación", *Le Monde Diplomatique/El Diplo*, Buenos Aires, septiembre de 1999). Cuando la crisis capitalista internacional amenazó con cerrar el grifo, al tiempo que crecían las necesidades de fondo, la región entró en cortocircuito.

En todo caso, el actual *impasse* del modelo neoliberal confirma que la consecuencia inmediata de los remedios recomendados por los organismos financieros internacionales (subir las tasas de interés para evitar la huida de capitales y restringir aun más el "gasto público") es una profundización de la recesión, aunque se restablezca la "confianza de los mercados". América Latina, además, es candidata a los próximos ataques especulativos. Y los organismos financieros internacionales se han demostrado como un gran fracaso en cada capítulo de esta crisis sistémica.

En este contexto, los gobiernos de la burguesía —en un cuadro de pérdida de cualquier signo de identidad y soberanía nacional— se presentan atados de pies y manos, aunque sería arriesgado decir que no aparecerán intentos de salidas heterodoxas buscando replantear el consenso regional sobre política económica. Pueden darse reacciones dispersas, puntuales, como de alguna manera acaba de ocurrir en Ecuador con el problema de la deuda externa, o intentos, como el de Chávez, de renegociar los términos de la dependencia. Es cierto, sin embargo, que el espacio de maniobra es mucho menor que en décadas anteriores.

## Una "nueva" receta para los pobres

Lo dice una dama de Oxford. El crecimiento de la economías no ha estado asociado a desarrollo social ni a mayor soberanía. "No hay dudas de que el crecimiento ha sido a costa de la destrucción del ingreso" (...). Hoy día, dos de cada cinco familias

latinoamericanas se encuentra en una situación de pobreza”. (Rosemary Thorp, *Progreso, pobreza y desigualdad: una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Edición conjunta del BID y la Unión Europea, 1999)

Lo confirma el propio BID, “América Latina y el Caribe son las regiones donde se encuentran las mayores desigualdades en la distribución del ingreso y donde los individuos más ricos reciben una mayor proporción del ingreso. Una cuarta parte del total nacional es percibida por sólo el 5% de la población, y un 40%, por el 1% más rico (...). La gran concentración del ingreso en manos de los más ricos en América Latina y el Caribe tiene su contrapartida en el otro extremo de la escala de ingreso: el 30% más pobre de la población recibe el 7,5% del ingreso total, menos que en cualquier otra región del mundo, donde supera el 10%”. (*América Latina frente a la desigualdad*. BID, informe 1998-1999)

Mientras tanto, las cifras no dejan lugar a la acrobacia tecnicista: más de 150 millones de latinoamericanos, que equivalen al 33% de la población, tienen un ingreso inferior a los dos dólares diarios. La producción se expandió a un promedio de 3,3% anual entre 1990 y 1999, pero esto no se tradujo en mejores salarios y más empleos. La OIT constata: los salarios industriales aumentaron en términos reales un 2,7% anual en el último decenio, pero sólo superan ligeramente el promedio de 1980. Los salarios mínimos “mejoraron su poder adquisitivo” en un 0,8% anual, pero en la actualidad siguen siendo 27 veces inferiores a las remuneraciones equivalentes a inicios de los años 80. Los ingresos de un sector clave en la económica regional, el de los trabajadores informales, registraron un caída anual del 1% durante 1990-1998. Esta disminución tiene consecuencias muy serias, en la medida que el 85% de los nuevos puestos de trabajo creados en América Latina y el Caribe se concentran en la económica informal (que aumentó un 4% en 1998) mientras que el empleo formal se estancó durante 1998. (reunión regional de la OIT, Lima, 24 a 27 de agosto de 1999).

Ante el pavoroso panorama social, llega una *nueva receta*. El corazón de la propuesta por los organismos multilaterales es que el Estado recupere una porción del protagonismo que fue resignando en el cuadro de la ofensiva liberal. Así, los gobiernos deberían invertir más en educación y tecnología; programas de asistencia social focalizados hacia los sectores más pobres de la población; no privatizar “monopolios estatales” antes de dotarse de una adecuada regulación que “garantice la competencia”; no permitir “con poder de mercado” que gane un dominio total sobre la otra parte de la industria. La propuesta presentada por Joseph Stiglitz, vicepresidente y economista jefe del Banco Mundial, viene acompañada del diagnóstico: “La primera generación de reformas ha mejorado las condiciones, pero muchos países no alcanzaron niveles de crecimiento precrisis (de la deuda externa producida en la década del 80) y la pobreza no ha disminuido todo lo que esperábamos”.

De todas maneras, el balance que hacen los organismos multilaterales del proceso desnacionalizador en América Latina es globalmente positivo: "las privatizaciones, principalmente de empresas federales, contribuyeron a la mejora de la calidad de vida y al crecimiento de las economías (...); las privatizaciones mejoraron la situación fiscal y económica al cortar los subsidios, expandir la renta (mediante impuestos cobrados de las empresas privatizadas) y reducir el endeudamiento oneroso del Estado. Estimularon las inversiones internas y externas" (Enrique Iglesias, presidente del BID, editorial de *Folha de São Paulo*, 6/6/99). Por eso, proponen una "segunda generación de reformas" que es más y peor de lo mismo.

En el horizonte próximo, entonces, está planteada una nueva ofensiva contra la soberanía nacional y los trabajadores. Un nuevo recetario de propuestas que vuelvan atractivos los mercados latinoamericanos y atraigan una segunda ola de flujo de capitales extranjeros. Privatizadas las grandes empresas públicas, ahora le toca el turno al "mercado de servicios" estatales y municipales.

El mismo presidente del BID anuncia la naturaleza de los objetivos. "La privatización en los Estados y municipios puede apoyar y complementar las reformas administrativa, institucional y financiera. Liberaría energías del sector privado, atrayendo recursos, tecnología y técnicas modernas de gestión para la oferta de bienes y servicios. Contribuiría para una relación más equilibrada entre instituciones públicas y sociedad civil. Gobiernos eficientes y con recursos podrían alcanzar la autonomía fiscal y concentrarse en necesidades básicas, como la salud y la educación. Al fortalecer las economías nacionales y provinciales, la privatización podría convertirse en herramienta de estabilización macroeconómica y de desarrollo a largo plazo. Ésas son las condiciones básicas para reducir la vulnerabilidad ante los vaivenes de un mercado internacional menos previsible y menos racional de lo que imaginábamos" (*Folha de São Paulo* ya citada)

## **Por otro proyecto de desarrollo**

Los mecanismos de transferencia de riqueza de los trabajadores de América Latina en dirección del capital financiero de los países imperialistas son de una extrema brutalidad. En cada país, la maquinaria se ha venido imponiendo. El "modelo neoliberal" o el "régimen de crecimiento por exportaciones", no ha hecho más que profundizar el subdesarrollo.

En este cuadro, hay que evitar cualquier ilusión sobre el contenido económico y social de los "nuevos" programas popularizados por Joseph Stiglitz, economista jefe del Banco Mundial. De allí la urgencia de que las movilizaciones populares vayan acompañadas de una reflexión y un debate a escala del continente: reflexión y debate que pongan en la agenda, entre otras cosas, la necesidad de qué programas alternativos a defender.

Los títulos de cada capítulo deben incorporar —y socializar— las reivindicaciones levantadas por las diversas luchas de los movimientos sociales: una oposición a los planes de ajuste estructural y de transferencia acentuados por el imperialismo, de los controles sobre las riquezas nacionales impuestos por el FMI, el Banco Mundial y el BID; la cuestión de la deuda externa; un conjunto de demandas sobre los sistemas de salud, educación, y vivienda; la generación de empleos, lo que implica una batalla contra la flexibilización extrema del trabajo; la defensa efectiva de los derechos de la persona humana (mujeres y hombres), conjuntamente a los derechos sociales, democráticos y políticos, lo que conduce a una discusión sobre la relación mercado-democracia; la lucha contra la impunidad de los aparatos represivos policiales, militares y paramilitares; la redefinición del rol del Estado y sus instituciones, frente a la apertura de las economías.

El conjunto de estas cuestiones que componen las diversas propuestas programáticas de la izquierda, plantean la necesidad de relanzar un verdadero debate sobre los temas del crecimiento, del modelo de desarrollo, en el contexto de la mundialización del capital y de los proyectos de sociedad alternativos. En fin: es la ocasión para que las plataformas incorporen una crítica de los procesos de integración económica regionales, de la necesidad de un proteccionismo, de una “desconexión relativa”, y de una cierta dinámica de ruptura ante el modelo presente de acumulación del capital a escala mundial.

*10 de Octubre, 1999*

### El camino será largo

Daniel Bensaïd

Preludio de la reunificación alemana y la desintegración de la Unión Soviética, la caída del muro de Berlín es, en primer lugar, la victoria de un levantamiento democrático popular que barrió en algunos meses las dictaduras burocráticas de Europa oriental. Certifica la muerte de un cadáver que estaba pudriéndose desde hacía mucho tiempo y acaba con el engaño del "socialismo realmente existente". En este sentido, constituye una liberación y permite pensar de nuevo el futuro como un comienzo. Al mismo tiempo, el acontecimiento se inserta en una cadena de circunstancias contradictorias dominada por la contrarreforma liberal. Su significación no se limita a Alemania, ni siquiera a Europa. Sólo puede comprenderse dentro de la situación mundial de los años 80.

¿Una victoria parcial del combate por la libertad puede inscribirse en una derrota global de los oprimidos y explotados? Hay que creer que sí. Esos años son los de la reacción liberal en Inglaterra y en Estados Unidos, de derrotas sociales importantes (la huelga de los mineros británicos o las movilizaciones en defensa de la escala móvil en Italia). En 1989, la victoria electoral escapará por poco al Partido de los Trabajadores de Brasil, mientras la caída del gobierno sandinista en Nicaragua cierra un ciclo de revolución en América Central. Por ello, la caída del Muro, lejos de desembocar en un renacimiento del socialismo democrático, a la vez que pone fin a un régimen despótico asfixiante, participa de la tendencia general del momento: la restauración imperial.

Mientras las movilizaciones de Leipzig habían comenzado con la consigna democrática: "Nosotros somos el pueblo", lanzada como un desafío a la cara de los burócratas usurpadores, "Nosotros somos un pueblo" se convierte en la consigna de la unificación alemana y de la "grandeza" reencontrada bajo la férula del capital occidental.

Inmediatamente, el presidente de Estados Unidos, Georges Bush, se apresuró en proclamar la llegada de un nuevo orden mundial. No fue preciso mucho tiempo para constatar que este nuevo orden significaba, en primer lugar, un gran desorden en un mundo no menos inestable, ni menos desigual, ni menos violento (como ilustraba ya en 1991 la expedición militar imperial al Golfo).

Mientras que las sirenas del liberalismo triunfante prometían un Eldorado mercantil a los países liberados del yugo burocrático, asistimos desde hace diez años a una restauración caótica, con salida incierta, con la *cuarto-mundización* de regiones enteras, la desagregación social, las privatizaciones mafiosas. Era previsible. Mirando el coste de la reunificación alemana, asumido por la burguesía más fuerte de Europa en nombre de una voluntad política salvaje,

estaba claro que Rusia no dispondría de las mismas condiciones y que serían necesarios largos años para metaforsear a burócratas parasitarios en intrépidos empresarios privados.

## **Teoremas**

Para comprender la lógica íntima de la situación, había que ampliar el campo y partir del largo estancamiento mundial iniciado a mediados de los años setenta. Los tres pilares de la relativa estabilidad planetaria desde la guerra mundial se encontraron socavados: el pacto social de crecimiento llamado "Estado-providencia" o Estado social en los países más desarrollados; las promesas de progreso de los Estados burocráticos en el Este; las políticas clientelistas de los populismos en América Latina, en África, en los países árabes.

El capitalismo ha replicado con la contraofensiva liberal, el auge del paro, los ataques contra el derecho al trabajo, y con una aceleración de la carrera de armamentos que ha acabado por asfixiar a la economía soviética, ya arruinada por el desbarajuste y la incompetencia.

Ya a mediados de los años ochenta, la curva de los beneficios se había recuperado. Sin embargo, lejos de verificarse, el famoso teorema de Schmidt, según el cual "los beneficios de hoy son las inversiones de mañana y los empleos de pasado mañana", se transformaba poco a poco en el teorema de Michelin: "Los beneficios de hoy son los despidos de mañana y los dividendos de pasado mañana".

En efecto, la salida de la crisis no se limita al restablecimiento de las condiciones de explotación del trabajo asalariado.

La valorización del capital reclama nuevas condiciones generales de acumulación, una redefinición del liderazgo mundial, una remodelación de los mapas y de los territorios. La etnización de la cuestión nacional y el ascenso de los fundamentalismos religiosos se inscriben en esta tendencia profunda.

## **De la injerencia**

Es lo que designan muy confusamente las nociones de mundialización o de globalización. Más allá de la concentración y de las fusiones del capital industrial y financiero internacional, de la formación de empresas transnacionales, de la mercantilización generalizada del planeta, el período ve emerger, no sin dificultades y contradicciones, nuevas instituciones jurídicas y políticas, y una nueva organización interestatal. Está marcado por la conclusión de la Ronda Uruguay y el nacimiento de la Organización Mundial del Comercio (1986), por el recorrido que conduce del Acta Única (1986) al Tratado de Amsterdam (1997) pasando por el de Maastricht (1992), por la formación de Mercosur en América del Sur y por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (ALENA), por

las cumbres de la Tierra de Río y Kioto, por la creación de los tribunales internacionales sobre Ruanda y Yugoslavia, por el acuerdo de Roma en 1998 sobre la puesta en marcha de un futuro Tribunal Penal Internacional.

La cuestión del derecho a la injerencia resume e ilustra las contradicciones de estas dinámicas. Se invoca en ellas la ética (el deber) para sacar conclusiones jurídicas (el derecho), la urgencia humanitaria para legitimar la intervención militar. Todo en un único sentido: el de una injerencia de los ricos y de los poderosos en casa de los pobres y los débiles, sin ninguna reciprocidad hasta hoy.

El discurso ideológico (y confusionista) contra el soberanismo, pretendiendo combatir el estatismo burocrático y disolver las soberanías políticas en una humanidad ética mayúscula, sirve en realidad de coartada para nuevas soberanías dominantes emergentes (Schengen, el euro... no son sino instrumentos, policíacos y monetarios, de una soberanía europea en formación) en detrimento de soberanías populares y democráticas, reducidas a la subordinación y a la dependencia bajo el ala protectora del imperialismo "ético".

Se puede desear un mundo realmente sin fronteras. Es incluso el objetivo final del internacionalismo revolucionario. Mientras tanto, la sociedad política mundial sigue organizada sobre la base de los Estados. Tras haber utilizado la legitimidad de la ONU en la guerra del Golfo, "la comunidad internacional realmente existente" ha desvelado su verdadera arquitectura con ocasión de las intervenciones en los Balcanes. Sus pilares son la OTAN (alianza militar occidental), la Organización Mundial del Comercio (el despotismo de mercado mundializado) y el G8 (el club cerrado de las potencias dominantes), el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (los acreedores y síndicos de quiebra de los países estrangulados por la deuda).

## Crisis

Diez años después de la caída del Muro, la moral bolsista está boyante y las voces mediáticas de sus dueños celebran la salida (al fin) de la crisis o del túnel. Es cierto que el capital cosecha los dividendos de las derrotas inflingidas a los movimientos populares en el mundo entero. Es cierto que tal o cual país disfruta de recuperaciones temporales o de momentos de auge. Es cierto que el crecimiento americano es espectacular desde hace varios años. Pero en cuanto suena la primera alarma, como en 1997 y en 1998 con las crisis asiática, rusa y brasileña, el espectro del *crash* resurge. No se trata de miedos irracionales. Un crecimiento medio del 2-3% por año no puede financiar indefinidamente las plusvalías bursátiles del 15% exigidas por los fondos de pensiones.

Desde hace dos años, y ante la amenaza, los discursos oficiales se han matizado. La OCDE ha debido batirse (temporalmente) en retirada en el tema del Acuerdo Multinacional de Inversiones (AMI). Jospin no es el único en

invocar la necesidad de instrumentos de re-regulación a escala internacional. Pero la realidad está muy lejos de las intenciones proclamadas.

Las crisis asiáticas han sido la ocasión de una jugosa concentración de riquezas a favor de Europa y de Estados Unidos. Rusia sigue atascada en su caótica restauración. Con la excepción de las sucursales neocoloniales, una gran parte de África parece abandonada a la guerra y las enfermedades. Algunos países del Tercer Mundo, considerados ayer como los que tenían más posibilidades, caen en la espiral del subdesarrollo y de la dependencia. Una parte de las clases oprimidas está descompuesta por el paro, la precariedad y la exclusión, pero la prosperidad económica de las clases dominantes se ve acompañada a menudo también por su crisis política. Aunque conocemos las barbaries del siglo que abandonamos, apenas entreveamos aquéllas cuya sombra pesa ya sobre el siglo en el que nos adentramos.

## **Responder**

Todo depende de la capacidad de resistencia y de respuesta de los movimientos populares a escala planetaria. El *handicap* de partida es duro. Será necesario tiempo para reconstituir fuerzas y liberarse del peso de un pasado muerto, de sus derrotas, de sus desilusiones, para superar los estragos del estalinismo asesino de esperanza. Apenas estamos en el umbral de un nuevo ciclo de luchas y de experiencias, al comienzo de un rebrote de promesas sobre un suelo devastado.

Se trata de oponer a la mundialización capitalista, a su cosmopolitismo abstracto, un internacionalismo desestatizado para el siglo XXI y las solidaridades sin fronteras de las luchas. Reuniones como la contra cumbre de Davos, encuentros mundiales como el del pasado Junio en París (a iniciativa principalmente de Attac), las marchas europeas y mundiales de los parados o de las mujeres, las iniciativas alternativas a la reunión de Seattle, contribuyen pacientemente a tejer esta tela, a conectar nuevas redes asociativas, sindicales, políticas. Estos lugares, donde los campesinos brasileños del Movimiento de los Sin Tierra dialogan y se descubren un lenguaje común con los sindicalistas surcoreanos, ven madurar un internacionalismo por abajo, independiente de los Estados, respetuoso con la pluralidad y las diferencias, que es portador de futuro. "Esto será largo", decía el profeta Jeremías. Razón de más para ponerse en marcha sin tardanza.

*Traducción: Alberto Nadal*

*ROUGE / 11 noviembre 1999 / París*

### **Próximo Oriente.** La retirada del Líbano y la retirada del Golán

Si las fuerzas nacionales libanesas, en particular Hezbollah, han podido llevar a cabo con éxito su guerra de guerrillas contra el Ejército israelí en el Sur del Líbano, se lo deben al Estado sirio, que les ha armado y sobre todo les ha dado una libertad de acción en un país cuyo verdadero poder central se encuentra en Damasco. Hafez el Assad recoge hoy los dividendos de su apoyo a la resistencia libanesa. Es gracias a la resistencia tenaz, heroica y eficaz de los patriotas libaneses que Siria puede hoy comenzar negociaciones con Israel sobre la base del principio de una retirada completa del Golán.

**El pantano libanés.** No se puede comprender el giro israelí en el tema del Golán si no se tiene en consideración el pantano libanés, y la exigencia de una retirada total de las fuerzas armadas israelíes expresada por la opinión pública. El presidente Assad puede hacer de la retirada israelí una derrota vergonzosa, o al contrario un redespiegue relativamente honroso. Desde la conferencia de Madrid en 1991, Siria no ha variado un ápice su posición: todo es negociable, salvo la integridad territorial de Siria y su soberanía sobre el conjunto de los altos del Golán y los recursos naturales que se encuentran allí. Yitzak Rabin, que estaba interesado en aquel momento en hacer la paz con Siria, lo había comprendido, y se había comprometido en una carta al presidente Clinton a que el ejército israelí se retiraría a las fronteras del 4 de junio de 1967. Para Hafez el Assad, este compromiso solemne debía ser el punto de partida de la prosecución de las negociaciones.

Pero el primer ministro israelí, Ehud Barak, se ha hecho tirar de las orejas antes de aceptar las condiciones del presidente sirio. Éste está dispuesto a firmar un tratado de paz con Israel, pero al mismo precio que el exigido y recibido por Anuar el Sadat a cambio de la paz egipcio-israelí: una retirada de los territorios ocupados en 1967, y el desmantelamiento de las colonias. Siendo negociable el resto, en particular las medidas tendentes a garantizar la seguridad del territorio israelí, así como acuerdos favorables para la utilización de los recursos de agua.

**Reacciones de la derecha.** Sin embargo, nada está decidido. La derecha israelí ha lanzado una ofensiva contra el "abandono de la seguridad israelí" y la depuración étnica (*sic*) de los judíos del Golán. Se trata, sin duda, de los 14.000 colonos implantados sobre las tierras de los 150.000 residentes sirios expulsados en 1967, y cuyos pueblos fueron arrasados por los israelíes. Siguen viviendo hoy como refugiados en los suburbios de Damasco y una gran parte de ellos esperan la vuelta a sus tierras.

Desde su regreso de Washington, donde se reunió con el ministro sirio de Asuntos Exteriores, el primer ministro israelí reafirma que "nada se ha decidido aún", y que se mantendría la soberanía israelí sobre el conjunto del lago de Tiberiades, sobre el que Siria tiene derechos legítimos. Como, además, Barak se ha comprometido a someter un acuerdo de paz con Siria a un referéndum (¡del que los partidos de derecha quieren excluir a los ciudadanos árabes!), hay que esperar fuertes tensiones, que no está claro que no hagan cambiar de opinión a Barak, que ha demostrado que sabe ser firme con los débiles y cobarde cuando se enfrenta a los fuertes. A los ojos de Barak, los palestinos pertenecen a la categoría de los débiles, es decir de aquéllos con los que sabe hacerse el duro, y tiene la firme intención de utilizar las negociaciones con los sirios para intensificar su chantaje hacia la Administración de Arafat. El chantaje de Barak es transparente: o aceptáis mis condiciones en las negociaciones sobre el estatuto final de los territorios ocupados, o el proceso se atasca por muchos años, en un contexto de aislamiento regional sin precedentes desde la guerra de junio de 1967. En el interior de fronteras reconocidas por el conjunto de los países árabes vecinos y rodeado de Estados que han puesto fin a la situación de conflicto con el Estado judío, este último podrá tratar a los palestinos a lo más como un conflicto étnico interno, una simple historia de orden público a arreglar con una mezcla de métodos policiales y una colaboración política, militar y económica de una parte de las élites palestinas.

Se comprende entonces el malestar que atraviesa a la dirección palestina, y su prisa por llegar a un acuerdo de principios sobre las grandes líneas del estatuto. Pero en el estado actual de la relación de fuerzas, llegar rápidamente significa precisamente aceptar los *diktats* de Barak: la anexión en Israel del 30-40% de los territorios palestinos ocupados en los que están establecidos el 90% de los colonos, una soberanía más sobre las fronteras del nuevo Estado palestino, un veto sobre el derecho a la retorno de los refugiados y la continuación de una soberanía israelí exclusiva sobre Jerusalén.

**¿Qué hará Arafat?** La única concesión que el gobierno israelí estaría dispuesto a hacer sería la de no incluir la anexión de Jerusalén Este y el rechazo a la vuelta de los refugiados en el marco explícito del tratado de paz israelo-palestino, dejando la solución para una etapa ulterior, dando por entendido que el *statu quo* actual –el veto de Israel sobre Jerusalén-Este y el no retorno de los refugiados– continuaría estando en vigor hasta la firma del acuerdo final. La ventaja que sacaría Yasser Arafat de una "concesión" así sería escapar por medio de ella al siguiente dilema: bien aceptar la capitulación sobre Jerusalén y los refugiados, bien poner fin al proceso desencadenado por la Declaración de Principios de Oslo. Las dos opciones son suicidas para el presidente de la Autoridad palestina y las élites cada vez más corruptas que le rodean.

Para Barak es un excelente negocio a cambio del Golan y de sus colonias, el fin del lodazal libanés y una luz verde de la OLP a una solución que ayer aún hubiera sido percibida como una capitulación por la inmensa mayoría de los palestinos. Queda por ver en qué medida éste no va a tratar de subir aún la apuesta y, al hacerlo, lograr que todo el asunto fracase. Una vez más. [Michel Warschawski. *ROUGE*, 22 de diciembre de 1999]

Traducción: Alberto Nadal

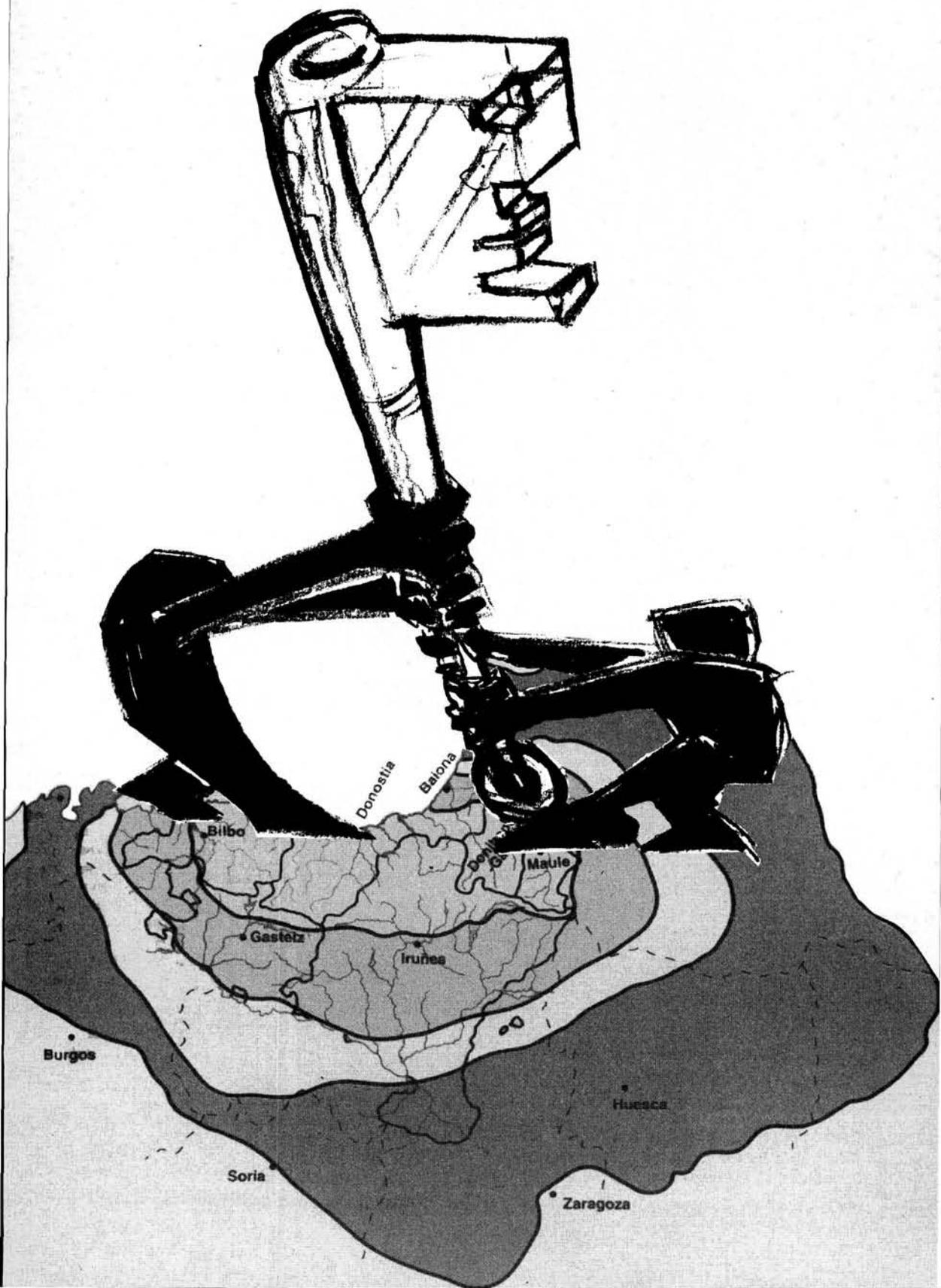
(... viene de la pág. 18) pie de la fuerza europea de intervención rápida. Diciembre 2004: entrada de los primeros países del Este (Polonia, Eslovenia, Hungría, Malta). Añadiendo a todo esto la puesta en circulación del euro (enero 2002 y 2004), este calendario significará un giro histórico. Con la entrada anunciada de los demás países del Este y de Turquía, la UE tendría una frontera común con ¡Rusia, Bielorrusia, Moldavia, Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Siria, Irán e Irak!

**Aparecen inmediatamente dos contradicciones.** En primer lugar, un conjunto económico y geográfico así necesitaría una estructura político-estatal equivalente, que no tendría ya nada que ver con el núcleo de las estructuras existentes. Y además, esta UE no tiene sino una base social estrecha: está "obligada" a actuar por encima de las cabezas de los pueblos concernidos.

A partir del próximo mes de marzo, funcionarán: un comité de política exterior y de seguridad que hará un estudio sobre este tema; un comité que reagrupará a los representantes de los Estados Mayores de los Ejércitos nacionales; un grupo de consejeros militares para asistir a Javier Solana. Y se ha tomado ya una decisión sobre el "Ejército europeo": una fuerza de proyección (o de intervención rápida) de 50.000 a 60.000 soldados profesionales, movilizable en 60 días y capaz de operar, incluso a grandes distancias, con el apoyo logístico adecuado. Debería doblar sus efectivos (hasta 120.000) y mantenerse durante 12 meses. Este Ejército sería operativo a partir del 2004 (coincidencia no fortuita con la proyectada ampliación hacia el Este). Cada país, incluidos (¡sobre todo!) los "grandes" de la UE, deberá someterse a una especialización europea en el terreno del armamento, aceptar una división de las tareas militares e imponer a la sociedad un aumento del presupuesto militar. ¡Esto exige también una industria de armamento europea! Ganar una verdadera autonomía en el seno de la OTAN respecto a EE UU, aunque fuera sólo en la periferia de la UE, tiene ese precio.

**Francia, que dirigirá la UE a partir de julio del 2000, tendrá que concluir la conferencia intergubernamental.** En Amsterdam, en 1997, fracasaron. En Seattle, en 1999, fue la desbandada. Ciertamente, son muy poderosos. Pero en dos etapas, una oposición al neoliberalismo ha ganado una legitimidad internacional. En diciembre del 2000, en Francia, lo haremos mejor: frente a la Europa de los patronos y de los militares, representaremos a la Europa social.

Diciembre de 1999



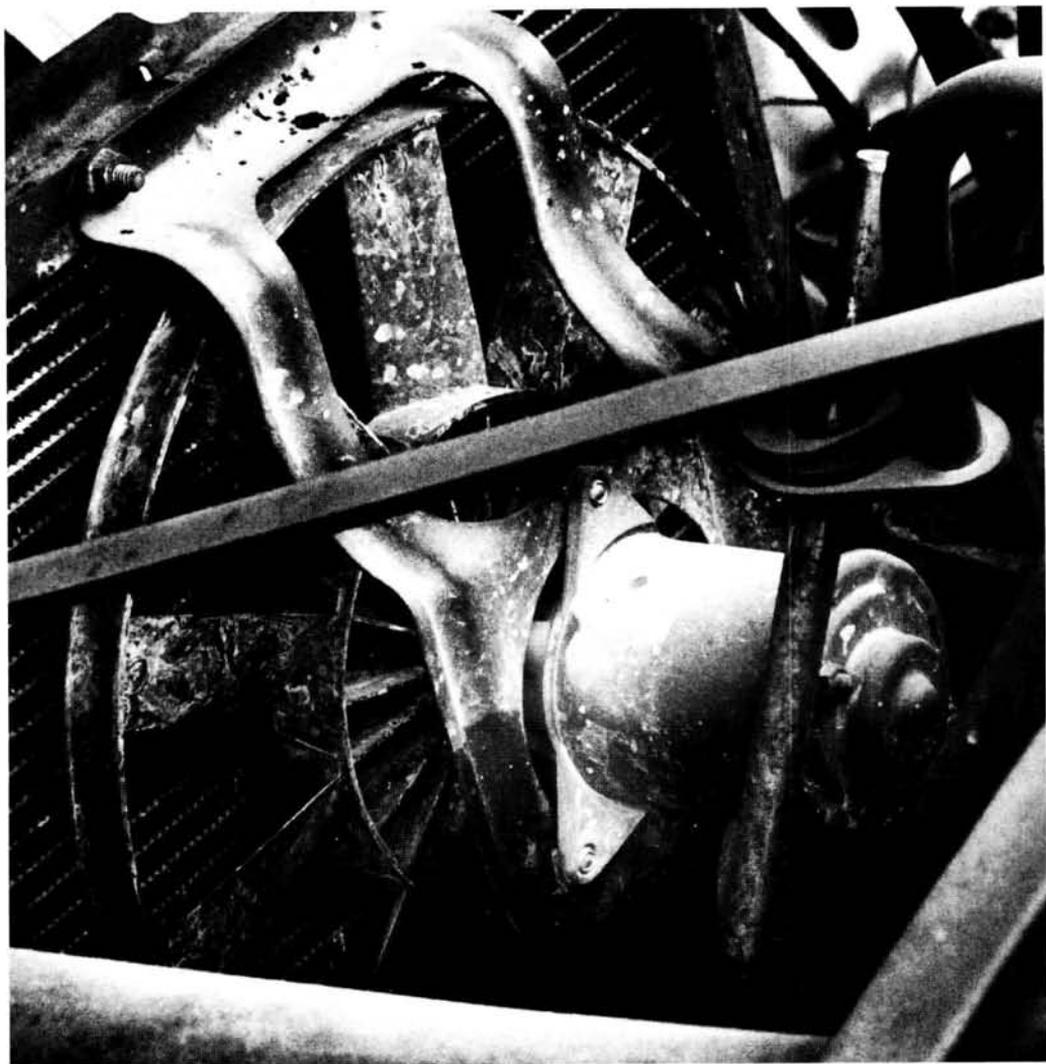
# miradas

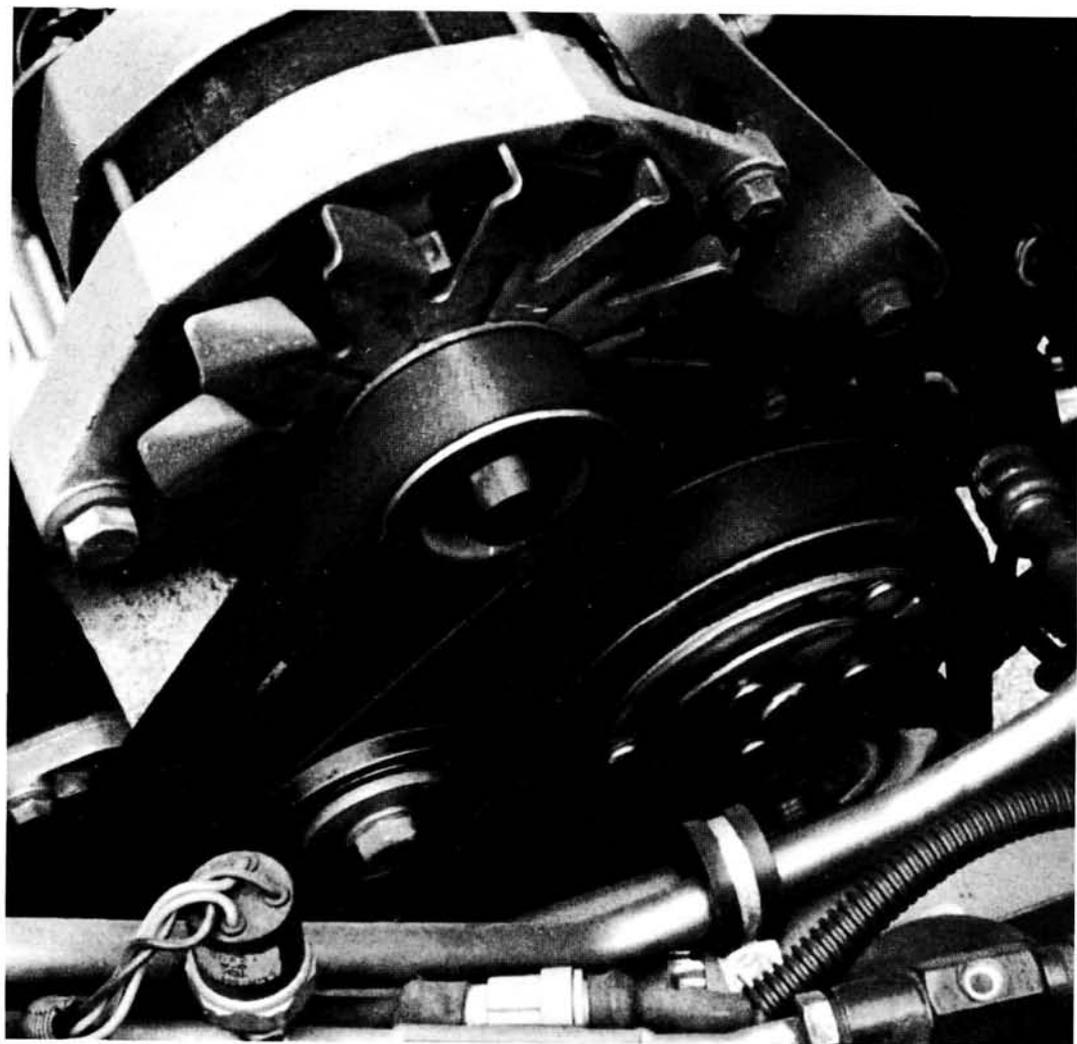
## *Motores*

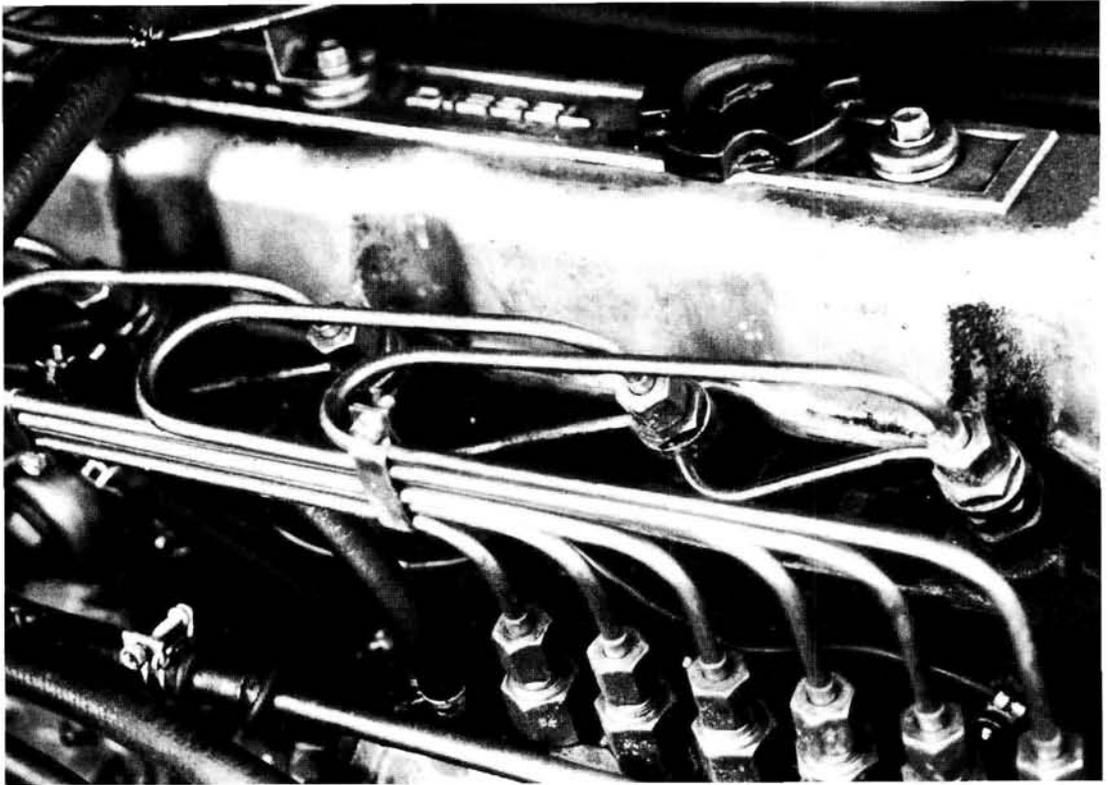


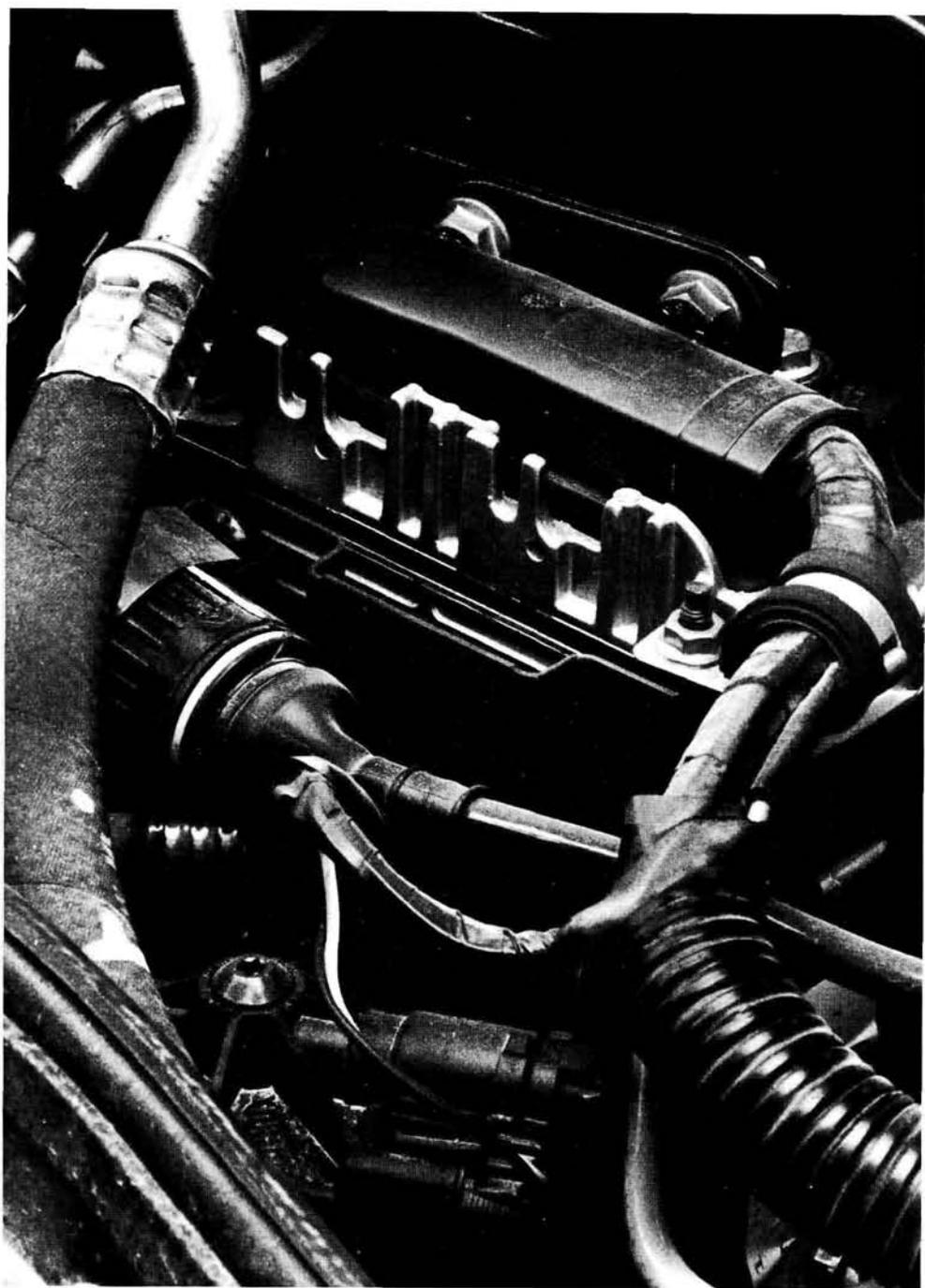
**Vic. Montesinos**











## 1 Euskadi: juego limpio

### El juego vasco: joko garbia

Mario Zubiaga

El pueblo vasco es un pueblo jugador. Posiblemente, el más jugador del mundo. Ha inventado el mus y apuesta los duros en el frontón, mil y una modalidades de pelota vasca, el levantamiento o arrastre de piedras, el corte de hierba o de troncos. El pueblo vasco distingue entre jugar *-jokatu-*, actividad seria en la que se compete, y divertirse *-jolastu-*, juego como entretenimiento infantil, aunque, como canta el *bertsolari* Sarasua, a veces se divierte jugando o, incluso, juega a divertirse.

Lo que hoy nos ocupa es un juego, en el más profundo sentido de la palabra. Un juego con adversarios, estrategias, tácticas y resultado final. No en vano, la metáfora lúdica ha sido la más socorrida en los artículos del último mes: órdagos, bazas, apuestas y barajas, son tópicos habituales entre los sesudos analistas.

Pero, ¿hay algo por debajo de los faroles de cada día? ¿Son nuestros políticos unos fulleros o son verdaderos "profesionales"? ¿Se divierten jugando o juegan a divertirse?

Dice la teoría de la elección racional **1/**, que en el juego de la política las decisiones de los actores son directa consecuencia de cálculos racionales. Una proposición muy optimista, dadas las circunstancias.

Realmente no es del todo así. Con ello tan sólo se quiere decir que las acciones (y omisiones) imputables a los protagonistas de cualquier proceso político pueden ser estudiadas como si fueran productos de elecciones racionales entre

**1/** Las teorías de la *rational choice* o elección racional reducen el análisis racional al cálculo de costes y beneficios. Este enfoque elaborado por Mancur Olson en su obra clásica *La lógica de la acción colectiva* (1965), si bien se ha revelado incapaz de explicar totalmente la movilización colectiva, sin embargo puede ser un instrumento muy eficaz para analizar el devenir de unos actores políticos partidistas atrapados por la lógica del mercado.

alternativas. Especialmente, en los momentos en los que se plantea la posibilidad de un cambio político profundo, se sugiere que el escenario final sería en parte el resultado de un conjunto de interacciones entre las estrategias de los actores políticos implicados. Tales estrategias dependen en gran medida tanto de sus demandas prioritarias como de los recursos políticos que teóricamente pueden activar para obtener sus objetivos.

## **Demandas**

En este sentido, son tres las principales demandas (input) que están recibiendo los sistemas políticos español y vasco durante los últimos meses: *la demanda de cambio* del marco político vigente, el deseo de *paz*, y la exigencia de respeto a los derechos de los *presos políticos* vascos.

Cada una de estas demandas responde a distintas prioridades de los principales actores que actúan en el sistema político vasco.

Al mismo tiempo, cada uno de esos actores tiene a su disposición, como recurso político propio, la clave que permitiría satisfacer alguna de las demandas del resto de los adversarios en el juego:

- Si el PNV desea, en ese orden, la paz, el cambio político más o menos profundo (como luego veremos), y la mejora de la situación de los presos, sabe que una decisión suya permitiría abrir un proceso de cambio del marco político de Euskal Herria. Parafraseando al mismísimo Sr. Aznar, "Si el PNV se lanza a la piscina, todos se tendrán que bañar."

- Si, por su parte, el MLNV reclama en primer lugar un cambio político profundo, después la liberación de los presos, y sólo en tercer lugar la paz, entendida como consecuencia de la apertura de un proceso democrático profundo en Euskal Herria, su recurso político más relevante estriba precisamente en la posibilidad de garantizar una situación relativamente pacífica en los sistemas políticos en los que desarrolla su acción política.

- Finalmente, el PP (y en menor medida, por ahora, el PSOE), como gestor responsable de la política penitenciaria tiene en su mano, nunca mejor dicho, la llave que encierra a los presos, pero sus pretensiones políticas, en un orden de prioridad decreciente, son: el cambio político, es decir, obstaculizarlo o limitarlo a su mínima expresión, la paz, entendida como desaparición definitiva de las acciones violentas provenientes del ámbito del MLNV, y, en último lugar, por decir algo, los derechos de los presos políticos vascos.

	<b>PNV</b>	<b>MLNV</b>	<b>PP/PSOE</b>
<b>Paz</b>	1	3*	2
<b>Presos</b>	3	2	3*
<b>Cambio</b>	2*	1	1

En una situación como ésta es lógico que el primer escenario de la transición vasca haya reunido a aquellos actores que pueden satisfacer recíprocamente sus principales demandas, sin negar absolutamente sus prioridades y sin agotar prematuramente sus recursos. Estos actores no son otros que el PNV y la izquierda abertzale.

## Opciones

Lo que el PNV puede decidir es lo que el MLNV desea en primer lugar; lo que el PNV prioriza es lo que el MLNV podría conceder.

En los modelos que siguen, la distinción entre un cambio político rupturista y otro reformista, es, como en todas las transiciones, un deslinde que pronto se hace irrelevante. No en vano, la transición supone cambiar el paradigma político sobre el que se asienta el sistema (ruptura) por medio de una reforma que parte de lo existente, sin negarlo absolutamente.

Sin embargo, tal distinción puede resultar útil en este momento inicial para definir las opciones fundamentales de los actores.

Los horizontes en esta coyuntura son los siguientes: o continuar con el modelo estatutario para completarlo o reformarlo, lo que en el modelo denominamos "Reforma", o bien, el horizonte a medio plazo es reconstruir el conjunto de relaciones del pueblo vasco con sus vecinos a partir del reconocimiento del derecho de autodeterminación, lo que llamamos "Ruptura".

Del mismo modo, la distinción que en el modelo se hace entre "Tregua" y "Paz", se refiere en la actual coyuntura a la opción entre un escenario con presencia más o menos vigilante o activa de ETA (Tregua), y una situación en la que se garantiza la definitiva conclusión de la fase armada del conflicto, dando lugar a un escenario político convencional (Paz).

En la fase inicial, son éstas las principales bazas y prioridades del juego político entre estos dos actores, que genéricamente podríamos definir como "reformistas" y "rupturistas", siempre respecto del sistema político vigente. La fuerza de sus recursos sociales y políticos, la capacidad de intimidación del adversario y el efecto condicionante de sus segundas y terceras preferencias, determinarán el escenario común más probable.

No en vano, como apunta Colomer,<sup>2/</sup> una de las conclusiones más interesantes de la teoría de la elección racional es que la opción colectiva a favor de una alternativa puede no depender del número de personas que la prefieran en primer lugar, ya que cambios en la tercera preferencia de algunos de los participantes pueden alterar la que aparezca como primera preferencia colectiva al final del proceso de decisión.

<sup>2/</sup> Josep. M. Colomer. aplica la teoría de la elección racional y sus variantes (teoría de juegos, etc) a la transición española y el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, en su obra *La transición a la Democracia: el modelo español*. Anagrama. Barcelona 1998.

Veamos cómo se están produciendo el equilibrio estratégico entre los únicos actores que por ahora están jugando realmente.

¿Cuáles son las preferencias del PNV respecto de su posición y la de la izquierda abertzale? ¿Cuáles las del MLNV?

## Equilibrios estratégicos entre el MLNV y el PNV

### Preferencias del PNV

PNV	MLNV	Orden
Reforma	Paz (disolución de ETA)	Primera (1)
Ruptura	Paz	Segunda (2)
Reforma	Tregua (continuidad de ETA)	Tercera (3)
Ruptura	Tregua	Cuarta (4)

### Preferencias del MLNV

PNV	MLNV	Orden
Ruptura	Tregua (continuidad de ETA)	Primera (1)
Ruptura	Paz (disolución de ETA)	Segunda (2)
Reforma	Tregua	Tercera (3)
Reforma	Paz	Cuarta (4)

		MLNV	
		Tregua	Paz
PNV	Reforma	3, 3	1, 4
	Ruptura	4, 1	2, 2

El espacio de equilibrio durante los últimos meses (3,3), según el cual tanto el PNV como el MLNV confluían en sus respectivas terceras opciones al instaurarse una situación de tregua condicionada a un compromiso difuso de trascender el marco político vigente en Euskal Herria, evolucionará muy probablemente hacia una situación de equilibrio más estable (2,2), en la que ambos actores satisfagan sus respectivas segundas opciones, de forma que el cambio político efectivo vaya unido a la desaparición de ETA como agente político activo, sin condicionar por ello su participación en procesos paralelos, coetáneos o posteriores, relativos a la entrega de las armas y la liberación de los presos.

La lógica del juego en este escenario facilitará probablemente el acuerdo entre las propuestas constituyentes de la izquierda abertzale y las reformistas soberanistas del PNV. Los plazos nunca son obstáculo cuando está claro que van a cumplirse.

## Tácticas

Este desplazamiento del equilibrio estratégico podría ser acelerado paradójicamente con la ruptura teórica de la tregua por parte de ETA. Una ruptura que en el marco de este juego estratégico debe ser entendida como un aviso de que el escenario "Paz y Reforma", primera opción (y tentación) para el PNV, es la peor de las situaciones para el MLNV por lo que difícilmente puede ser aceptado por éste.

Si la decisión de ETA es un paso atrás que no hace sino preparar un paso adelante más audaz y conjunto, o si al romperse la tregua técnicamente, es decir, con atentados, se reventará definitivamente el escenario construido en Lizarra, es algo que sólo el futuro nos permitirá saber.

Sin embargo, el uso táctico que al parecer ha supuesto la "ruptura teórica" de la tregua, permitiría augurar un uso "táctico" o simbólico de la eventual reanudación de la acción armada. En tal caso, no es probable una crisis irreversible en la mayoría social y política de Lizarra.

Depende de dónde, cómo y cuándo decida ETA dar credibilidad al fin de la tregua. En todo caso, es indudable que cualquier acción armada traería consecuencias políticas impredecibles y seguramente negativas para los actores más directamente implicados en el proceso: el PNV y la izquierda abertzale. La actual sensación de fracaso colectivo se acentuaría probablemente, reforzándose las opciones más simples, la policial, entre otras. Esperemos que no sea así.

## Los otros

Mientras tanto, ¿Qué pueden hacer el resto de actores políticos, especialmente aquéllos que han adoptado una posición "continuista" respecto del sistema político?

El PP podría jugar con más habilidad la *baza de los presos*. Aún sabiendo que el de los presos no es un recurso directamente eficaz en el escenario del cambio político, podría tener una utilidad marginal nada desdeñable.

En efecto, una política penitenciaria menos cerril podría acelerar *de facto* el proceso de paz, obligando a ETA a replantear la continuidad de su actividad político-militar si la situación de sus presos mejorara apreciablemente. Además, como consecuencia directa de la desactivación del conflicto, se aliviaría la presión política sobre el PNV, que así no "se vería obligado" a acelerar el proceso soberanista a cambio de la paz, según imponen las circunstancias del escenario actual.

Incluso, en una estrategia menos miope, podría el PP jugar en el escenario del cambio político asumiendo públicamente su inevitabilidad y colocándose

rápidamente en una situación que pudiera ser ventajosa para sus intereses: ofrecer alguna salida al actor más proclive a aceptar lo menos malo es una estrategia típica del Poder en todos los procesos de transición, pero puede ser inútil si se plantea a destiempo. De hecho, ya puede ser tarde. Tarde porque no es suficiente, y tarde porque la podía presentar otro gobierno.

Sin embargo, por ahora, la actitud más verosímil, y menos inteligente, del PSOE parece reducirse a colaborar sin matices con el Gobierno en nombre de una "razón de Estado" trasnochada, diferenciando su estrategia respecto de la gubernamental, en aquellos aspectos en los que el pueblo español encuestado discrepa de la misma. Está por ver si el cálculo electoral se deja de lado para plantear una propuesta seria, ésta sí "de Estado", a los nacionalistas vascos.

Si desean seguir teniendo un Estado donde hacer "política de Estado", sería conveniente que ambos partidos desempolvaren los aparatos ideológicos más acordes con su tradición política para poder justificar una reforma del sistema político español que a medio plazo será tan inevitable como profunda. Si al PP no le costaría mucho recuperar de la Restauración Canovista la reaccionaria idea de la Constitución interna y la posibilidad de un pacto entre entes políticos soberanos bajo la Corona, el PSOE pudiera retrotraerse a una tradición mucho más democrática y moderna, como la que puede subyacer en los pactos confederales pimargallianos. Todo vale para justificar lo inevitable.

Además, la situación a *largo plazo* para los actores estatalistas no es mala en absoluto. No podemos olvidar que un sistema político vasco identificado con toda Euskal Herria ambos partidos gozarían de una presencia muy relevante, central, en un sistema de doble bipartidismo: PP, UPN, y RPR, formando una referencia clara de centro-derecha que probablemente asumiría la defensa de las minorías (¿?) identitarias en Euskal Herria, en cooperación/competición con el PNV, por un lado, y PSE, PSN, y PSF, en una familia socialista ampliada que sin renegar de su vasco-navarrismo hiciera valer sus conexiones privilegiadas con los Estados vecinos, en pugna/acuerdo con la izquierda abertzale, por otro.

## Articulaciones

En tanto llega tan interesante Asamblea legislativa vasca, debemos ocuparnos brevemente de las *propuestas concretas* de articulación provisional de Euskal Herria con los Estados español y francés.

Ferrán Requejo planteaba recientemente **3** cuatro escenarios posibles, además del que él denominaba como "independencia a secas", para articular el "pluralismo nacional español": el modelo regional-autonómico, el federal-uninacional, el federal-plurinacional y la soberanía-asociación.

**3/** Artículo en *El País*, 7 de diciembre de 1999.

En el caso de Catalunya, el autor se inclinaba por el tercero de los escenarios: una vez reconocida la plurinacionalidad del Estado español, tal modelo se basaría en la inserción de la pluralidad en la unidad por medio de la representación de las entidades federadas a nivel federal, acuerdos cuasiconfederales de carácter asimétrico –con las unidades federadas nacionales– en algunas materias, y estructura simétrica para todo el Estado en el resto de aspectos del autogobierno. Si, como parece apuntar Requejo, el concepto confederal se extendiera a todas las materias simbólico-lingüísticas, económico-fiscales, (y sociales, habría que añadir), y europeo-internacionales, el modelo “federal plurinacional” encubriría *de facto* un modelo de Federación española en la que existirían Estados federados, al estilo clásico, y confederados, identificados con las naciones catalana, vasca y quizás gallega.

En nuestro caso, aún sin negar la utilidad que este eufemismo “federal plurinacional” pudiera tener, quizás fuera más lógico optar a medio plazo por un modelo claro de “soberanía-asociación”, en el que el autogobierno de Euskal Herria fuera, como afirma Requejo, “equivalente a los de los Estados miembros de la UE, con la excepción de acuerdos de carácter común y confederal con el Estado español” (o francés).

Más pronto que tarde los actores en juego deberán hablar de todo esto. Mientras tanto confiemos en que esta vez las clases políticas vasca, española y francesa estén a la altura de lo que sus pueblos les exigen, y no se empeñen en terminar las cosas de la peor forma posible.

En los juegos vascos, se valora el juego limpio –*joko garbia*– y el deseo inconsciente de los contrincantes es terminar en un casi imposible empate. En los juegos vascos jamás se desprecia al perdedor, porque en el juego, al fin y al cabo, los humanos somos simples instrumentos de las circunstancias, el azar o los Dioses.

*Durango, 1999ko Abenduaren 9an.*



## 2 Euskadi: juego limpio

# Euskal Herria vista desde un soberanismo cívico

Ramón Zallo

El país de los vascos, Euskal Herria, necesita un sueño con visos realistas, un sueño compartible. Necesita una perspectiva que, resolviendo los problemas, dé luz sobre sus acciones en el presente.

El País Vasco vive un período convulsionado y de cambio, en el que son necesarias y posibles decisiones importantes, aunque no es seguro que se produzcan. Pero ya no se le puede parar en su larga marcha.

Hay planos que dependen de nuestra sociedad y sus partidos (identidad cultural, construir el espacio y opinión públicos, la identidad del sujeto político, las reglas de convivencia) y otros que dependen del Gobierno (presos, el cuadro jurídico) o de ETA (lucha armada) aunque todos debemos hacer todo lo necesario para que ambos consideren aconsejable socialmente –o útil para sus propios propósitos– tomar decisiones en sentido pacificador y positivo.

Tampoco hay que olvidar a la opinión pública española –muy tocada por un sentimiento patriótico español tras la propaganda antinacionalista de los últimos años– y que va a ser decisiva en esta temática. Tan seudoinformada está que hasta tendría dificultades de aceptación en un eventual giro en el PP o en el PSOE <sup>1/</sup>.

Desde la heterogeneidad, los vascos tenemos que resolver varios *problemas* engastados entre sí: el marco del poder legítimo, la violencia para el logro de objetivos políticos y las relaciones sociales internas.

<sup>1/</sup> La propuesta de la federación de IU de salida de la mesa de Lizarra parece explicarse también en esta clave de miedo a la opinión pública. La dirección federal de IU –una formación en horas bajas electorales– no quiere llegar a las elecciones de marzo con un atentado de ETA y teniendo que explicar a su electorado natural de fuera de Euskadi por qué está en una plataforma con EH. En IU-EB lo ven, por ahora, de otra forma. Su mirada es a largo plazo y en claves de responsabilidad. Ahora, sus bases tienen la palabra. Caso de permanecer en Lizarra, tampoco es improbable que recoja una parte del voto de izquierda de EH que no quiera ir a la abstención.

Para hacerlo necesitamos unos *criterios* de partida.

En primer lugar, hay que hacer entender a las opiniones públicas, tanto vasca como de fuera de Euskadi, que hay un problema político irresuelto, por el hecho mismo de que lo plantea un sector social significativo y que la democracia sirve precisamente para explicitar y resolver las diferencias. En ese proceso están implicados Navarra y Euskadi Norte.

En segundo lugar, los criterios básicos para encontrar un camino compatible son el doble y simultáneo reconocimiento del pluralismo (ideológico, social, cultural, territorial) y de la democracia por parte de todos los sectores sociales vascos. Tenemos que admitirnos internamente como distintos, con distintos modelos de país, y dispuestos tanto a pensar en un futuro común como a dirimir las diferencias en el juego democrático. A falta de experiencia normalizada, está todo pendiente en este aspecto, a pesar de que no hay partido que no se reclame de ambos valores.

En tercer lugar, en los próximos tiempos se probará la capacidad de acogida, utilidad, grandeza y versatilidad del sistema político constitucional español. Se comprobará su capacidad para dar cauce y amparo o no a todas las ideas legítimas, planteadas pacífica y cívicamente, por sectores sociales significativos, especialmente cuando parecen ser mayoritarios en una "nacionalidad" (figura constitucional) que ostenta derechos históricos reconocidos en la Carta Magna.

Tras una tregua indefinida, el PP y el PSOE tienen dos opciones ante un país movi-lizado: o bien demostrar la capacidad del sistema democrático español para encauzar un contencioso histórico a través de sus mecanismos legales o bien violentar la voluntad de un país impidiendo totalitariamente su autoconsulta. En este último caso, senten-ciarían irresponsablemente el fracaso del entramado institucional y político español para resolver los problemas, abriendo de paso su deslegitimación democrática.

Hoy es mayoritaria la población vasca simplemente insatisfecha con el cuadro jurídico e institucional vigente, y que desea otro marco y quiere pronunciarse. Cierta-mente, alguna parte de esa mayoría se lo plantea en la actualidad sólo porque conlleva la posibilidad de finiquitar la dolorosa presencia de ETA, o sea, como precio de un trauma colectivo y un pase de página. Ello induce a pensar que el proceso de cambio político mismo no se puede plantear en términos muy radicales, al menos de partida.

Caso de quebrarse el ensayo de reforma de la Reforma por la vía de la interpretación constitucional, no es improbable la apertura de un período de grandes movilizaciones en claves de desobediencia civil y de ruptura ante un sistema que da la espalda no ya a la minorías sino a las mayorías.

En cuarto lugar, se ha presentado la ocasión para que ETA dé por acabado su periplo histórico, al constatar el rechazo generalizado a la lucha armada y porque vivimos una coyuntura de oportunidad para abordar todos los temas entrelazados. La alianza de Lizarra ha sido la base de una nueva mayoría política y social relativa para avanzar en el proceso de paz (ayudar al mutis de ETA y presionar al Gobierno en los temas de la paz) y para apuntar un cuadro democrático de salida para el problema de fondo: el contencioso histórico vasco.

Lo malo es que ETA no parece verlo en esa dimensión y, quizás, se esté situando más allá –con riesgo de quedarse fuera– de lo que fue y es el espíritu de Lizarra. Se resiste a entender el cuadro de relaciones de fuerzas en su conjunto. Tiende a creer que su giro táctico de hace año y medio le ha dado una posición hegemónica y estable, con la consiguiente tentación de elevar el sentido de sus pretensiones **12**.

La declaración de ruptura del alto el fuego de ETA se entiende en términos militares: ejercer una presión sobre el Gobierno y Lizarra, hacerse respetar, liderazgo y disciplina interna, no oxidar el engranaje militar demasiado tiempo...

Pero no se entendería en términos políticos en caso de consumarse en una línea de acciones que chocan con la sensibilidad popular. Previsiblemente, desaparecería el escenario social ilusionante; se deterioraría la legitimación social lograda en los dos últimos años así como la correlación de fuerzas; Lizarra perdería posiblemente a IU-EB y ya sería puramente nacionalista; el margen de maniobra del PNV sufriría un gran desgaste con la consiguiente tentación de un giro copernicano hacia el PSE ante la deslealtad de ETA que además le habría hecho responsable de su propio retorno; se produciría un debilitamiento interno y una deslegitimación pública de la Izquierda Abertzale; se alejaría el proceso de paz dando pábulo a las líneas duras; el riesgo de un nuevo julio del 97 sería grande...

Claro que, en lo inmediato, la mera declaración de ruptura del alto el fuego –a la fecha de hoy aún no ha habido atentado alguno– ha activado enormemente a Lizarra (propuestas de modelos de futuro, campaña pro-presos..) precisamente para intentar evitar su consumación.

En la actualidad están abiertos varios *procesos políticos*, distintos y relacionados, con diferentes ritmos y que requieren tratamientos *variados* pero no contrapuestos: un proceso de paz; un proceso de reafirmación identitaria y democrática nacional y, por último, un proceso, más lento, de cambio jurídico-institucional que sería el decisivo, de refrendo y estabilización de los otros dos **13**.

Esos procesos hay que cotejarlos con varios *hechos* recientes: la declaración de ruptura de la tregua por parte de ETA, la crisis de la plataforma de Lizarra y la propuesta de Euskal Herritarrok (EH) de Asamblea Nacional Constituyente.

## El proceso de paz

No es probable que se pueda abordar a fondo toda la problemática vasca si no hay distensión en el doble campo de las acciones armadas y de los presos. El proceso de paz condiciona los otros procesos. O los anima o los arruina. Por eso

**2/** Por ejemplo, planteando la soberanía de partida cuando es un punto de llegada o intentando tutelar los comportamientos tanto de los aliados como de la propia Izquierda Abertzale.

**3/** En mi opinión estos tres procesos se están viviendo como un proceso único y *mix* en la Izquierda Abertzale lo que está trayendo errores graves de análisis y de perspectiva, además de abonar el campo al voluntarismo de la mayoría y al sectarismo de una minoría. Por ejemplo, los de la *kale borroka* buscan arrastrar a una mayoría que estiman que se acomoda al sistema y, en todo caso, piensan que sus acciones son funcionales a la presión sobre el sistema.

era muy importante avanzar en él, afianzarlo, poniendo en común todas las energías sociales, y no sólo las propias de Lizarra. Además de las acciones en favor de los derechos de los presos, tenía que haber avalado la propuesta de mano tendida permanente de Ibarretxe en lugar de desentenderse de ella. Era un tema clave que, gestionado de forma autónoma y no vinculado absolutamente a Lizarra, hubiera podido generar inmensas mayorías sociales, de paso que hubiera puesto en evidencia al PP y al PSOE por no apostar decididamente por la paz /4.

Si avanzar en el plano de la paz hoy es decisivo para aliviar situaciones y permitir la distensión, en cambio, la culminación del proceso de paz (incluida la amnistía) es a largo plazo. Los procesos democráticos, de avance político y de formalización de una salida política institucional pueden llegar antes —como en Irlanda— y, además, no pueden esperar a que estén resueltas todas las dolorosas secuelas de la violencia. Centrarse sólo en ello daría la iniciativa al Gobierno.

En la cuestión de la paz, los protagonistas directos, con el trasfondo de los movimientos de masas, son ETA y el Gobierno Aznar, que aunque no negocien la salida política concreta al contencioso, también saben de la insuficiencia de la ecuación “paz por presos” cuando la formulación de otro marco ya está en la agenda política colectiva.

Tras la declaración de ruptura de la tregua por parte de ETA caben varios *escenarios* posibles.

a) La congelación *de facto* de las hostilidades por parte de ETA a pesar de que ya no haya formalmente tregua. Es improbable este escenario salvo que se produzcan una o las dos circunstancias siguientes: que el Gobierno de Aznar adopte algunos gestos de distensión en relación a los presos de ETA y muestre voluntad de diálogo, y que en el interior de la plataforma de Lizarra-Garazi se adopten decisiones en el doble sentido de la acción de masas y de desarrollo de una alternativa post-estatutista.

b) El inicio de acciones armadas que desemboquen en la ruptura de la Mesa de Lizarra. El inicio de atentados parece probable. ETA no parece que vaya a dejar que el Gobierno llegue a las elecciones en una situación de tregua durante casi dos años y sin ningún avance, pues sería exhibida como fruto de la política de firmeza de Mayor Oreja y de la debilidad de ETA /5. Quiere marcar el ritmo y la agenda política aunque, caso de tensar demasiado la cuerda, se puede encontrar con la sorpresa de un rechazo popular, general y expreso, con consecuencias imprevisibles y siguiendo la estela de las reacciones casi unánimes al asesinato de Blanco.

4/ Hasta marzo del 2000 no va a haber buenos tiempos para la distensión. Quizás algún gesto del PSOE para desmarcarse del PP.

5/ Éste parece el principal motivo de la declaración de ruptura de la tregua y no la supuesta pasividad de PNV, EA e IU-EB. Éstos se han autotransformado y arriesgado más que la propia Izquierda Abertzale. Ésta ha recogido beneficios electorales y crédito político tras una época de deriva y desgaste.

c) El inicio de un tipo de acciones armadas que no desemboquen en lo inmediato en la ruptura de la Mesa de Lizarra, mientras ésta reprueba como tal los atentados y acelera su configuración en alternativa estratégica tanto para parar la violencia como para superar el marco actual. El resultado a plazo de unos meses tendría que ser o una nueva tregua o la ruptura de Lizarra.

Lizarra rompió la dicotomía frentista entre "demócratas y violentos", una dicotomía desastrosa para la democracia, la pacificación y la salida al contencioso vasco. Ha quedado demostrado que la paz es un deseo popular alentado unánimemente y que sólo lo ha sostenido Lizarra con un esfuerzo unitario significativo en relación al tema de los presos. A pesar de que el Gobierno sigue ejerciendo de frontón, la lucha por la paz consiste en adoptar líneas de acción que le obliguen al gran juego.

## La tregua como instrumento

En este plano ha habido varios errores en el campo de Lizarra. Por una parte, la casi identificación del proceso de paz con el de construcción nacional. Esta línea, auspiciada por la Izquierda Abertzale, ha traído consigo la utilización del deseo general de paz en beneficio de la estrategia no ya de Lizarra sino de la propia Izquierda Abertzale, y en perjuicio de una acumulación de fuerzas legitimante en el campo de la paz. A quienes nada han hecho por la paz (PP y PSOE), se les ha regalado el beneficio de una polarización política en términos de nacionalismo y antinacionalismo. La correcta idea de que no es posible la paz definitiva sin avanzar en la democracia, se ha convertido en la idea de que la tregua era, sobre todo, un instrumento para la construcción nacional nacionalista.

En el interior de Lizarra han convivido así varias sensibilidades diferentes (paz sólo como construcción nacional en HB; construcción nacional para lograr la paz en sectores del PNV; y paz, democracia y construcción nacional en EA, IU-EB y mayoría del PNV), sostenidas con fórmulas ambiguas. El resultado es que mientras HB ha marcado el tono general de Lizarra, el PNV y EA han obtenido de Lizarra el plus para la gobernabilidad y, en cambio, IU-EB se ha visto emparedada en los procesos decisionales a pesar de su valiente e incómoda apuesta <sup>6/</sup>.

Por otra parte, se ha retorcido el documento fundacional en Lizarra. No se ha profundizado en la salida democrática y en una política integradora y ejemplificadora de manos abiertas sino que se ha desplazado, sobre todo, en una dirección sólo nacionalista (Udabiltza, elaboración unilateral de alternativas de salida política, enfoque de las iniciativas...).

De ser, entre otras cosas, una plataforma de aterrizaje para la futura disolución de ETA, la vuelta de ésta al escenario activo convierte a Lizarra en blanco y rehén

<sup>6/</sup> Encima *Gara* le dedicaba un injusto y sectario editorial (20-12-99) al día siguiente de su Asamblea.

del impacto tremendo de sus acciones, situación que difícilmente la soportaría durante demasiado tiempo un PNV con tensiones internas **7**. Y vuelta a empezar.

Hay que volver al espíritu del documento fundacional de Lizarra, lo que incluye dar prioridad a la lucha por la paz y lanzar iniciativas hacia las bases del PSOE y PP.

## **Un proceso de reafirmación identitaria y democrática nacional**

El proceso de reafirmación identitaria y democrática nacional ("de construcción nacional" **8**) quiere decir que depende, en parte, de los vascos mismos.

Este proceso tiene varios planos.

Un primer plano de construcción *identitaria*. No debe confundirse con otros planos porque es necesario sustraerlo del conflicto partidario, generando consensos sociales amplios que sólo beneficiarán a la cultura y a la integración sociocultural **9**.

Hay un movimiento de revitalización de la identidad vasca unido a una comprensión más compleja y abierta de nuestra cultura. En este aspecto, tras las iniciativas de nuevo impulso a la *euskaldunización* de Kontseilu y del Gobierno Vasco, las cosas han mejorado en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Sin embargo en Araba, el PP ya ha empezado a hurgar en ese terreno lo que puede recrear un tipo de conflictos que parecían superados. En Nafarroa e Iparralde (Euskadi Norte) la creciente sensibilidad social al respecto contrasta con sus Administraciones: hostigamiento del Gobierno de UPN al mundo *euskaldún*, y negativa del Gobierno francés a crear el Departamento Vasco

Un segundo plano es la construcción del *sujeto político*. Es la creencia colectiva en ser sujeto de decisión. el llamado *ámbito vasco de decisión*.

Se ha avanzado mucho en su aspecto subjetivo hasta el punto de que la generalidad de la CAPV cree que los vascos debemos poder tomar nuestras propias decisiones para resolver los problemas que nos afectan especial e intensamente.

Se ha avanzado menos en su lado objetivo. Faltan actos, gestos de soberanía institucional. Para que ésta no sea etérea habría que entenderla como una política de autodecisión, y no como el borrado imaginario y mágico de otros actores muy principales, tales como el Estado. Volveré luego sobre ello.

**7/** Si la cuerda se rompiera el PNV podría decir que, por traer la paz y por patriotismo, ha estado dispuesto a pagar un alto precio, que ya ha hecho más de lo posible y de lo aconsejable, siendo como es un partido moderado y de gobierno.

**8/** En HB se tiende cada vez más a identificar construcción nacional sólo con unidad territorial.

**9/** Vide AA VV *Propuestas para un nuevo escenario. Democracia, cultura y cohesión social en Euskal Herria*. Fundación Robles Arangiz. Bilbao 1999.

La clave de bóveda del cambio estaría en el momento en que el Gobierno español de turno admita que los vascos tienen suficiente mayoría de edad como para decidir democráticamente lo que les conviene y, se supone, que en forma responsable.

## El espacio territorial

Un tercer plano es la construcción del *espacio territorial* de lo vasco de forma mancomunada y voluntaria. En los últimos tiempos, y por influencia de la Izquierda Abertzale, se ha dado un salto cualitativo en la comprensión de lo vasco en términos de Euskal Herria **/10**, más allá de la Comunidad Autónoma del País Vasco. La situación actual invita a abrir dinámicas interterritoriales de forma gradual y a pensar en términos de estrategia global (nacional vasca) y aplicación local (CAPV, Navarra e Iparralde), sin olvidar que para una estrategia global hay que partir de los núcleos duros de lo local.

Euskal Herria es una realidad histórica cultural y un espacio cultural y comunicativo que hoy se está construyendo, pero no es una realidad política **/11** para las mayorías de Nafarroa e Iparralde. Para construirla como un encuentro voluntario a medio plazo hay que partir de la cultura común –una oportunidad y una plataforma– mientras se refuerzan los lazos societarios, las redes de sujetos sociales y los temarios políticos comunes (paz, futuro, competencias, cultura, televisión, servicios...), se configura un marco de opinión pública casi común, se establecen relaciones administrativas y políticas y se ponen en marcha órganos comunes mancomunados de mutuo interés.

El problema del distanciamiento de Navarra respecto a la CAPV no es sólo un problema de partidos ni jurídico-institucional sino que es también un fenómeno social, un problema en las propias comunidades sociales **/12**, como efecto real

**10/** Los siete *herrialdes* o provincias a un lado y otro de los Pirineos, y que serían seis según algunos que suman Benaparra –Donibane Garazi o Saint Jean Pied-de-Port es su capital– a Nafarroa.

**11/** Lo fue en el pasado como reino de Navarra bajo cuya jurisdicción estuvieron también en una época Bizkaia y Gipuzkoa. Sin embargo antes de que el Reino de Navarra fuera ocupado por las tropas castellanas y anexionada a Castilla, esas tierras tenían vínculos señoriales con Castilla condicionados al respeto de los Fueros. Es dudoso que pueda hablarse en realidades medievales y no nacionales, de Estado Vasco o de Estado Navarro como algunos sostienen (Urzaínki y Soraurén).

**12/** Por ejemplo, en la juventud de Navarra, el sentimiento de navarritad es general –de cada 10 jóvenes 6 se sienten navarros por encima de todo, 3 tan navarros como españoles y 1 sobre todo español– pero tamizado por la vasquidad o la españolidad –cuatro de cada diez jóvenes se sienten bastante o muy vascos y otros cuatro bastante o muy españoles–. La fractura identitaria entre lo vasco y lo español también se vive en la juventud, lo que anuncia un futuro de estable desdoblamiento en dos identidades percibidas como excluyentes. Las identidades nacionales no son inamovibles, sino socialmente construidas, pero para ello se requiere perspectiva y no bipolarización. Ver el excelente artículo de Peio J. Monteano en *Diario de Noticias* del 17 de diciembre de 1999.

de un proceso histórico que no cabe obviar, por más que nos disguste y tenga sus explicaciones históricas y también sus responsables principales.

Pensar que Euskal Herria ya es uno en el plano de la soberanía, es pasar por encima de siglos de historia y de realidades sociales diferenciadas. Es volver al viejo modelo que tanto daño ha hecho la consigna del “Nafarroa Euskadi da” (“Navarra es Euskadi” quieran o no los navarros). Aquella aproximación da por resueltos los procesos y contradicciones culturales, sociales y políticas en un mero ejercicio de ensoñación que no encaja con el grado de vasquización ni con los sentimientos no vasquistas mayoritarios en Navarra y que ya se iniciaron en el siglo XIX, o con el patriotismo francés muy mayoritario en Iparralde, o con la hegemonía del nacionalismo en sólo 2 de los 6/7 territorios. El nominalismo –creer que por nombrarlo ya existe– es el boleto para estrellarse con estrépito mientras se amplía la nómina de los enemigos.

Un cuarto plano es la *construcción democrática*, cuyo aspecto central es el derecho a consulta. También es el reconocimiento de la existencia de los otros “nosotros”, tanto en lo identitario (quienes se sienten vasco-españoles, navarro-españoles, vasco-franceses...) como en lo político (no nacionalistas, antinacionalistas...).

En este ámbito hay un gran desencuentro entre partidos. Las proclamas en favor de la profundización democrática han procedido sólo de Lizarra, mientras que el PP y el PSOE, en nombre del Sistema, han congelado y esclerotizado la Democracia.

La construcción democrática significa, de todos modos, asumir dos cosas. Una, que la *identidad* y los derechos –*el ser*– están por encima de las mayorías y minorías democráticas y no se negocian. Otra, que *las formas* de la construcción cultural y política del Pueblo (vasco) –*el estar*– sí dependen de lo que decidan las mayorías de la Sociedad (vasca).

Esta doble secuencia sólo la entiende y ampara el patriotismo cívico vasco. No la puede entender el antinacionalismo vasco en sus tres versiones distintas: el patriotismo español, el “patriotismo constitucional” y el nacionalismo español /13/. Los tres parten hoy de la unidad inalterable de la patria o de la nación española. Tampoco la entiende el nacionalismo vasco no cívico, teleológico y mesiánico –moderado o radical– que cree encarnar los destinos de la nación y no concibe otro marco político que el deseado y a emulación del Estados Nación clásicos. En este terreno hay una lucha ideológica patente entre los distintos patriotismos (*abertzalismos*) español y vasco, y que ocupa todos los días muchas páginas de periódicos, pero también una lucha ideológica más sorda y a largo plazo en el interior de los patriotismos vasquistas.

De todos modos, en Lizarra hay, al menos, dos problemas en este plano.

Por un lado, la ausencia de iniciativas conjuntas suficientes, de movilización y

13/ Para una aproximación crítica a estas versiones ver J. Garzía, J.V. Idoiaga y R. Zalzo en AA VV *Propuestas para un nuevo escenario*. Ob. Cit. pgs. 395 a 400.

de propuestas (salvo Udabiltza o la plataforma pro-presos Batera). En este aspecto no es un acierto que unos de Lizarra sí vayan a las Generales y EH no /14.

Por otro lado, ha habido tardanza en la formulación de una salida política compartida entre las fuerzas principales de Lizarra con sus dos componentes: un modelo de cierre soberanista, incluyendo una alternativa (con su programa mínimo, máximo y de transición), unas perchas jurídicas en las que basarse y una secuencia de pasos y líneas de acción. Ahora se están haciendo públicas las alternativas de EH /15 y se espera para enero la del PNV, que parece que va a basarse en los derechos históricos (*El País* 20-12-99).

Un quinto plano es el *contenido social* de esa construcción democrática y nacional. Hay indicios de que algunas posiciones muy radicales en lo nacional son muy moderadas en lo social, o que otras sacrifican aspectos de un proyecto autónomo progresista a la alianza con el nacionalismo moderado. Se echa a faltar un equilibrio posicional nacional y de clase.

Hay algunos temas como empleo, servicios públicos, Carta Social, política industrial, medidas fiscales, presupuesto expansivo... en los que, aun evitando la ruptura, había que haber tensado bastante más la cuerda /16.

## El proceso jurídico-institucional

El cambio formal del marco político en clave postestatutaria y soberanista, es un proceso a medio y largo plazo. No es un mero colofón, sino que es capital para todos los procesos, siendo el sujeto decisorio, la sociedad misma.

Hay proyectos distintos de país y ninguno tiene la mayoría definitiva. Para algunos su proyecto es el modelo político vigente, lo que les simplifica las cosas. Operar a la contra es ramplón pero legítimo, como en el fútbol. En cambio, lo que es hoy la mayoría ya sabe que no quiere la posada actual y sabe más o menos, hacia

**14/** Lo que es una apuesta estratégica tiene riesgo de convertirse en una plataforma táctica volátil. Tampoco parece coherente con la línea del último año y medio de EH ni con la búsqueda de legitimidad, autonomía política y prestigio social. La satisfacción de los más antisistema no compensa la decepción de otras posiciones, especialmente en Navarra. No es razonable privarse de una herramienta política más. Quizás esa propuesta de abstención se ha entendido mejor con posterioridad, con el anuncio de vuelta de ETA al centro del escenario político y habida cuenta que una participación electoral en un eventual marco de atentados no le harían un favor al *score* electoral actual de EH. Un sector de votantes de EH se interrogará, y con razón, si no tiene que votar a alguno de los otros partidos de Lizarra para evitar ascensos porcentuales del PP y el PSOE.

**15/** Definir un modelo y unas secuencias no es inventarse un modelo institucional ideal sin base en las relaciones de fuerzas, en las instituciones reales o en las alianzas en curso. Eso ocurrirá si se establece un puro escalonamiento progresivo y mental entre Udabiltza (la vigente asamblea de ediles nacionalistas) y una Asamblea Constituyente Vasca. Hay que entender que Udabiltza es menos un poder popular autónomo que un organismo útil, que depende de la voluntad de los partidos aliados y entre los que no hay hegemonías sino equilibrios. Bastaría que un partido renunciara para que todo se viniera abajo.

**16/** Dentro de la positiva línea estratégica que ha emprendido, EH podía haber tenido una línea de trabajo en este terreno en forma de artículos en *Gara*, un debate en *Deia*, propuestas públicas –como, en cambio, han hecho con la fórmula de la Constituyente–, movilizaciones temáticas, aprovechamiento del trabajo de ELA sobre temas fiscales... También ha habido algunas decisiones gratuitas (sobre el Alarde, el IPC de los funcionarios...).

dónde ir, pero no sabe —el debate está inmaduro— el lugar preciso de destino, el itinerario, las paradas y la compañía del viaje, sin que a todo el mundo le convenza lo del “se hace camino al andar”. Hoy se trata de conocer si hay mayoría suficiente para emprender un camino determinado mientras se van precisando los proyectos.

En lo que depende de los vascos parece aconsejable partir de una percha jurídica instrumental del modelo jurídico/institucional vigente precisamente para cambiarlo. Y ello por la triple condición de la heterogeneidad de las alianzas posibles y necesarias —ponerse de acuerdo especialmente PNV y HB—, del sistema de legitimación decisional que se ha dado a sí mismo el Estado y por el unanimismo de los partidos y la opinión pública española en sentido negativo a todo cambio, lo que obliga a vías que en algún punto puedan conectar con una salida reputable por todos (incluido el Gobierno español) como no deslegitimante.

En algún momento —posiblemente tras una acumulación de fuerzas vasca notable que tendría que legitimarse en el Parlamento Vasco— nadie nos ahorrará la fase de aceptación de apertura de una nueva etapa, de forma explícita o implícita, desde las propias Cortes españolas y en claves de interpretación y aplicación del propio ordenamiento vigente. Y ello porque es imposible que un sistema institucional que no está en crisis se haga el *harakiri*.

Discutir si eso coarta la soberanía vasca (que no tenemos) o si eso es inconstitucional, es situar el debate en un terreno estático e imposible, cuando la cuestión es que el resultado sea un avance cualitativo desde el punto de vista de la democracia y posiblemente —si lo decide la sociedad vasca— de la soberanía vasca, transcreciendo dialécticamente el modelo vigente.

La decisión que necesitamos —posiblemente en clave de interpretación de los *derechos históricos* que tienen la doble virtud práctica de preceder a la Constitución y estar amparados por ella, aunque tampoco haya que renunciar a otras vías interpretativas—, es el reconocimiento del *derecho a consulta* (ámbito vasco de decisión).

Esa vía no es la única posible, pero el recurso a los mecanismos previstos de reforma del Estatuto pueden ser peores. No nos llevarían a un marco soberanista sino a una ampliación estatutaria, vía que le tienta a varios sectores del PNV y del PSE (siguiendo la estela de Pascual Maragall).

La discusión de estas cuestiones requerirá un clima desdramatizado, de civismo, evitando fracturas sociales y anulando las actitudes provocativas. Se necesitará el compromiso de atenerse a los resultados democráticos y de asegurar el respeto de las minorías. Tras su ejercicio, todos aceptaríamos que ello refleja la voluntad de los vascos. Se tendría que pactar un comportamiento autorregulado y responsable de los medios de comunicación.

## **Dos consultas para una salida democrática**

En general, hay que partir de instituciones homologadas y no parece conveniente una consulta *a la padana* (sin valor jurídico) desde una coalición de partidos. Claro

que si la vía razonable, legal y acompañada de movilizaciones, queda cegada y agotada por empecinamiento autoritario del Gobierno y las Cortes españolas caben toda clase de iniciativas de impulso incluida la convocatoria unilateral desde el Parlamento Vasco y acompañada de una acción de consulta testimonial en los municipios de los concejales navarros y de Iparralde de Udabiltza.

La vía lógica hoy es lograr, por interpretación constitucional, el reconocimiento del derecho a consulta para su convocatoria desde el Parlamento Vasco. Desde ahí cabe hacerse la pregunta sobre el qué se consulta.

La *primera consulta* parece que podría realizarse sólo en la CAPV, en el ámbito territorial que, de hecho, se plantea de forma general el problema. La maduración de condiciones y la experiencia permitirá que también se pueda hacer en un futuro en Navarra e Iparralde mientras, en el ínterin, se refuerzan los lazos institucionales y culturales –órganos comunes– y se hace una política que demuestre las ventajas de la opción de sus hermanos vecinos. Normalmente no es prudente hacer consultas que se sabe que se van a perder.

Esa primera consulta no debería versar sobre las relaciones con el Estado (independencia, federación, autonomía) ni sobre la identidad política personal (no es consultable). Podría formularse en torno a dos fórmulas posibles. Una más abstracta, decisiva y arriesgada: si el País Vasco se considera soberano para decidir su relación con España en el futuro /17.

En caso de un resultado positivo y sin definición de la forma de relaciones, habría consecuencias inmediatas: funcionamiento mediante régimen federal de pacto, trasvase de las competencias estatutarias pendientes, especialmente socio-laborales, participación en las decisiones españolas internacionales que le afecten...

Si se ganara por amplia mayoría, la otra consecuencia sería la preparación de la segunda consulta sobre el modelo de relaciones. Si se ganara por escaso margen, haría falta un proceso social de maduración y experiencia a medio plazo para la segunda consulta, que es más *hard* y definitiva. Si se perdiera haría falta dejar pasar bastantes años antes de volver a plantearse el tema.

La *segunda consulta* tendría que versar sobre el modelo mismo de relaciones con el Estado español –un cuadro concreto de propuestas– y no sobre un sistema (independencia, confederación, federación o autonomía). Sería necesario profundizar y convenir los términos de la consulta. Caso de resultar positivo para las opciones soberanistas, estaría en manos vascas la aplicación y dosificación, desde su propio interés y compartiendo lo que estime pertinente para unas buenas relaciones.

En ese momento cabría convocar una Asamblea Constituyente Vasca. Una Constituyente da por supuesta la idea de soberanía, más o menos amplia o

**17** Vista la experiencia quebequesa, a esta fórmula cabría hacerle el añadido de "teniendo en cuenta el interés mutuo". Otra fórmula de consulta podría ser sobre la vigencia o agotamiento del Estatuto. Sería más corta de viaje –se consultaría sobre algo ya obvio– dejaría todo por hacer y supondría una demora poco útil salvo que conlleve en la pregunta el reconocimiento del ámbito decisorial vasco en clave soberanista.

limitada, según la fórmula que se consultó. Concretaría simultáneamente ese cuadro de relaciones y la norma básica –una Constitución– que nos regiría.

Este modelo no es el único posible pero, a pesar de las inmensas dificultades, parece bastante razonable.

Tras la experiencia de los últimos 20 años, es improbable que quepa encarar la nueva *Transición*, o lo que queda de la vieja, en términos de ruptura democrática o de un proceso constituyente *ex novo*, haciendo tabla rasa del cuadro jurídico-político que nos ha regido en estos años. La nueva *Transición* probablemente no consista en la Ruptura que hace 20 años no ocurrió. Quizás sólo aborde aspectos pendientes centrales de la *Transición*: un nuevo cuadro para las cuestiones nacionales.

## **La propuesta de EH de Asamblea Constituyente de Euskal Herria**

Una Asamblea Constituyente Vasca como consigna central tenía sentido en 1976/78 y así lo defendimos algunos –otros ni se lo plantearon– en un contexto en el que era posible la Ruptura democrática que no se produjo. En cambio, plantearla ahora, tiene interés como punto de llegada para toda Euskal Herria (incluidos Nafarroa e Iparralde) pero no como consigna central o como punto de partida.

Hoy no se puede no ver el andamiaje institucional que con un importante grado de legitimación ante muchísimos vascos si no la mayoría –incluso para quienes quieren cambiarlo– está en funcionamiento tanto en Estado Español y, ya no digamos, en el francés. Hoy no estamos en medio de una Ruptura sino de un cambio, de una reforma de corte soberanista de la Reforma, lo que significa contar con mecanismos jurídicamente homologables. Claro que ese horizonte no es descartable si se cierran todas las puertas que hay que intentar primero abrir.

Dicho esto el documento “Bases y formas de desarrollo para conformar la democracia vasca. Propuesta” de EH (diciembre de 1999) produce, a partes no exactamente iguales, esperanza, expectativa y decepción.

**Esperanza.** Esperanza porque señala el mecanismo último y central de configuración de la nación-Estado vasca en una dirección adecuada y democrática. La Asamblea Constituyente de Euskal Herria es el gozne central entre un periodo de conquista de la soberanía y su articulación práctica. Concretaría el mecanismo legitimante deseable, previo al sistema interno a poner en marcha de organización política y de relaciones con otras formas estatales.

Que lo diga Euskal Herritarrok es importante como referente central que es, aunque no único, desde el que se construirá la izquierda vasca, por lo que es importante que apunte en la dirección adecuada.

**Expectativa.** Expectativa por ausencia de concreción y porque, quizás, deja abiertas las puertas.

Es constatable que ese documento no resuelve lo que tenía que resolver: el modelo de cierre desde ahora a un proceso constituyente que no se adivina cercano. Y ello, posiblemente, por dos razones complementarias.

Por un lado, porque no está maduro el debate en la Izquierda Abertzale. No sólo no está maduro sino que está verde /18. No han querido entrar en ello, esperando que se aclare el panorama general y conformándose con colocar un faro a lo lejos.

Por otro, esperan discutir sobre la base de las propuestas prácticas que sobre las salidas jurídico-políticas les plantearán el PNV y EA para todo el inmediato periodo. Parecen situarse así a la espera y a la escucha, sabiendo que nadie puede imponer aisladamente su proyecto y que deben buscar algún acuerdo sobre el modelo de cierre posestatutista, si se quiere desarrollar la mayoría política relativa que supone Lizarra.

Claro que este modo de trabajo tiene sus riesgos. Es un modelo a la defensiva –en el que se combina pedir el todo a medio plazo (la Constituyente) y no decir nada a corto plazo– y que otorga la iniciativa al PNV y EA, sobre cuya propuesta se haría el debate real. Casa mal con un tema político estratégico un enfoque más propio de un convenio sindical –pedir mucho para lograr algo–.

**Decepción.** Decepción en unos cuantos planos. Al margen de que algunos hechos no coinciden con el proceso vivido /19, el texto rezuma sobrevaloración de lo que se es o tiene, cuando hace sólo un par de años, la Izquierda Abertzale estuvo rozando el borde del abismo. Les rescató la experiencia de LAB, el obligado e inteligente giro táctico y la mano tendida de varios partidos, sindicatos y movimientos sociales, especialmente ELA y Elkarri.

El texto no parece acertar en la caracterización del período puesto que se confunden los temas planteados objetivamente con la acumulación de fuerzas subjetiva para resolverlos. Además se hace una equivalencia mental entre el hecho de que el sistema político surgido de la Transición está ya caduco, al menos en el tema vasco, con que esté deslegitimado o en desuso y se pueda prescindir de él, lo que no parece el caso.

El mayor error del documento es la desaparición repentina e ilusoria del *Estado* (español y francés) del escenario –todo depende de nosotros mismos es

18/ Así lo reflejaría un balance de los resultados de las decenas y decenas de páginas de debate dedicadas por *Gara* al tema en una serie específica de Opinión (*ezbatika*).

19/ ETA no declaró la tregua para lograr la democracia vasca y para afianzar un preexistente movimiento de masas (que no existía más que en HB) a favor de un “nuevo marco político”. Es al revés. Porque ETA bloqueaba las temáticas objetivas del período, el MLNV se había debilitado peligrosamente. Se necesitaba la emergencia de un movimiento democrático nacional. La declaración de la tregua y la nueva política de alianzas de HB fue el precio para una alternativa metodológica en términos de democracia en el marco del acuerdo de Lizarra auspiciado por todos.

la tesis— en su doble condición de poder y de sistema democrático organizado. El olvido contrasta con la obsesión mantenida hasta ahora de golpear al Estado allí donde más le dolía, porque se le consideraba el nudo gordiano de todos los problemas. Se deja todo a la acumulación interna de fuerzas guiada por la Izquierda Abertzale y contando para ello con las bases propias... y, en clave voluntarista, con las del vecino, como si PNV, EA, ELA, IU-EB, STEE... tuvieran la misma filosofía que EH.

Otra desaparición es la del proceso de paz, confundido con el de construcción nacional lo que, por cierto, no fotografía bien las posiciones sociales de la sociedad vasca ni sirve a la acumulación de fuerzas. Mas bien lo contrario, como antes se ha indicado. Además, se identifica construcción nacional sólo con “nuevo marco político” obviando los procesos culturales, identitarios, sociales y de paz en curso.

Hay una desubicación temporal notable (parece plantearse para hoy lo que es para mañana). Se identifican los pasos a dar ya y que son correctos (la construcción de las bases de la democracia vasca) con los objetivos (la creación de un modelo institucional soberano) con lo que se ahorran milagrosamente los procesos para lograrlo.

No es casualidad porque además queman las naves. Curándose en salud y con cierta dosis de nihilismo, se identifica el indudable carácter negativo del sistema político actual con la imposibilidad táctica de utilizar ninguno de sus resortes para superarlo. Incluyen ahí al Parlamento Vasco. Ese enfoque es preocupante porque, de tomárselo en serio, EH reduciría brutalmente su margen de maniobra en la negociación estratégica con el PNV y EA, que sí tienen claro que hay que partir del modelo institucional actual al margen del papel que también haya de tener Udabiltza.

En el texto —a saber, en la mente— la propuesta está formulada en clave maximalista (no hay proceso democrático si no se toma en cuenta a toda la ciudadanía vasca de Euskal Herria en su conjunto, dice) lo que plantea un problema de enfoque, de orientación política y de educación hacia sus propias bases a las que se les proyecta en un sentido de proceso constituyente desde ya, como consigna de período.

Ciertamente una línea de “asamblea constituyente” es propia de una concepción de democracia radical. En este caso el exceso de radicalidad democrática puede alejarnos de la democracia. Hay cierta confusión entre derechos y obligaciones al decir (exigir) que es “imprescindible” que Iparralde y Navarra tengan “derecho a participar” (participen) en la elección a Constituyente (¿aunque no quieran la gran mayoría de navarros e *Iparretarrak* que, hoy por hoy, ni se plantean semejante escenario?) /20.

**20/** Se dice que Quebec y Escocia no son un ejemplo porque no han tenido problemas de territorialidad. Pero se obvia que Irlanda sí los ha tenido y los ha gestionado históricamente de modo gradual. Primero, creando el Eire en 1921, un Estado propio particionado y en forma de *dominio* no soberano. Segundo, en 1937, como Estado soberano —también particionado— proclamado ya unilateralmente y reconocido un año después por Gran Bretaña. Tercero, sólo ahora, casi 80 años después ha podido encauzar, no resolver —porque también están los otros irlandeses de origen británico en el Norte— el problema de la partición.

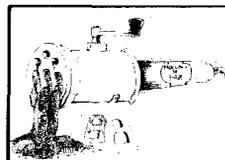
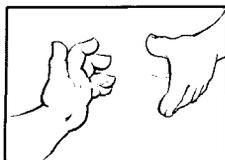
Apuntar ese escenario así es generador de problemas desde ahora entre nacionalistas y el resto. Y el eventual intento de implementarlo institucionalmente o, ya no digamos, llevarlo a cabo a la brava, significaría una fractura social que la pagarían sobre todo las alternativas abertzales. Además, en el texto no se dice explícitamente que se respetará la voluntad de cada territorio que no está en la CAPV. Sólo se promete respetar las idiosincrasias territoriales.

También es dudoso el concepto de pluralismo que maneja. Si la protagonista es la sociedad vasca de la que, con razón, se canta su fuerza social, económica y cultural ¿por qué vuelve ETA al escenario, sino es para marcarle el camino y actuar en nombre de un supuesto interés histórico colectivo y nada plural?

Hay en el documento bastantes incógnitas y silencios: ¿Quién convoca las elecciones a Constituyente en nombre de *toda* la sociedad vasca y representando la legítima soberanía popular?; ¿qué papel se le da a Udabiltza?; ¿cómo se resuelve la participación y representatividad de los navarros y de Iparralde si la mayoría no quiere participar?

Esta propuesta formulada como fuera del tiempo y del espacio es, se supone, negociable. Pero también cabe el riesgo de que si la negociación con los socios fracasa, pueda convertirse en una luna que siendo inalcanzable se la reivindica eternamente en un proceso circular. Todo ello podría tener resultados no queridos: ETA se podría seguir dando razones para tutelar un objetivo lejano, y la Izquierda Abertzale se puede recrear en un discurso autorreferencial sin tener que poner los medios tácticos adecuados para lograr un objetivo a largo plazo.

Si la ponencia *Oldartzen* de HB fue muy preocupante por la fractura social que avalaba, el *Bases* es preocupante por el irrealismo estratégico y táctico que destila —en claro contraste con el excesivo y hasta ingenuo pragmatismo que está haciendo gala EH en aplicación del acuerdo de legislatura con el PNV y EA— y esperanzador porque no cierra las puertas aunque tampoco sabemos si las ha dejado abiertas.



### 3 Euskadi: juego limpio

## El momento bajo de un proceso difícil

Oskar Matute

Los acontecimientos desatados en las últimas semanas en torno al proceso de paz en Euskal Herria, han levantado un revuelo mediático y social inigualable a ningún otro momento desde la firma del acuerdo de Lizarra-Garazi. Sin duda, la ruptura por parte de ETA (hasta el momento sólo con un comunicado) de la tregua decretada hace 14 meses sitúa al proceso en su momento más bajo desde que se inició.

Sin embargo, lo que parece más importante en este momento, de cara a contribuir de manera efectiva a reconducir el proceso hacia parámetros anteriores, es analizar porqué hemos llegado a esta situación y, lo más importante, que la gente de fuera de Euskal Herria entienda porqué se ha llegado de esta manera a este momento. Probablemente lo que pueda escribir resulte obvio para los que viven en Euskal Herria pero, si sirve para disipar dudas a gentes del Estado español, bienvenido sea.

La ruptura de la tregua por parte de ETA, al día en que esto se escribe de manera formal que no real, se da por muchos factores. Intentaré enumerar los que a mi juicio tienen más trascendencia :

1. La política mantenida por el PP en este tiempo ha sido una política en negativo, sin más alternativa que la negación y el descrédito de todo por sistema. Esto es: una política adaptada a la visión de solución del problema del *ministro de Guerra*, Mayor Oreja. Es una política acorde con aquéllos que plantean una paz militar, donde una parte, el gobierno del Estado español, vence a la otra parte, "los irredentos independentistas vascos". Por más intentos que se han hecho desde el propio foro de Lizarra-Garazi, no se ha conseguido mover un ápice la posición del gobierno. En definitiva: una política agresiva contra el propio proceso (tema presos, detención de

interlocutores, linchamiento mediático a los partidos firmantes del acuerdo de Lizarra-Garazi, con especial virulencia al PNV y a EB-IU).

Ha mantenido esta política porque es consciente que la resolución del problema en claves democráticas aquí y ahora supone al menos dos cosas: 1) Cuestionamiento y previsible desvertebración del poder centralista y omnímodo que hoy en día padecemos; 2) Una pérdida de votos *allende el Ebro* que pondría en cuestión su papel actual de hegemonía en el panorama político actual del Estado español. Ante esto han optado por hacer todo lo posible, desde el humilde punto de vista de quien esto escribe, para hacer fracasar el proceso asumiendo que la existencia de un conflicto armado de baja intensidad legitima cualquier acción dudosamente democrática por parte del gobierno (Ley Antiterrorista, dispersión, restricción del autogobierno, control social, etc.) que le reporte un mayor control sobre el conjunto de la sociedad y de centralidad en la toma de decisiones, a la vez que legitima mediante la cohesión una nación artificial como la española en la lucha contra un enemigo común (ETA = Nacionalistas = Vascos).

2. El papel adoptado en todos estos meses por la mayoría de los medios de comunicación, por otra parte totalmente previsible, ha sido absolutamente irresponsable y provocador en todo lo relacionado con el proceso abierto en Euskal Herria. Sin duda al igual que en otros procesos similares en el resto del mundo, los medios toman este rol porque se han convertido en un poder fáctico al servicio de los grandes intereses financieros, intereses estos estrechamente ligados a los gobiernos títere de turno, que no quieren cambios bruscos en sociedades perfectamente controladas por éstos, ya que son estos medios los que generan y crean opinión.

3. El seguidismo del principal partido de la oposición: el PSOE. No han actuado con una línea propia en ningún momento. Más patética resulta todavía la actitud del PSE, con una línea absolutamente seguidista de lo que emana de Ferraz y sin opiniones propias. Algunos estamos hartos de que destacados dirigentes del PSE manifiesten una cosa en privado y digan lo contrario en público. Pero esto no es más que el abandono de la ética y la dignidad en favor de la razón de Estado (el español, por supuesto). A estas alturas resulta inconcebible que en Euskal Herria todavía queden dudas en torno a si el PSE es de izquierdas o no. Si en lo social no lo es como lo demostró en sus anteriores etapas de cogobierno en la CAV, en lo nacional abandona a su suerte a la sociedad sobre la que debiera influir con sus propios planteamientos, la vasca, negándole incluso su capacidad para decidir.

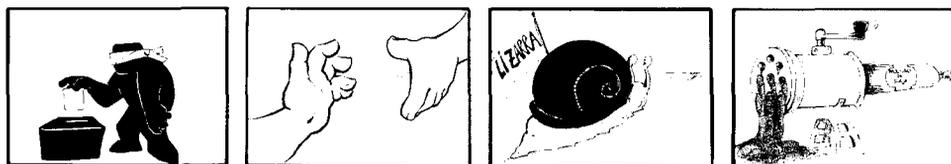
4. La evolución y seguimiento del proceso político iniciado en 12 de septiembre de 1998 en Lizarra por parte de ETA ha sido cada vez más desafortunado. Si bien en un principio se acoge a lo firmado en la declaración

de Lizarra y decreta una tregua unilateral e indefinida, sus posteriores comunicados nos muestran una visión de ETA similar a la que estamos acostumbrados a ver. Esto es: una ETA autista, que interpreta la realidad de manera grotesca, atribuyéndose para sí el papel de único garante de los derechos del pueblo vasco y por lo tanto con legitimidad para actuar sobre él, no entendiendo que el proceso político iniciado ha de llevar consigo la desaparición de todas las expresiones de violencia incluida la suya. Que no es nadie para arrogarse el papel de defensor de lo vasco, y de sus derechos y que para eso ya esta la sociedad civil organizada en sindicatos, partidos, movimientos sociales, etc... Y lo que es peor, negando la mayor: que la sociedad vasca es plural, con diferentes puntos de vista y con diferentes percepciones de la realidad. Vuelven con su apuesta por una construcción nacional de carácter cerrado y excluyente, cuando lo más lógico es apostar por una construcción nacional de carácter abierto que asiente la convivencia plural de la sociedad vasca y que refuerza la idea de lo vasco como algo propio en constante evolución.

Si ETA rompe la tregua de manera rotunda, como todo parece indicar al día de hoy, ha de ser consciente que en nada está ayudando al proceso y que su acción puede retrotraernos a todos y a todas a escenarios hasta hoy superados y que ninguno deseamos se vuelvan a dar. No se nos puede pedir a todos por su parte una actitud valiente y decidida a la hora de encarar el proceso, y a la vez no aplicársela ellos. Lo más valiente e inteligente, la apuesta más clara que ETA podría hacer en este momento, es mantener su situación de alto el fuego y poner así en evidencia las diferentes voluntades para solucionar el conflicto entre unos y otros.

**5.** La apropiación interesada que los partidos hemos hecho de Lizarra-Garazi escorándola a nuestro terreno ha ofrecido un flanco débil que han sabido aprovechar los detractores del acuerdo para intentar torpedearlo. Todos debemos hacer una autocrítica sobre nuestro papel en Lizarra, precisamente para reforzarla en momentos que aún pueden ser más difíciles.

Tras el análisis de estos factores, lo que queda es trabajarse el futuro, cada uno desde su marco, pero con una idea clara: esta situación todavía vigente es la que nos permite sumar y aunar voluntades a todos los que apostamos por una salida dialogada y negociada al conflicto vasco para que culmine con el "Euskal Herria tiene la palabra". Pero también es la que objetivamente mejor favorece lo que para algunos de nosotros es la piedra angular de nuestra acción política en uno u otro movimiento o partido, la unidad de la izquierda vasca. Ánimo y que no decaiga.



#### **4 Euskadi: juego limpio**

## **Reflexiones sobre el anuncio de la ruptura de la tregua**

Joxe Iriarte "Bikila"

Quiero dejar claro, de entrada, que mientras el anuncio del fin de la tregua ETA no suponga el pase a la acción, toda reflexión sobre su alcance y consecuencias no pasará de ser un mero ejercicio especulativo. No obstante, y dado que el asunto en sí mismo tiene su trascendencia, pues ya opera sobre la propia realidad política determinando no pocas actitudes, entraré en algunas consideraciones.

### **I.**

De entrada, señalar que el acontecimiento produjo una gran consternación dentro de las filas de Lizarra-Garazi, incluida la izquierda abertzale, por más que al poco, cada parte asumía el papel que le tocaba representar de cara a la galería. Me atrevería a afirmar, además, que en ese momento, todos pensamos al unísono: hoy, Mayor Oreja se sentirá feliz, por haber conseguido el objetivo durante 14 meses perseguido.

¿Por qué, nuestro desconcierto? Cuando a los firmantes del Acuerdo de Lizarra-Garazi se nos interrogaba o preguntaba sobre la reversibilidad o irreversibilidad de la tregua, siempre contestábamos que no podíamos aventurarnos más allá de lo que ETA había dado a conocer: su decisión de adoptar una tregua unilateral e indefinida, siendo el razonamiento sobre el que se sustentaba tal decisión lo que nos hacía ser optimistas sobre su alcance. Esto es: a la hora de anunciar la tregua, ETA no efectuó ningún emplazamiento al gobierno, sobre cuya base poder hacer un balance al cabo de un tiempo y operar en consecuencia. Además, anunció el paso del testigo a la sociedad vasca, a la cual animaba a proseguir por el camino transitado en los últimos meses, a la vez que respaldaba de forma nítida los presupuestos analíticos y metodológicos aprobados en Lizarra.

Por tanto, al no enfocar la tregua en dependencia de la actitud del gobierno, previsiblemente obstruccionista y cicatera, sino del propio desarrollo del proceso dentro de la sociedad vasca, no era previsible un drástico golpe de timón en sentido contrario, ya que la sociedad lo recibió con entusiasmo. De hecho, la línea política marcada por HB-EH, durante este tiempo ha ido en la misma dirección: dejar de mirar hacia el gobierno central, centrándose en la redefinición de la estrategia de las fuerzas nacionalistas y sus objetivos a corto y medio plazo.

## II.

¿Qué balance podemos hacer de dicho proceso? Sin duda lleno de claroscuros, con momentos de desconcierto y no pocas tensiones entre las partes, pero globalmente positivo (de hecho, el comunicado de ruptura de la tregua, recoge una idea similar salvo en lo relativo a los compromisos del PNV y EA.)

Durante año y medio se han dado evidentes avances en materia de socialización del acuerdo de Lizarra-Garazi, así como importantes pasos en materia de alianzas entre fuerzas nacionalistas (valorar el resultado de esas alianzas desde el punto de vista, por ejemplo en materia social, requeriría otro tipo de consideraciones, que en otra ocasión podremos comentar), tanto en lo relativo a las instituciones oficiales como a las para-oficiales como Udalbiltza. Asimismo, los grandes esfuerzos unitarios desplegados para lograr el traslado de los presos políticos a Euskal Herria, sin olvidar, el consenso alcanzado en lo relativo a la política lingüística y el unánime respaldo a la campaña Bai Euskarari; las convocatorias de Aberri Eguna, etc.

En el lado negativo, tendríamos la frustración ante el tiempo transcurrido y la poca incidencia alcanzada en la política del gobierno central; las frecuentes desavenencias en temas como la *kale borroka*, los desacuerdos en materia de ritmos y objetivos de actuación, etc.

Y es que el propio proceso no ha sido planteado de igual forma por todas las fuerzas políticas de Lizarra-Garazi. Para el PNV y EA, si bien ha supuesto un giro estratégico importante que le ha llevado a la ruptura con sus antiguos aliados, y no pocos roces y choques con el Gobierno central, no ha habido una traslación de los acuerdos alcanzados con HB-EH (en materia de pacificación y construcción nacional) a todos los niveles de la política institucional, con el consiguiente mosqueo de sus nuevos aliados. De hecho desde el verano, se conocían fuertes desavenencias, que fueron escenificadas por ETA mediante una entrevista publicada en *Gara*, donde la organización armada acusó al PNV y EA de no poner toda la carne en el asador, e incluso incumplir determinados acuerdos (acuerdos que han vuelto a aparecer con el anuncio de la ruptura de la tregua.)

Sin embargo, todo ello no nos empujaba a suponer que ETA rompería la tregua y mucho menos por las razones expuestas. En realidad por desavenencias en

materia de aplicación de los acuerdos secretos alcanzados con el PNV y EA (acuerdos no reconocidos por estos últimos), ya que el proceso, mejor o peor orientado, continúa en vigor.

### **III.**

Y es que, a pesar de que ETA no haya querido mentarlo o tenerlo en cuenta, el problema fundamental ha estado, y está, situado más allá de voluntarismo exigible al Acuerdo de Lizarra-Garazi. Esto es: una situación política y una correlación de fuerzas muy complicada, para ser alterada a corto plazo, por más que el nacimiento del Foro de Lizarra-Garazi supuso en sí mismo un elemento corrector de primer orden.

Un balance exigente sobre el enfoque y las estrategias desplegadas desde dicho Foro sin duda sacará a relucir deficiencias y errores de planteamiento, algunos ya detectados y explicitados en documentos públicos y privados. Pero asimismo, tendrá que tener en cuenta las dificultades objetivas existentes para deslindar, incluso formalmente, el campo de la construcción nacional y el proceso de paz, ya que si en la práctica ello no es nada fácil, dado que hay continuas interferencias entre ambos planos, el gobierno ha hecho del problema unos de sus temas de favoritos, catalogando a Lizarra-Garazi de "frente nacionalista". Deberá constatarse asimismo, una realidad política muy desigual en los distintos territorios de Euskal Herria (Comunidad Autónoma Vasca, Navarra e Iparralde) con su correspondiente traducción en materia electoral (que no pocos disgustos ha causado al PNV y EA) y, lo más importante, la cerrazón gubernamental y el inmovilismo del PP y PSOE para avanzar en lo más mínimo hacia la solución del conflicto. Y es que un enfoque político puede ignorar olímpicamente al poder realmente existente y obrar de espaldas a él, pero de seguro que el poder no le olvida ni le deja en paz.

Dicho poder, el gobierno central, se ha atrincherado en una política penitenciaria punitiva contra la que se han estrellado todas las movilizaciones, algunas las más grandes e impresionantes de los últimos años, lo cual denota, y aunque sobre el diseño teórico, que el tema de los presos políticos no entra dentro los estrictos parámetros del campo de actuación específica de Lizarra-Garazi (recordemos que incluso ETA, por razones previsiblemente de oportunidad, no ha querido incluir el tema de los presos como algo ligado al proceso político, sino como algo colateral al mismo) en la práctica, como es lógico, ha planeado sobre la situación política determinándola de sobremanera. Previsiblemente, un cambio de actitud del gobierno central, sobre los presos, habría producido efectos beneficiosos sobre la situación.

### **IV.**

Volviendo a la ruptura de la tregua, la vuelta atrás de ETA ha producido una doble incertidumbre, producida en parte por el desconocimiento de las

verdaderas razones de su decisión y, sobre todo, por cómo influirá ello en su futura actuación. En efecto, desde la pura racionalidad, y visto donde están los verdaderos problemas, las razones que pueda tener ETA (sin duda las tendrá) para estar disgustada con el PNV y EA no parecen ser de un peso suficiente para romper la tregua y volver a las armas. Pero, si ETA, así lo considera, ¿hacia dónde van a apuntar esas armas? Está fuera de toda lógica, visto el patio político vasco, que sea contra el PNV y EA, y si por el contrario como es más previsible se orienta contra el Estado o sus representantes políticos, según su propia argumentación incurre en un dislate estratégico.

## V.

Luego, ¿estamos ante un golpe de efecto, un órdago mediático de la organización armada, o tal vez una ruptura calculada, del estilo del IRA, para tras dar un golpe sonado volver a una nueva tregua, ésta definitiva o de más larga duración?

El PNV, pasado el *rifirrafe* dialéctico inicial sobre las responsabilidades de cada cual en la ruptura oficial de la tregua, ha ratificado su intención de seguir adelante con el proceso, remarcando sus perfiles abertzales, y publicitando sus objetivos a medio y largo plazo como no lo hacía desde hace mucho tiempo. ¿Supone ello, como han dicho el PP y el PSOE, que han cedido al chantaje de ETA? (Es curioso que hablen de chantaje los mismos que aceptaron, o animaron la imposición por parte de los poderes fácticos de los famosos segundo y octavo artículo de la Constitución española). En realidad el PNV, está actuando conforme a una línea trazada con anterioridad y que lleva pregonando desde el inicio del nuevo proceso político, aunque bien pudiera pretender con ello, de paso, impedir que ETA dé un salto de difícil retorno. O por lo menos, dejarle sin razón o justificación política, caso de que lo haga.

## VI.

De momento, y habiendo dejando claro por nuestra parte que ojalá no se hubiese roto la tregua, hay que constatar que si la cosa quedase como un quite, podría, a pesar de los pesares, servir para remover aguas, y que algunos tomen las cosas más en serio. De hecho, una vez pasado el inicial apuro, la simple amenaza ha servido para remover el patio, y desde este punto de vista, no podemos decir, que salvo en lo relativo a la permanencia de EB-IU, los primeros resultados sean del todo negativos. Es decir, todo dios, se ha puesto a trabajar con denuedo. Ello es algo.

Pero lo ocurrido con EB-IU, es un serio aviso para navegantes, y puede agravarse. Y es que, aunque Lizarra-Garazi nació antes de la tregua, y por lo tanto sin la condición previa de la misma, es evidente que las dificultades inherentes al proceso, someten a duras presiones a una organización de ámbito estatal que aporta, por serlo, lo mejor y lo peor de dicha realidad. En

consecuencia, el añadido de la ruptura de la tregua se lo ha puesto del todo difícil a EB-IU, que ha quedado con un pie dentro y otro fuera (digo esto a resultas de lo que decida su próxima conferencia.)

Pero otro tanto puede darse con otras organizaciones, las cuales hoy por hoy mantienen abierta la esperanza de que la cosa no vaya a más. Esperan, aunque con escepticismo, que ETA recapacite, pero caso de darse acontecimientos que nos retrotraigan a épocas pretéritas, pueden despegarse o marcar mucho más sus diferencias.

Desde este punto de vista, el hecho de que, a pesar del desmarque final de EB-IU, Lizarra-Garazi haya sido capaz de responder con un enfoque unitario a la ruptura de la tregua, exigiendo "a todas las partes con capacidad de determinar el curso de este proceso a analizar y revisar sus decisiones, cada cual desde su propia y diferente responsabilidad" y que el PNV haya vuelto a reafirmar su compromiso de continuar aunque haya acciones armadas, ello nos permite predecir cómo aguantará el desencadenamiento de una situación que escape a su control. La dialéctica acción-represión-acción, aderezada con movilizaciones tipo "lazo azul" (que de seguro algunos ya están deseando que ocurra), y por supuesto, las de signo contrario, pueden sepultar en la práctica todos los esfuerzos del Foro por encontrar una salida al atolladero.

## VII.

Por último, a uno le preocupa, de sobremanera, el impacto que todo ello tendrá, además de en Lizarra-Garazi, en la propia EH. Ciertamente, al igual que el Foro unitario, el proyecto de EH, nació con anterioridad a la tregua de ETA (en esas condiciones nos adherimos algunos, porque para nosotros y nosotras, el proyecto va más allá de las contingencias relativas a la lucha armada) pero es evidente que la misma favoreció unos óptimos resultados electorales, y sobre todo, a acercar al proyecto, fuerzas y personas, que de otra forma no lo hubieran hecho; además a una notable recuperación de la capacidad de iniciativa de la izquierda abertzale para colocarse en la cabeza del proceso político en curso. Todo ello puede resentirse si ETA vuelve a actuar y, sobre todo, si lo hace a la vieja usanza.

Ya en estos momentos, la yuxtaposición de la ruptura de la tregua con la decisión de ir a la abstención, está produciendo no pocas desavenencias y tensiones en Navarra, y si la cosa fuese a más, es posible que ocurra otro tanto en el conjunto de Euskal Herria.

En definitiva, muchas cuestiones pendientes de un hilo, cuya madeja se me antoja difícil de deshilvanar, aunque en ello estamos. Por la resolución de un conflicto que hace mucho pudo solucionarse, y no se hizo, por que así lo quisieron los "innumerables" y los que de ellos se sirvieron. Esperemos, no perder esta oportunidad.

## Comunicado del Pacto de Lizarra

El proceso emprendido es irreversible. La sociedad vasca, durante demasiados años, ha venido sufriendo las consecuencias de un conflicto histórico de naturaleza política no resuelto, la existencia y los efectos de la violencia y el desencuentro político. Hasta el 12 de septiembre del año pasado, han sido innumerables los ensayos, vías o intentos realizados para superar esta situación. El resultado de anteriores estrategias es de todos conocido: ahondamiento y enconamiento de los problemas. La constatación de esta realidad llevó a los firmantes de la Declaración de Lizarra-Garazi a realizar un diagnóstico común de las causas de esta situación y de la metodología y contenidos democráticos necesarios para su resolución. El dato objetivo fundamental con que contamos ahora, es que, en todo este tiempo, la única vía que ha supuesto una oportunidad clara para alcanzar la paz y superar el contencioso político ha sido precisamente la que abrió, hace ahora algo más de un año, la Declaración de Lizarra-Garazi, propuesta en torno a la cual se ha producido una importante conjunción de esfuerzos por encontrar una solución democrática que traiga definitivamente la paz a nuestro país.

El desarrollo de este proceso se ha visto favorecido por el alto el fuego unilateral declarado por ETA el 16 de septiembre de 1998. Mirando hacia atrás, advertimos de que hay cosas que debieron hacerse mejor. Este proceso requiere un complejo acoplamiento entre el logro de la paz y la necesaria solución dialogada del conflicto político. Queremos transmitir con total convicción a esta sociedad la confianza de que en un sistema auténticamente democrático esto es posible. Tampoco hemos encontrado los apoyos necesarios. Al contrario, el Gobierno francés y el Gobierno español del PP se han empeñado en aplazar decisiones necesarias para facilitar el proceso y conducirlo a una fase de resolución.

El partido socialista, por su parte, ha optado por acompañar acriticamente la táctica de dejar pasar el tiempo del Partido Popular y del Gobierno. Esta estrategia obstruccionista ha contado con la colaboración de algunos medios de comunicación.

Hemos constatado a lo largo de los catorce meses transcurridos la negativa de estos agentes a abordar la solución del conflicto desde el diálogo y la negociación, así como una estrategia de agresión deliberadamente dirigida a sabotear el proceso. Hoy, con el anuncio de ETA de dar por finalizado el alto el fuego unilateral, observamos cómo desaparece una de las aportaciones objetivamente favorables para el desarrollo y progreso del modelo de solución que propone Lizarra-Garazi. Todos estos factores configuran un escenario extremadamente difícil. Compartimos, sin embargo, tres convicciones:

- No podemos rendirnos al fatalismo ni la solución es quedarse anclados en el pasado.
- Es necesario apurar hasta su límite democrático todas las posibilidades de la única vía que objetivamente nos ha acercado a la paz y a una solución política.
- Seguimos manteniendo la confianza y el compromiso de llevar a nuestro pueblo a un escenario de democracia y paz.

En consecuencia, manifestamos:

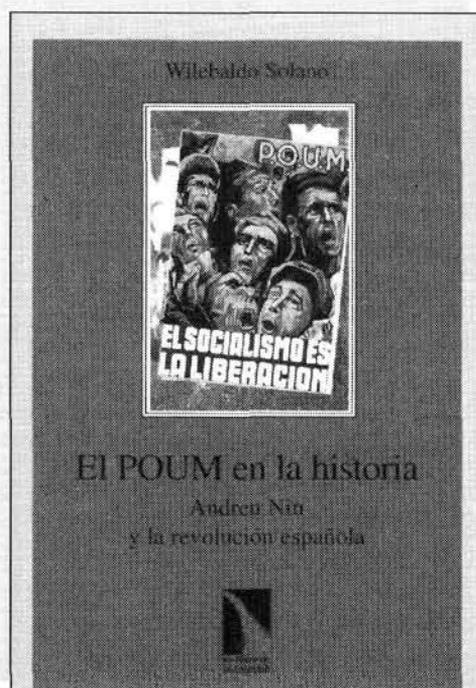
1. Nos ratificamos en la vigencia y validez de los contenidos de la Declaración de Lizarra-Garazi y en nuestra voluntad de profundizar en el modelo de solución democrática que propone.

2. Afirmamos que nuestro compromiso con las vías de actuación exclusivamente democráticas y políticas es firme e irrevocable.

3. No renunciamos a ningún instrumento democrático que ayude a reconducir la actual situación.

4. Urgimos a todas las partes con capacidad para determinar el curso de este proceso a analizar y revisar sus decisiones, cada cual desde su propia y diferente responsabilidad, de modo que posibiliten y aporten las condiciones para que el proceso emprendido sea irreversible.

5. Nos comprometemos y hacemos una invitación a la sociedad para impulsar un nuevo marco de convivencia política, acorde con la realidad plural de nuestro país y basado en la aceptación de la voluntad de los hombres y mujeres de Euskal Herria.



*La Fundación Andreu Nin tiene el gusto de presentar el libro de Wilebaldo Solano El POUM en la Historia, coeditado con Los libros de La Catarata. La obra recupera parte de la historia del socialismo revolucionario a través de la trayectoria del Partido Obrero de Unificación Marxista y de la vida y obra de Andreu Nin.*

*Esta recopilación se puede adquirir a través de la Fundación VIENTO SUR.*

# La República de la Ciencia, el multiculturalismo y nosotros, los izquierdistas

Mireia Giné, Jordi Mundó y Daniel Raventós

*Llamo 'canalla' al hombre que intenta acomodar la ciencia a un punto de vista dependiente de un interés externo a la ciencia, ajeno a la ciencia, en vez de por sí misma, aunque sea errónea.*

Karl Marx

¿Por qué a las mujeres heterosexuales les gustan más los hombres altos que los bajos? ¿Por qué detectamos tan fácilmente al gorrón? ¿Por qué los humanos vivimos en comunidad? ¿Por qué los homosexuales masculinos tienen unas estrategias sexuales iguales a las de los hombres heterosexuales y las lesbianas las tienen igual que las mujeres heterosexuales? Estas preguntas, entre otras, con dificultad pueden contestarse satisfactoriamente recurriendo tan sólo a cualquiera de las ciencias sociales tal como hoy están establecidas. Y si uno de los objetivos principales de la ciencia es liberar a los humanos de constricciones informativas, mal encaminadas van las ciencias sociales. Sabemos que es una afirmación fuerte. Este artículo pretende justificarla **1**.

La cultura y la conciencia no nos han liberado de las fuerzas evolutivas. En ciencias sociales, esta afirmación ha sido ignorada de forma muy mayoritaria, casi unánime. Que las ciencias sociales han vivido en los últimos decenios de espaldas a los espectaculares logros de algunas ciencias vecinas es algo tan obvio, que sólo la prueba de lo contrario resultaría relevante. Es casi general la aceptación de que en la Ciencia *lo social* y *lo natural* discurren por caminos de desencuentro, más aún si cabe en una era de superespecialización que aparentemente hace imposible, no ya salvar el hiato entre ámbitos tan distintos, sino incluso evitar la creciente compartimentación en islas autárquicas de disciplinas tradicionalmente unificadas. Pero la extraordinaria proliferación de investigaciones y publicaciones que en las dos últimas décadas han dirigido sus intereses a reflexionar sobre las relaciones entre la ciencia cognitiva y la sociología, la ciencia cognitiva y la filosofía social normativa, la ciencia cognitiva y la evolución cultural, o la biología evolucionaria con todas ellas ha puesto en un serio aprieto a la defensa teórica de una inexorable fragmentación del territorio de la Ciencia.

El presente artículo pretende mostrar de qué modo esta nueva realidad transdisciplinar pone en jaque a buena parte de los logros teóricos tradicionales de

**1**/ Hemos apuntado al final una breve selección bibliográfica, esperamos que útil. Evitamos así la proliferación de notas.

las ciencias sociales. Pero, ¿qué tienen que ver los resultados de la biología evolucionaria y de la ciencia cognitiva con las pesquisas teóricas de la antropología, la sociología, la teoría económica o la historia? ¿En qué punto pueden engarzarse de un modo presuntamente tan decisivo para que las primeras pongan en cuestión los resultados de las últimas? El punto podría resumirse así: por décadas, las ciencias sociales han fundado las nociones de cultura, creencias, relaciones de poder y estructura social en el supuesto implícito de que los humanos aprendemos a adaptarnos culturalmente en el medio social en el que crecemos porque estamos cognitivamente dotados de la capacidad para procesar *de forma general* la información de nuestro entorno. Así, el lenguaje, las nociones éticas, las representaciones religiosas y culturales o la concepción del poder son entendidas como socialmente adquiridas. Pues bien, el núcleo argumental de nuestro artículo mostrará, precisamente, de qué modo la biología evolucionaria y la psicología cognitiva ofrecen razones poderosas que dan cuenta de la falsedad de esa concepción común de la psicología humana y qué alcance puede ello llegar a tener para el actual edificio teórico de las ciencias sociales. Empecemos por lo más obvio. ¿Hasta qué punto lo que deja bien sentado la psicología cognitiva puede ciertamente poner en duda, por ejemplo, lo que afirma la sociología? Es necesario observar que en caso equivalente de hallarnos en el universo de las ciencias naturales, ésta sería una pregunta insólita pues las ciencias naturales aspiran a ser mutuamente consistentes: las leyes de la química son compatibles con las de la física, y la teoría de la selección natural es compatible con las leyes de ambas. Así pues, no parece científicamente muy prudente abogar a favor de la defensa de teorías de cualquier ámbito que sean incompatibles con resultados y teorías de otros campos científicos relevantes. A ningún químico normalmente constituido se le podría ocurrir defender teorías que violaran el principio elemental de la conservación de la energía; mas, al contrario, partiría de ese principio elemental para la inferencia de cualquier proceso químico.

Sorprendentemente, algo que parece tan obvio no sucede en las ciencias sociales. La biología evolucionaria, la psicología, la psiquiatría, la antropología, la sociología, la historia y la teoría económica han vivido en un grave aislamiento. Lo que en las ciencias naturales sería considerada inadmisiblemente ignorancia de los principios fundamentales de cada una de las ciencias, en las ciencias sociales es lo normal. Parecería que los científicos sociales no se dieran cuenta de que proponer un concepto psicológico que fuera incompatible con la biología evolucionaria es tan problemático como proponer una reacción química que violara las leyes de la física. Cualquier teoría de las ciencias sociales que sea incompatible con la psicología conocida es tan dudosa como una teoría neurofisiológica que requiera de una bioquímica imposible. Es un hecho que las teorías construidas en ciencias sociales raramente son evaluadas en un enfoque multidisciplinario. De ahí que muchas veces algunas explicaciones de la realidad social estén basadas en una *psicología imposible*.

La defensa tradicional de la separación entre lo social y lo natural ha tomado pie en la naturaleza distinta de ambas realidades, a saber, en la concepción de que el mundo de las ideas, de lo simbólico, de lo cultural, de lo social está gobernado por leyes irreductiblemente distintas de las de las ciencias naturales. Como tendremos oportunidad de mostrar, esta crucial objeción es errónea dado que los principios, las reglas y los acontecimientos de lo social descansan en, y son constreñidos por, lo natural.

## **Selección natural y sociedad**

Cualquier cosa que nosotros pensemos sobre la historia humana, de cualquier civilización pretérita o actual; cualquier aspecto de nuestra sociedad que queramos considerar —la tortura, los cuerpos policiales, los gobiernos, las revoluciones, los códigos penales, los cultos religiosos o la enseñanza reglada— es el resultado de la evolución social de unos pocos miles de años y, en algunos casos, de escasos centenares. Es corriente en ciencias sociales entender esta evolución como un proceso complejo, del que no siempre poseemos evidencias suficientes para describirlo con precisión, pero que nos ayuda a entender quiénes somos, cómo vivimos, porqué nos organizamos socialmente del modo en que lo hacemos, etc. Pero no siempre se subraya que esa es sólo una parte de la historia humana. La otra parte es, también, una historia de adaptación progresiva de nuestros ancestros a las condiciones cambiantes del entorno durante millones de años. Esta sola constatación debe ser tomada como una pista a seguir por las ciencias sociales. Cuando uno se adentra en el campo de la biología evolucionaria y conecta sus principios con los de la psicología cognitiva cae en la cuenta de algo tan novedoso como evidente: que la evolución cultural no es independiente de la evolución biológica, sino que se asienta sobre ésta. Aunque el distinto ritmo de la evolución biológica (muchos millones de años) y la cultural (escasamente unas decenas de miles) dé a nuestra afirmación un cariz contraintuitivo, los miembros de la especie *Homo sapiens* también somos el producto de la adaptación progresiva acontecida por el mecanismo de la llamada *selección natural*.

Una de las ideas, debidas a Darwin, que más decisivamente han influido en la percepción del mundo que tenemos los humanos de los últimos ciento cincuenta años ha sido la de que todos los seres son producto de la evolución. Esa idea ha supuesto una gran revolución, al tiempo científica y filosófica. Sin tener en cuenta la evolución no es posible llegar a entender lo que los humanos somos, de dónde venimos y las posibilidades que tenemos. Darwin nos proporcionó una pauta para la explicación natural del porqué del diseño actual de los organismos, incluyendo las propiedades de las mentes de todos los animales, entre los cuales también está nuestra especie. Él quería explicar de qué modo el diseño funcional complejo podía aparecer espontáneamente en las especies, sin necesidad de que

interviniera un diseñador inteligente externo. La explicación darwiniana –la selección natural– proporciona una elegante explicación causal de la relación existente entre los problemas adaptativos y los diseños efectivos de los organismos. Lo fundamental es comprender que el problema adaptativo tiene consecuencias sobre la capacidad reproductiva de la especie. Asuntos tales como la capacidad de predación, la elección de la comida, la selección de pareja y la comunicación con los demás miembros de la especie son ejemplos de problemas adaptativos que nuestros ancestros homínidos tuvieron que afrontar.

La selección natural puede generar diseños complejos que están *funcionalmente organizados* –es decir, organizados para resolver un problema adaptativo– porque el criterio de selección para cada diseño es funcional: un determinado diseño sólo tendrá éxito reproductivo si es capaz de resolver mejor que las alternativas existentes un problema adaptativo. La evolución, a través de la selección natural, proporciona una poderosa explicación de la acumulación de diseños a través de las generaciones.

Pero, una vez más: ¿Qué importancia puede tener tal explicación para las ciencias sociales? Si hay algún aspecto especialmente relevante para el que tenga importancia que seamos herederos biológicos de esos ancestros, que evolucionaron en esas determinadas condiciones, ese es el de la arquitectura de la mente humana. Nuestra mente es el resultado de una evolución adaptativa durante miles de años. Si la mente humana ha ido conformándose a través de un proceso evolutivo que respondía a las necesidades de caza y recolección en grupos, al parecer, no muy amplios, naturalmente habrá desarrollado unas estructuras que permitan una optimización funcional. Será relevante saber qué presiones selectivas han sido más destacadas; qué mecanismos psicológicos han evolucionado para resolver esos problemas adaptativos; y cuál es la relación entre la estructura de esos mecanismos psicológicos y la cultura humana.

Veamos un retal de la filogénesis del *Homo sapiens* para entender cabalmente a qué nos estamos refiriendo. Nuestra especie ha sido sometida a presiones evolucionarias intensas que han promovido una especial agudeza perceptiva y una extraordinaria, por insólita, capacidad para la asociación, de razonamiento y de inferencia. Un antepasado común que compartimos con los grandes monos homínidos, los póngidos (gorilas y chimpancés), acabó resultando menos competitivo que otros monos en el nicho ecológico arbóreo originario de todos los primates, siendo desplazado hacia la periferia de ese nicho. Allí se produjeron presiones evolucionarias que, por un lado, disminuyeron la disposición genética a la cohesión social –lo que le llevó a seleccionar rasgos que favorecieran la autonomía y la capacidad para fiarse cada vez más de sí mismo– y, por otro lado, y a consecuencia de ello, las presiones selectivas a favor del incremento de capacidades cognitivas aumentaron de forma muy importante. Más tarde, nuestra línea filogenética se separa de los póngidos

cuando nuestros antepasados, los australopitecos, se instalan en la sabana abierta, abandonando la periferia del nicho arbóreo. Aquí las presiones evolucionarias favorecen la aparición de un sistema auditivo-vocal que pasa de ser tutelado exclusivamente por el sistema límbico para pasar a ser controlado por las zonas neocorticales del cerebro. Las presiones selectivas en la sabana también indujeron a nuestro ancestro a volver a tener fuertes vínculos sociales, ya fuera por necesidades de protección como para el abastecimiento colectivo en un medio especialmente hostil. Parece que hay buenos motivos que tienen que ver con la lógica de la teoría evolucionaria para considerar que era inviable que fuera posible volver a la socialidad anterior, por lo que se vio favorecido el ulterior avance de las capacidades cognitivas, promoviendo las capacidades de asociación simbólica y sentando las bases definitivas para el lenguaje, el pensamiento y la intercomunicación.

## **No somos tan maleables socialmente como algunos aseguran**

Hemos visto cómo el mecanismo de la selección natural nos ayuda a comprender causalmente el diseño de nuestras aptitudes, especialmente de nuestras capacidades cognitivas.

Las ciencias sociales han aceptado explícitamente —en el caso de los autores más sensibles metodológicamente— o implícitamente —en el caso de los menos sensible al método— una psicología imposible. Sabemos por algunas ciencias aledañas que la estructura psicológica de nuestra mente no es de *tabula rasa*, equipotencial o de contenido libre. Con estas expresiones o con algunas similares se quiere expresar la siguiente idea: venimos al mundo con un cerebro completamente limpio y, según lo que vivamos, se irá llenando de una manera u otra, sin límites. Pues no, el supuesto de *tabula rasa* que hacen la mayoría de investigadores sociales no se corresponde con los datos y resultados que aportan, entre otras, la psicología cognitiva, la biología evolucionaria y la inteligencia artificial. Estas investigaciones rechazan el supuesto de *tabula rasa* y lo sustituyen por el de “especificidad de contenido o de dominio” (dominios, a partir de ahora, para abreviar). Este rechazo obedece al menos a tres grandes razones: 1) Lo que cuenta como comportamiento adaptativo cambia de un dominio a otro, por lo que no hay un criterio de uso general para el éxito o el fracaso que se correlacione con la adaptación; 2) Los cursos de acción adaptativos no pueden ser deducidos ni aprendidos a partir de criterios generales porque dependen de relaciones estadísticas entre rasgos del entorno, comportamiento y adaptación que surge a través de muchas generaciones y que son, por ello, no observables durante una vida, y 3) Una explosión combinatoria paraliza cualquier sistema de uso general cuando se encuentra ante la efectiva complejidad del mundo.

Veamos en qué consiste la alternativa cognitiva de los dominios.

Es comúnmente aceptado entre los investigadores de los dominios que las competencias de éstos son un conjunto restringido de habilidades cognitivas que el organismo puede desarrollar. Los dominios del conocimiento representan adaptaciones ampliamente compartidas para resolver problemas que el organismo ha tenido que afrontar en su proceso evolutivo. Los dominios son vastamente compartidos por los miembros de la especie, no son soluciones idiosincráticas a problemas individuales, y pueden ser definidos en términos de los modelos de aprendizaje específicos asociados a ellos. Un módulo cognitivo es innatamente específico, altamente interconectado y autónomo. Es un mecanismo evolucionado con una historia filogenética peculiar.

Para explicar el funcionamiento dominio-específico es necesario explicar cómo los humanos se desarrollan cognitivamente. Inesperadamente, algunos psicólogos cognitivos se han encontrado conectados con un paisaje intelectual completamente distinto que en un principio les parecía sumamente remoto, poco familiar y casi irrelevante: el de la biología evolucionaria. A partir de esta perspectiva integrada emergente, los mecanismos dominio-específicos o módulos cognitivos que los psicólogos habían venido estudiando, ahora pueden ser comprendidos como lo que son, es decir, como adaptaciones evolutivas producidas por el proceso evolucionario actuante, supuestamente, cuando nuestros ancestros eran cazadores y recolectores.

Viéndolo desde una perspectiva científica global, la confluencia de ambas comunidades parece inevitable. El cerebro humano no aparece caído del cielo, como un artefacto inescrutable de origen incierto, y no hay ninguna razón por la que éste deba seguir estudiándose ignorando los procesos causales que han llevado a que esté construido como está. Los mecanismos cognitivos que en conjunto constituyen la arquitectura cognitiva de la mente humana han ido adquiriendo su organización funcional particular a través del proceso de evolución. La historia evolucionaria que ha llevado a los humanos a ser como somos ha consistido en una sucesión de diseños modificados en el curso de miles de generaciones, con dos fuerzas independientes –el azar y la selección natural–, gobernando en cada momento cada nueva variación que pudiera ser incorporada en la arquitectura cognitiva peculiar de nuestra especie.

Aunque el azar juega un importante papel en la evolución y explica la existencia y distribución de propiedades triviales, hay algo que no puede ser explicado de modo plausible como producto de procesos azarosos: el diseño funcional complejo. El azar difícilmente puede construir de forma sistemática unos ajustes funcionales tan intrincados e improbables como, por ejemplo, el sistema visual, la facultad del lenguaje o el control motor. Una de las explicaciones conocidas más sólidas para dar cuenta de la existencia de diseño

funcional complejo en sistemas orgánicos es la selección natural. Así, la existencia de cualquier mecanismo cognitivo funcional propio de una especie debería ser explicado por el proceso selectivo acumulado.

## **La evolución es un proceso histórico imprevisible**

El diseño evolucionado de los organismos actuales fue causado por circunstancias pasadas que no tenían ninguna previsión de futuro. La selección natural no es teleológica, orientada a un fin, capaz de prever sus cursos de acción futuros: al contrario, es miope y oportunista. Nuestros mecanismos evolucionados fueron construidos y ajustados en respuesta a las circunstancias específicas del entorno a las que nuestra especie ha debido hacer frente. Esos mecanismos no están diseñados para afrontar las circunstancias actuales, que no tienen precedentes evolucionariamente. En el mismo sentido, tampoco están diseñados para resolver *todos los problemas en todas las circunstancias posibles* porque nuestra especie no se ha encontrado con todos los problemas ni en todas las circunstancias. Para los humanos, las circunstancias que nuestros ancestros encontraron en el Pleistoceno como cazadores y recolectores definen la colección imponente de los problemas adaptativos para resolver los cuales *fueron* diseñados nuestros mecanismos cognitivos, aunque eso, claro está, no agota el abanico de problemas que son capaces de resolver.

Hemos llegado al núcleo de nuestra exposición: los humanos no hemos desarrollado arquitecturas cognitivas que resuelven problemas procesando información *de forma general*. Incluso el hecho de que un mecanismo pueda en algunos momentos resolver problemas nuevos o actuales no nos dice nada sobre cómo este mecanismo ha llegado a tener el diseño que tiene porque la selección natural no tiene la supuesta capacidad *rappeliiana* –por citar a un astrólogo, o sea a un farsante, conocido– de predecir el futuro con una bola de cristal.

Por tanto, las condiciones estadísticamente recurrentes que los homínidos se encontraron durante su historia evolutiva constituyeron una serie de problemas adaptativos. Esas condiciones seleccionaron un conjunto de mecanismos cognitivos que eran capaces de resolver los problemas adaptativos asociados. Un problema adaptativo puede ser definido como un problema evolucionario recurrente cuya solución facilita o promueve la reproducción. La historia de la vida de los homínidos requiere una red completa de precondiciones para la reproducción en entornos ecológicos y sociales complejos. Eso implica la existencia de distintas familias de información especializada para el acopio de inputs, para la inferencia y la toma de decisiones. Por esta razón, los humanos estamos equipados por distintos tipos de adaptaciones diseñadas para realizar una gran variedad de tareas, desde la solicitud de asistencia de los parientes próximos a la adquisición de lenguaje, pasando por la modelización de la

distribución espacial de los objetos inmediatos, el engranaje de la cooperación, la deducción de las intenciones sobre la base de la expresión facial, el reparto de esfuerzos para la realización de distintas actividades, para la interpretación de las amenazas, para la selección de pareja o para el reconocimiento de objetos.

Cuando se observan estas capacidades alejadas de sus contextos pretéritos de caza y recolección parecen desconectadas de los parámetros reproductivos actuales, por lo que el funcionamiento de nuestras arquitecturas cognitivas puede aparecer más como el producto de actividades azarosas sin ningún modelo evolucionario subyacente particularmente significativo. Es esta una falsa ilusión producida por la consideración del funcionamiento nuestros diseños psicológicos fuera del contexto de sus entornos naturales ancestrales.

Naturalmente, el diseño de nuestros mecanismos debe reflejar la estructura de los problemas adaptativos que tuvieron que afrontar nuestros ancestros como una extensión del funcionamiento del mecanismo de selección natural como proceso eficaz. Pero, ¿hasta qué punto es *eficaz* la selección natural? Los biólogos evolucionarios, desde Darwin, han comprendido que la selección natural no produce diseños perfectos, sino que son procesos algorítmicos de diseño. Es decir, han comprendido que la explicación de la selección natural consiste en dos tipos de demostraciones: la demostración lógica de que cierto *tipo* de procesos necesariamente tienen un cierto tipo de resultado evolutivo, y la demostración empírica de que las condiciones requeridas para ese tipo de procesos se han dado de hecho en la naturaleza.

La biología evolucionaria proporciona un conjunto de buenas razones de porqué es implausible y poco parsimonioso asumir que la mente humana es una máquina equipotencial, de uso general. Cuanto más importante es el problema adaptativo, en mayor medida la selección natural especializa y mejora el funcionamiento del mecanismo diseñado para resolverlo. Esto es porque a menudo diferentes problemas adaptativos requieren soluciones diferentes, y soluciones distintas pueden, en muchos casos, ser llevadas a cabo solamente por mecanismos funcionales específicamente distintos. La rapidez, la fiabilidad y la eficiencia pueden ser incorporadas más fácilmente en un mecanismo específico porque no requieren de un compromiso general. Por eso la selección natural tiende a especializaciones funcionales específicas como la del bombeo de sangre del corazón, la liberación de venenos tóxicos o el sistema inmunitario para atacar enfermedades. Consecuentemente, se puede esperar que los mecanismos dominio-específicos, con rasgos diseñados que explotan los rasgos estructurales estables de las situaciones evolucionarias recurrentes, sean sistemáticamente más rápidos, más fiables y más eficaces que los mecanismos más generales, que no saben explotar tan bien esos rasgos.

Para sobrevivir y reproducirse, nuestros ancestros del Pleistoceno tenían que resolver una gama muy amplia de problemas adaptativos. Un pequeño muestreo debería incluir la provisión de comida, la orientación espacial, la elección

sexual, la realización del intercambio social, la convivencia con la amenaza agresiva, la evitación de la contaminación patógena, así como la de los predadores y la de las toxinas naturales de las plantas, y tantas otras. Los mecanismos adaptativos que regulan la evitación de un depredador son distintos a los que regulan la elección de pareja, como debería resultar obvio hasta para el más descuidado.

## Un ejemplo: la cultura

¿Es posible entender que nuestra mente también está dotada innatamente para algo que tiene un componente tan aparentemente inmanejable como, por ejemplo, las relaciones sociales o, yendo aún más allá, los principios morales?

La idea sugerida por el antropólogo Alan Page Fiske da respuesta a muchos de los interrogantes sobre la forma cómo la organización dominio-específica de la mente humana afecta a las relaciones sociales y condiciona nuestras intuiciones morales. Basado en un amplio abanico de investigaciones antropológicas, sociológicas y psicológicas, este autor postula la existencia de cuatro formas elementales de socialidad, cuatro modelos elementales a través de los que los humanos construimos estilos *aprobados* de interacción social y de estructura social. Los cuatro modelos elementales son los de: (1) comunidad (*comunal sharing*), (2) autoridad (*authority ranking*), (3) igualdad (*equality matching*), y (4) proporcionalidad (*market pricing*). Ya que estas cuatro estructuras han sido halladas de forma muy extendida en todas las culturas, y como ellas forman parte de los ámbitos más importantes de la vida social, Fiske sugiere como inferencia plausible que están arraigadas en las estructuras de la mente humana. Para tener una idea precisa de lo que nos quiere mostrar este autor, permítasenos mostrar los cuatro modelos con cierto detalle.

1. Mediante el módulo de comunidad las relaciones están basadas en un modelo en el que los miembros del grupo son equivalentes e indiferenciados en sentido moral. Al proporcionar un criterio de pertenencia grupal, las posesiones del grupo están dadas de forma igual para todos los miembros del grupo, sea cuál sea su contribución específica. En una comida, por ejemplo, nadie fiscaliza quién come más que quién. La estructura de comunidad también se manifiesta, por ejemplo, en el mantenimiento de las tierras comunales y la organización productiva en la que la gente trabaja colectivamente sin que ello implique la asignación de un número de tareas específicas, ni la asignación de responsabilidades diferenciadas.

2. El papel de las cosas materiales en las relaciones de autoridad es sustancialmente distinto. Cuando la gente transfiere cosas de una persona a otra en este modelo, aquéllos que están en una posición jerárquica superior suelen tener más y mejores bienes, además de un acceso más rápido a ellos, que sus subordinados. La explicación fiskeana muestra cómo las relaciones de autoridad

jerárquica, del mismo modo que ocurre con las de comunidad, emergen en una gran variedad de dominios de acción social, pensamiento y evaluación. Estos ordenamientos lineales son destacados en el intercambio, la distribución, la organización del trabajo, la tenencia de la tierra, y muchos otros. La persistencia de esta estructura a lo largo de distintas culturas y de contextos diversos nos sugiere que es producto de algo que también es común en todas ellas: la mente humana.

3. La tercera forma elemental de relación social es la de igualdad, a menudo también denominada *reciprocidad equilibrada*. Se trata de un intercambio igualitario presente en todas las culturas. Las equivalencias categóricas permiten que las relaciones se equilibren a pesar de las diferencias que de hecho existan entre las entidades intercambiadas. Los antropólogos han apuntado que la reciprocidad equilibrada es normalmente usada como una forma de establecer relaciones entre extraños, o para restablecer relaciones amigables entre enemigos.

4. Y el cuarto modelo, las relaciones de precios de mercado, están basadas en una proporcionalidad en las relaciones sociales. En este modelo las personas habitualmente reducen todos los rasgos y componentes a la consideración de su valor singular o de su utilidad, lo cual les permite la comparación de diversos factores cualitativos y cuantitativos.

Fiske subraya que sus cuatro modelos hipotéticos son raramente usados en solitario. Los tres colegas que escribimos este artículo podemos compartir libros (aplicando el módulo de comunidad), trabajar en un asunto en el que solo uno de los tres es experto y dirige imperiosamente a los demás (aplicando el módulo de autoridad), dividir de forma equitativa el coste del correo electrónico con el que nos hemos comunicado (aplicando el módulo de equidad), y traspasar el coche de uno a otro a precio de mercado (aplicando el módulo de proporcionalidad).

Lo sustancial de la aportación de Fiske no es, claro está, mostrar cómo en culturas distintas se dan actividades humanas que pueden fácilmente encuadrarse en alguno de estos cuatro modelos: lo importante es que este antropólogo defiende que tal difusión módulo-específica se da porque está incorporada de forma necesaria en la mente humana. No es posible comprender la cultura (o, si se quiere, la Cultura) sin comprender la complejidad de nuestra mente. En este caso, de su organización dominio-específica. Porque sin ese instrumental teórico no es posible comprender cabalmente el papel decisivo que juega lo que comúnmente entendemos por cultura en la selección de qué modelos son aplicados en cada relación, y en la fijación de los parámetros relevantes. Sin antes comprender cuáles son sus constricciones cognitivas, mal puede entenderse el desarrollo cultural.

Las recientes investigaciones sobre el razonamiento dominio-específico en el desarrollo cognitivo da pruebas de que la mente humana está permeada con un contenido y una organización que no son originados en el mundo social actual.

Los procedimientos especializados, los formatos representacionales y los sistemas de categorización de estos mecanismos imponen una detallada organización sobre la experiencia de que ésta es compartida por todos los miembros de nuestra especie. Esta conclusión modifica radicalmente nuestra forma de ver la cultura.

Como ya hemos apuntado, tradicionalmente la mente ha sido considerada como un **computador de uso general o tabula rasa**. Bajo este supuesto, el mundo externo impone su contenido en el interno. Así, la "cultura" ha sido vista como un fenómeno unitario que puede ser expresado de tres formas distintas: (1) *Cultura como lo socialmente aprendido*: es concebida como un tipo de información sustancial variable y contingente que se transmite de una generación a otra. (2) *Cultura como las representaciones mentales adultas*: dado que la mente individual es considerada como inicialmente vacía y de uso general, todo o casi todo aquello que se refiere a la organización mental y a su contenido es asumido como "cultural" en origen. (3) *La cultura como aquello similar que se da dentro de los grupos*: los humanos en todos los lugares muestran patrones de similitudes intragrupalas en su comportamiento y en su pensamiento, acompañadas de diferencias significativas intergrupales. La existencia de líneas separadas de transmisión de información es asumida como la única explicación para dar cuenta de estos patrones grupales: las culturas son estos grupos de similitudes, y las diferencias entre grupos son irreflexivamente llamadas diferencias "culturales". Bajo el prisma estándar, estos tres conceptos lógicamente separables –socialmente aprendido, contenido mental y similitudes intragrupalas– son todos ellos vistos como una sola cosa, "cultura".

Pero parece que si todos los humanos comparten una arquitectura cognitiva altamente organizada universal que está dotada de mecanismos ricos en contenido, la ecuación de esos tres conceptos es insostenible. Para empezar, la información socialmente transmitida no puede ser considerada como la que ocupa la organización de la vida mental humana y vista como su única causa porque la evolución es otra causa del desarrollo fiable de los contenidos mentales. En vez de considerar todo el contenido mental como un producto social, en muchos casos debe ser visto causalmente de forma completamente opuesta. La estructura evolucionada de la mente impone por sí misma el contenido al mundo social. En esta visión alternativa, cada adaptación cognitiva dominio-específica es un bloque de construcción en una nueva teoría de la cultura, porque se espera de cada uno de ellos que imponga su particular organización en su área especial de conocimiento humano y acción.

## **Un mensaje para los científicos sociales**

Ciertas representaciones deben ser vistas como algo que se sustenta en mecanismos dominio-específicos individuales, y la programación de esos mecanismos regula de qué modo las representaciones específicas se transmiten

de un individuo a otro, distribuyéndose ellas mismas en la población en respuesta a condiciones sociales y ecológicas distintas. En síntesis, la comprensión de que la mente humana incluye un importante número de procesos cognitivos dominio-específicos evolucionados complejos cambia de un modo fundamental la visión que uno pueda tener de la "cultura" transmitida y de los orígenes de los contenidos mentales. Como mínimo, esto explica que el supuesto implícito en muchas teorías de la transmisión cultural de que la mente es un procesador de información equipotencial –el supuesto de que las representaciones mentales con distintos contenidos son igualmente fáciles de ser transmitidas– es falso. Las representaciones cuyo contenido encaja en un dominio para el que tenemos mecanismos especializados serán transmitidas de un modo muy distinto a aquéllas que no encajan en ese dominio. En segundo lugar, acaba con la gran duda sobre si el individuo es el recipiente pasivo de la transmisión cultural. Los intereses adaptativos de los individuos han entrado a menudo en conflicto durante la evolución humana. Es de esperar que la organización dominio-específica refleje este hecho, dando lugar a individuos resistentes a la socialización en modos distintos y bajo distintas circunstancias, y receptivos a ella en otros dominios y circunstancias. Finalmente, los mecanismos dominio-específicos proporcionan una explicación alternativa de las similitudes intragrupalas –además de ser atribuidas a la operación de transmisión cultural–. Algunas (o todas) las adaptaciones cognitivas dominio-específicas deben ser diseñadas para responder de forma estructurada a los inputs procedentes de situaciones locales. Como resultado, se espera que los humanos que viven en grupos expresen, en respuestas a las condiciones locales, similitudes que son causadas no por el aprendizaje social o la transmisión, sino por la activación de ese mecanismo de contenidos representacionales. Naturalmente, esas respuestas generadas dentro de cada grupo llevarán a diferencias sistemáticas entre grupos que afrontan condiciones distintas.

La psicología cognitiva gana una dimensión enteramente nueva de rigor cuando sus amplias vinculaciones con el conjunto de la ciencia son reconocidas y exploradas. Los mecanismos cognitivos son adaptaciones que fueron producidas durante el período evolutivo humano a partir de la selección natural, y adquieren sus formas particulares como soluciones a los problemas adaptativos evolutivos de largo recorrido. De hecho, los orígenes de la especificidad de dominios puede ser localizada en el proceso evolutivo en las ventajas selectivas conferidas por el diseño funcional en la resolución de problemas adaptativos. A pesar de las historias instituidas en el sentido contrario, la antropología, la sociología, la biología evolucionaria y la psicología no pueden ser vistas como disciplinas completamente independientes. La pieza central para la teoría antropológica es la misma que para la teoría psicológica: una descripción fiable del desarrollo de la arquitectura de la mente humana, una colección de adaptaciones cognitivas. Estos solucionadores de problemas evolutivos son el motor que vincula la mente, la cultura y el mundo.

Queremos insistir en el alcance de lo que acabamos de exponer. El relativismo cultural –cuya expansión ha sido tan formidable en los últimos años que incluso ocupa ya un lugar inquietante en el mundo académico: el constructivismo social–, que ha poblado tantas mentes precisamente por su inconsistencia lógica y su demostrada falsedad; y, en fin, el aislamiento endémico de las ciencias sociales deberían hacernos reflexionar vivamente sobre el punto de corrupción al que éstas han llegado. Este escaso progreso ha sido causado por el fallido resultado de las ciencias sociales para explorar o aceptar sus conexiones lógicas con el resto del cuerpo de las ciencias, esto es, para localizar o acomodar causalmente sus objetos de estudio dentro de las redes más amplias del conjunto del conocimiento científico.

## **Algunas resistencias (de gente de izquierdas) habituales**

La gente de izquierdas, y la inmensa mayoría lectora de *VIENTO SUR* lo es, acostumbra a oponer casi automáticamente unas barreras ante las explicaciones sociales “biologistas”, como se dice. Que es así, poca gente lo puede dudar. Por qué es así, no nos corresponde aventurarlo (aventurarlo, porque saberlo, francamente, no lo sabemos). Esbozamos a continuación sólo seis de estas objeciones o barreras y sus respuestas.

La primera se puede resumir así: las teorías biológicas aplicadas a la sociedad se han utilizado frecuentemente con fines políticos conservadores para intentar demostrar una superioridad social, racial o sexual. Un uso banderizo de las explicaciones biológicas de la conducta humana no justifica el rechazo de estas explicaciones. Con la actitud de algunas personas hacia la ciencia en general existe un gravísimo e injustificado error parecido. Es cierto que la ciencia ha tenido usos socialmente repugnantes para la gente con sensibilidad de izquierdas, pero repudiar tales usos rechazando, a su vez, la ciencia es de una estolidez infinita. Y aún así, todos sabemos que es una actitud muy extendida. Una variante de este penoso error postula que la ciencia es una perspectiva de nuestra cultura como cualquier mito puede serlo de otras culturas y, ahora viene lo fuerte, ninguna puede pretender ser más verdadera que otra. Sólo podemos decir, *a la Dawkins*, “presentadnos a un partidario del relativismo cultural volando a diez mil metros de altura y os mostraremos a un hipócrita”.

La segunda resistencia proviene de sostener que quien afirma lo que existe está afirmando, además, que debe existir. Esta extendidísima falacia (naturalista, para más señas) confunde la descripción científica de la conducta humana con la prescripción moral para dicha conducta. Los izquierdistas sabemos que lo que existe no necesariamente debe existir, pero de ahí a negar la evidencia de lo que existe porque no nos gusta va un abismo al que algunos, aun minoritarios, no estamos dispuestos a tirarnos. Lo que deba existir no se

relaciona con la ciencia ni con lo que existe. Sabemos que los celos sexuales masculinos (desarrollados evolucionariamente como una estrategia psicológica para proteger la certeza masculina de la paternidad) causan sufrimientos, incluso hasta la muerte, a muchas mujeres del mundo, pero que conozcamos su origen evolutivo no significa tener que perdonarlos. Mas de ahí a negarse a aceptar el origen evolutivo de los celos masculinos hay el abismo al que nos referíamos.

La tercera resistencia es el reverso de la segunda: proviene de contemplar el mundo a través de las lentes de cómo querríamos que fuese. Esta falacia (llamada antinaturalista o, también, moralista) puede llegar hasta a la negación de los resultados de determinadas investigaciones biológicas porque no se ajustan a la visión idealizada que se tiene de la humanidad.

La cuarta resistencia que apuntaremos procede de algunas feministas y es en realidad una cierta combinación de las tres anteriores. Por decirlo rápido: algunas feministas temen que las explicaciones evolucionarias pudieran promover la desigualdad sexual. Tal temor no creemos que esté justificado. En términos evolucionarios, las mujeres son idénticas a los hombres en la mayoría de aspectos. Difieren en aquellos campos en que se han enfrentado de forma continuada a problemas adaptativos diferentes durante la larga evolución humana. Las mujeres difieren en sus preferencias estratégicas sexuales, por ejemplo.

La quinta resistencia que deseáramos ablandar tiene que ver con la arraigada defensa separatista entre *lo social* y *lo natural*. Como pretendemos haber mostrado con algún detalle, esta concepción disgregadora de la Ciencia es desatinada, ya que los principios, las reglas y los acontecimientos de lo social descansan en, y son constreñidos por, lo natural.

La sexta y última resistencia –o, en el mejor de los casos, malentendido– tiene que ver con la interpretación de la diversidad cultural y del multiculturalismo. Si hemos conseguido transmitir con claridad nuestra propuesta, el multiculturalismo debe enfocarse desde la crítica al alcance que se le supone a la diversidad cultural y no tanto a la conveniencia de cohesión de culturas distintas, a saber: si es cierto que nuestra mente –modelada a través de la selección natural y con una arquitectura dominio-específica homogénea para todos los seres humanos– impone constricciones fuertes para la transmisión cultural, luego necesariamente la diversidad cultural no puede ser indefinida, sino sólo *hasta cierto punto*. Y eso significa, ni más ni menos, que la izquierda puede defender el multiculturalismo no para combinar e integrar lo culturalmente dispar, sino para hacer comprender lo común que ya hay de raíz en las culturas. Es un mensaje devastador para los que nos quieren hacer parecer desiguales.

Hemos llegado al final. El filósofo Daniel Dennett ha escrito que “la Ciencia no es sólo una cuestión de cometer errores, sino de cometerlos en público”. Es

la ventura que correrá quienquiera que aspire a entender mejor la sociedad y que se atreva a rastrear caminos aún poco trillados como los que hemos expuesto. Esperamos haber escrito de tal forma que a las personas que no compartan nuestras afirmaciones les sea fácil saber en que están en desacuerdo, si es el caso, con nosotros.

### **Selección bibliográfica**

- Ayala, Francisco J: *La teoría de la evolución*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1999.
- Barkow, Jerome H, Leda Cosmides and John Tooby: *The Adapted Mind*, New York: Oxford University Press, 1992.
- Buss, David M: *La evolución del deseo*, Madrid: Alianza, 1996.
- Dennett, Daniel C: *Darwin's Dangerous Idea*, New York: Simon&Schuster, 1995.
- Domènech, Antoni: "Racionalidad económica, racionalidad biológica y racionalidad epistémica; la filosofía del conocimiento como filosofía normativa" en Manuel Cruz (coord.), *Acción humana*, Barcelona: Ariel, 1997.
- Fiske, Alan P: *Structures of Social Life. The Four Elementary Forms of Human Relations*, New York: The Free Press, 1991.
- Humphrey, N: *La mirada interior*, Madrid: Alianza, 1993.





# El escenario del sindicalismo en España: cambios profundos y numerosos

José Babiano

La atmósfera en la que se desenvuelve la acción de los sindicatos en España viene experimentando en los últimos veinticinco años un conjunto de cambios caracterizados por la gran envergadura de su alcance así como por la rapidez con la que se suceden. Este fenómeno ha hecho que el sistema de relaciones laborales que comenzara perfilarse tras la muerte de Franco haya encontrado enormes dificultades en su consolidación y al mismo tiempo, plantea continuos desafíos al sindicalismo.

Por otro lado, aunque algunos de los problemas que se plantean se hallan estrechamente vinculados al contexto español, una gran parte del conglomerado de cambios en curso afectan en mayor o menor medida al conjunto del sindicalismo europeo. Desde este punto de vista, nos encontramos ante una serie de modificaciones convergentes (Köhler, 1999).

A mediados de los años setenta, el sindicalismo español no era sólo el producto de la lucha contra el franquismo y por las libertades democráticas. Al mismo tiempo, era el resultado de dos décadas de industrialización y crecimiento urbano, de auge económico y de organización fordista de los talleres. Se trataba, en consecuencia, de un sindicalismo de rama, que se asentaba sobre el principio del empleo estable y que se nutría sobre todo de trabajadores varones de *cuello azul*, localizados en industrias de gran concentración de mano de obra, muy integradas verticalmente y en las que imperaba una aguda división del trabajo y perfiles profesionales rígidos. Era, además, un sindicalismo que basaba su acción en la negociación colectiva y en la consecución de incrementos salariales a cambio de aumentos de la productividad. En esto, no era muy diferente del sindicalismo que en Europa Occidental surgió después de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, los cambios desde entonces operados han alterado las condiciones en las que emergía este tipo de sindicalismo gestado durante la dictadura franquista. El primer fenómeno que tuvo lugar fue una crisis económica muy profunda y duradera que se extendió a lo largo de una década. En términos de la clase trabajadora resultó devastadora. Retardó la entrada en el mercado de trabajo de una nueva generación, que era producto del *baby boom* de los años sesenta y que es una de las cohortes generacionales más amplias de nuestra historia. Esto impedía la ampliación de la clase trabajadora y su continuidad generacional. Al mismo tiempo, la destrucción de puestos de trabajo

en las sucesivas *reconversiones industriales* debilitó a la clase, erosionando precisamente a aquellos sectores de los que el sindicalismo se venía nutriendo desde la militancia clandestina de los primeros años sesenta. Entre 1975 y 1985 el empleo asalariado se redujo en casi un millón y medio de personas. Mientras tanto, el desempleo, que en 1975 se situaba en 623.300 individuos, se había multiplicado casi por cinco en 1986, año en que se registraron 2.943.500 parados (Babiano & Moscoso: 1992).

La crisis de 1975-1985 incluyó algunos elementos más en la reconfiguración de la clase trabajadora. Así por ejemplo, mientras el empleo en el sector privado cayó un 26 por cien, las medidas de bienestar —extensión de la enseñanza y de la sanidad públicas— implementadas a partir de la transición política, hicieron que el empleo público aumentase el 26'8 por cien. Por otra parte, las caídas de empleo asalariado fueron muy heterogéneas sectorialmente. Durante el período 1978-1985, en la construcción cayó más de 43 puntos; en el metal, las artes gráficas y la industria del plástico, entre 20 y 30 puntos; en la minería más de 31 puntos. Eran caídas mucho más drásticas que las registradas en servicios como el transporte (-10'7 por cien), la hostelería (-5 por cien) o el comercio y las reparaciones (-16'4 por cien). Los servicios financieros y las comunicaciones, sin embargo, crecieron (*ibídem*, 47-148). Es decir, se había acentuado la *terciarización* de la mano de obra, mientras que los grandes bastiones sindicales procedían de la industria.

Cuando, en la segunda mitad de los años ochenta, se sucedió un nuevo ciclo económico expansivo, nada volvió a ser como antes. En primer lugar, durante los períodos de crecimiento, que a partir de entonces han tenido una duración incomparablemente menor, las tasas de desempleo no han vuelto a bajar a los niveles previos a la crisis de los años setenta. En efecto, mientras en los momentos iniciales de la crisis, en 1976, la tasa de desempleo se situaba por debajo del 5 por cien, en plena bonanza económica, en 1991, el paro no bajaba del 16 por cien, según la EPA. En segundo lugar, una batería de reformas legislativas puesta en marcha a partir del Estatuto de los Trabajadores de 1980 y de sus posteriores reformas, han acabado con el empleo estable. De este modo, la temporalidad fue incrementándose desde mediados de los años ochenta y afecta hoy a un tercio de los trabajadores. En efecto, en 1987, los trabajadores con contrato temporal representaban el 15'6 por cien del empleo asalariado. Diez años después, esa proporción se ha elevado hasta el 33'6 por cien.

Es evidente que la temporalidad ha repercutido negativamente en las condiciones de trabajo, de manera que entre los trabajadores con contrato temporal se suelen dar cita los salarios más bajos, las tasas más altas de accidentalidad y las peores condiciones de seguridad e higiene (Vogel, 1996). Al mismo tiempo, la temporalidad ha reforzado el poder de las empresas y dificulta la acción de los sindicatos, en la medida en que la amenaza de no renovar el contrato es lo suficientemente disuasoria como para evitar la participación sindical de los trabajadores temporales.

La temporalidad, por otra parte, no es el único fenómeno de *flexibilización* del mercado laboral. Paralelamente, se han ido extendiendo otras figuras contractuales que incluso traspasan los límites de la relación salarial y del ámbito de la regulación del Derecho del Trabajo. Una de estas figuras es la de los *falsos autónomos*, que son muy típicos en el sector de la construcción y que en realidad se trata de trabajadores obligados a establecer una relación mercantil, en lugar de salarial, con el objeto de reducir costes laborales en la empresa (Babiano, 1993).

## Rápidos ajustes

Las fórmulas de contratación flexible, teniendo su origen en una serie de medidas gubernamentales y legislativas, permiten a las empresas ajustar con rapidez sus plantillas ante las oscilaciones en el mercado y tal y como hemos señalado en el caso de los falsos autónomos, eludir costes laborales. Otra medida organizativa adoptada cada vez más por las grandes empresas y que han tenido una repercusión indudable sobre la fuerza de trabajo ha sido el fenómeno de la subcontratación. Entre sus principales objetivos se encuentra la pretensión de endosar los problemas de gestión del personal y los costes laborales a terceros. Mediante la subcontratación, las grandes empresas se deshacen de los procesos de fabricación que les resultan menos rentables y los contratan a otras empresas de menor tamaño en las que los trabajadores suelen tener menos poder contractual que en la empresa principal.

La extensión de la subcontratación ha dado lugar a un peso cada vez mayor de las pequeñas y medianas empresas frente a las grandes plantillas. En efecto, en 1985 las plantillas con más de 500 trabajadores representaban el 21 por cien de los asalariados; diez años después significaban el 18 por cien. En el mismo período los trabajadores empleados en empresas de menos de 50 empleados habían aumentado el 6 por cien, de manera que en 1995 significaban el 54 por cien de los asalariados. Ese mismo año de 1995, trabajaban en empresas de menos de 25 empleados más de tres millones y medio de trabajadores, lo que representaba el 43 por cien de los asalariados (Blanco, 1996). Es cierto que centros de trabajo de reducidas dimensiones han existido siempre, pero su mayor peso durante los últimos años ha repercutido sensiblemente sobre los trabajadores y el sindicalismo, dado que en ellos imperan las relaciones laborales de tipo informal, rige un paternalismo agudo en la gestión de la mano de obra y las posibilidades de sindicalización son enormemente difíciles (Blanco & Otaegui, 1990-1991).

El problema es, entonces, que no sólo persiste la presión de un importante *ejército de reserva* de mano de obra, sino que se ha experimentado una notable variedad de los marcos de contratación. Este fenómeno está complicando la acción sindical en la empresa, pues la heterogeneidad de las situaciones contractuales hace difícil la agregación de intereses. De hecho, se está produ-

ciendo un proceso de *individualización de las relaciones laborales*, mediante el cual los salarios y las condiciones de trabajo de sectores cada vez más importantes de las grandes plantillas se sitúan al margen de la regulación del convenio colectivo. En unos casos se debe a su debilidad contractual, por lo que las condiciones laborales se sitúan por debajo de lo estipulado en el convenio; en otros, se trata de puestos estratégicos en el proceso de producción de bienes o servicios dentro de la compañía e implican salarios y condiciones de contratación por encima de lo que establece el convenio (véase, por ejemplo, Martín Artiles, 1995). De este modo, la *individualización* erosiona la negociación colectiva, una herramienta clave del sindicalismo español desde hace cuarenta años.

Al complicarse la acción del sindicato en la empresa se ha complicado la articulación de esa acción con la de ámbito general, porque la heterogeneidad que existe en el interior del centro de trabajo también se proyecta en el conjunto de la fuerza laboral, en el mercado de trabajo. Si hasta hace veinticinco o treinta años, la línea de fractura se situaba entre tener empleo o carecer de él, los cambios operados desde entonces han dado lugar a una diversificación de posiciones sociales en el mercado de trabajo. En este punto, el dilema que se presenta a los sindicatos reside, por un lado, en tratar de articular políticas globales de clase organizando a aquellos sectores periféricos en el mercado de trabajo –como las mujeres o los jóvenes– a los que llegan con gran dificultad, o bien ceder al *seccionalismo* de la presión de los sectores mejor situados en el mercado laboral y que son, precisamente, los más proclives a la militancia laboral.

Por añadidura, otros dos procesos contradictorios entre sí han afectado a la acción de los sindicatos. Por un lado, en un contexto de persistencia de marcos nacionales de relaciones laborales específicos, los fenómenos de concentración de capital por parte de las compañías multinacionales, los cambios en la división internacional del trabajo, la deslocalización y relocalización de los centros de trabajo, así como los procesos de internacionalización de la economía española, derivados, entre otros fenómenos, de la adhesión a la Unión Europea, reclaman una acción sindical transnacional.

Paralelamente, el desarrollo del Estado de las Autonomías expresa una lógica diferente. En materia de Relaciones Laborales, el Gobierno y el Parlamento españoles poseen la capacidad normativa y a las Comunidades Autónomas les corresponde su ejecución. Además, algunas competencias han sido transferidas a las Comunidades. Así los temas de salud laboral, formación profesional, elecciones sindicales, conflictos colectivos o mediación, arbitraje y conciliación, entre otros, han sido transferidos desde la Administración central a la Comunidad Autónoma Vasca. En este contexto ha surgido el debate sindical sobre los denominados marcos autónomos de relaciones laborales; es decir, un escenario específico y diferenciado del marco estatal en dicha materia <sup>1/</sup>. Si a esto

<sup>1/</sup> Para introducirse en esta cuestión de los marcos autónomos de relaciones laborales, es de utilidad el número monográfico de *Eraiki* nº 15, septiembre 1996.

añadimos una presencia significativa y a veces mayoritaria de sindicatos nacionalistas, se comprenderá hasta qué punto la acción del sindicalismo ha de articularse en marcos territoriales diversos que conjugan centralización y fragmentación al mismo tiempo.

En suma, el arracimamiento de modificaciones que se ha operado en poco más de dos décadas ha generado un cambio general del escenario en el que se desarrolla la acción sindical. Este es uno de los fenómenos centrales a la hora de tener en cuenta el desarrollo de los sindicatos en España a partir de la muerte de Franco.

Otro elemento de comprensión del sindicalismo español en este último cuarto del siglo XX, consiste en lo que podríamos denominar como sistema sindical. Vendría a ser algo así como el mapa sindical existente y su consagración institucional.

Se suele afirmar y con razón, que la tasa de sindicación española –relación entre miembros de los sindicatos y el conjunto de los trabajadores asalariados– es una de las más bajas de Europa. En este terreno, los datos suelen insistir en que solamente Francia se halla por detrás. Así, en 1991, la tasa española era del 15'1 por cien, frente al 10'6 de la francesa. Sin embargo, en Gran Bretaña, Portugal o Alemania, por citar tres casos diferentes de sistemas de relaciones laborales, las tasas de sindicación se hallaban en esas fechas por encima del 40 por cien (datos del *Boletín Europeo de Información Sindical* nº 4, 1996, pág. 15).

Aunque en el terreno de la afiliación sindical, siempre nos movemos con cifras aproximadas, los peores momentos de la afiliación se situaron en la recesión de 1975-1985. A partir de 1986 se produciría una cierta recuperación que en la década siguiente se consolidará, siempre en un contexto de bajos niveles en comparación con el resto de países de Europa Occidental **12**. Sólo en los primeros años de la transición política en España, durante 1977 y 1978, se experimentó un *boom* afiliativo excepcional y anómalo en relación al curso posterior de la afiliación **13**.

## Asindicalidad del sistema

La baja afiliación merece, sin embargo, alguna discusión para ser comprendida. En primer lugar, el sistema de relaciones laborales español es bastante proclive a la *asindicalidad*. Quiere esto decir que, dentro del entramado de instituciones laborales, el sindicato puede ser el último recurso al que recurre el trabajador, dada la existencia de una serie de mecanismos a los que puede acudir en la defensa de sus intereses. En efecto, sin necesidad de pasar por el sindicato, el trabajador puede dirigirse al comité de empresa, plantear una denuncia ante la Inspección de Trabajo o litigar en los Juzgados de lo Social. De este modo, el

**21** Con este diagnóstico coincide Miguélez (1991). Respecto a los problemas de los datos de afiliación, se comprenderán si decimos que según la OCDE (1991), la tasa de afiliación en España en 1980 era del 22 por cien; es decir, 11 puntos y medio por encima del dato ofrecido por el *Boletín Sindical Europeo* cit *supra*.

**31** Para 1978 se llegaron a sugerir tasas de afiliación entre el 57'4 por cien y el 70 por cien (Lorite, 1994).

sindicato —o mejor aún, sus servicios de asesoría jurídica— pueden aparecer como un último recurso. En esto consistiría la asindicalidad del sistema.

Por otra parte, desde el punto de vista de la acción colectiva, el sistema de relaciones laborales español invita a la estrategia del *free raider* (la expresión es de Olson, 1992). Esta estrategia consiste en aprovecharse de los éxitos que son fruto de la acción colectiva de los sindicatos, pero eludiendo los costes derivados de la participación esa acción o en la propia organización sindical. Esto se comprenderá fácilmente si se tiene en cuenta que los beneficios de la negociación colectiva tienen un efecto universal en el ámbito de aplicación del convenio colectivo, de manera que aún habiéndolo negociado los sindicatos más representativos, las posibles ventajas resultantes son disfrutadas tanto por los afiliados a estos sindicatos como por los que no lo son.

Además, la persistencia de altas tasas de desempleo y los cambios operados en el empleo y en las condiciones de trabajo, así como sus efectos sobre la mano de obra —fenómenos, todos ellos, a los que ya nos hemos referido— forman asimismo parte de la explicación de las bajas tasas de afiliación. En todo caso, la afiliación es un concepto que no se refiere a una realidad homogénea, pues incluye distintos grados de lealtad y compromiso hacia el sindicato. En efecto, afiliados son los cuadros y militantes que sostienen el tejido organizativo del sindicato en las empresas, pero también lo son aquellos otros que cotizan a través del banco y que acuden a alguna convocatoria de manera episódica (Miguélez, 1991).

Por este tipo de razones, para evaluar la incidencia del sindicalismo español sobre los trabajadores, no sólo debemos referirnos a la afiliación, sino también a la representatividad. Como es conocido, esta representatividad se mide, desde 1978, a través de las elecciones sindicales, un procedimiento mediante el cual los trabajadores eligen a sus representantes en el seno de las empresas, siempre que éstas tengan una plantilla mínima de seis trabajadores, según establece la legislación. Los diferentes procesos electorales han arrojado un alto nivel de participación. Así, a lo largo de las cinco primeras convocatorias, efectuadas entre 1978 y 1990, dicha participación se situó siempre por encima del 75 por cien (Lorite, 1994). Este alto y persistente nivel de participación implica a su vez, un grado también alto de legitimidad tanto de los propios comicios como mecanismo de participación de los trabajadores cuanto de los representantes elegidos en las empresas.

Por otra parte, las elecciones sindicales han ido configurando a lo largo de las seis convocatorias celebradas hasta ahora, un mapa sindical más o menos consolidado <sup>4/</sup>. Este mapa incluye el *duopolio de representación*, en manos de CC OO y UGT. De este modo, la proporción de representantes obtenidos por ambos sindicatos sobre el total, viene siendo la siguiente: el 56 por cien, en

<sup>4/</sup> Las convocatorias tuvieron lugar en 1978, 1980, 1982, 1986, 1990 y 1994. En esta última fecha, con el acuerdo de los sindicatos, se modificó la normativa legal, en el sentido de desconcentración del período electoral (véase al respecto CC OO, 1995). En la primavera de 1998 se abrió un nuevo proceso de renovación de la representación de los trabajadores en la empresa que todavía continuará en 1999.

1978; el 63'3 por cien, en 1980; el 74'2 por cien, en 1982; el 75'3 por cien, en 1986; el 80'5 por cien, en 1990; el 72'5 cien, en 1994. Paralelamente, se ha producido un declive de las candidaturas de no afiliados e independientes, además de las listas presentadas por otra serie de organizaciones minoritarias.

Es necesario, no obstante, señalar una corrección, desde el punto de vista territorial, a este duopolio de representación en la Comunidad Autónoma Vasca. En este territorio, el sindicato nacionalista ELA-STV se ha consolidado como primera fuerza sindical. Además, ELA-STV obtiene desde 1982 unos resultados por encima del 3 por cien del conjunto de delegados elegidos en todo el territorio español. Galicia es la otra Comunidad Autónoma en la que se ha consolidado un sindicalismo de índole nacionalista, si bien no ha logrado alzarse con una posición hegemónica, como sucede en Euskadi. El sindicalismo nacionalista gallego, sufrió una crisis de representación en los años ochenta, cuando de la INTG surgió una escisión. La posterior reunificación en la CIG le ha permitido a esta corriente mejorar sus resultados en la década de los años noventa.

El mapa sindical español, dominado por el duopolio de representación de CC OO y UGT, se completa, junto a la implantación de organizaciones sindicales nacionalistas de peso en Galicia y sobre todo en el País Vasco, con la presencia de algunas formaciones sindicales de *categoría profesional*. Aunque dentro del panorama general resultan minoritarias, su poder se basa en su capacidad de representación en algunos sectores de mano de obra situados en posiciones estratégicas de los procesos de producción de bienes y servicios, como los conductores o maquinistas del transporte público o los controladores aéreos.

Por otra parte, dentro de la hegemonía de CC OO y UGT puede tener interés diseccionar en qué territorios, sectores de actividad y tamaños de empresa es preponderante un sindicato y otro. En este punto, vamos a considerar los datos correspondientes a la última convocatoria electoral de 1994. Desde el punto de vista territorial, CC OO es la primera fuerza electoral, por número de delegados, en Madrid, Cataluña –dos feudos tradicionales de este sindicato–, Andalucía, Castilla-La Mancha y Canarias. Por su parte la UGT obtuvo el mayor número de delegados en once comunidades autónomas: Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla-León, Extremadura, Galicia, Baleares, Murcia, Navarra, País Valenciano y Rioja. Por fin, en el País Vasco, como cabría esperar, la primera fuerza sindical es ELA-STV, seguida de CC OO, que superó a UGT **/5**.

Por lo que se refiere a la posición de ambos sindicatos, desde el punto de vista sectorial, CC OO venció en 10 de las 16 ramas que componían su estructura federativa: actividades diversas; minería y metal; construcción; industrias químicas; artes gráficas; hostelería; transportes y comunicaciones; seguros; banca; sanidad. Sin embargo, en estos dos últimos sectores el mayor número de delegados fue para el

**5/** De todos modos, las cinco comunidades en las que CC OO es mayoría representaban el 56'2 por cien del censo de empresas y casi el 60 por cien del censo de trabajadores con derecho a voto (CC OO, 1995).

*resto de los sindicatos*. Esto se debe al peso de sindicatos de categoría profesional en la sanidad –sindicatos de médicos o de enfermería, por ejemplo– y a la implantación de un sindicalismo sectorial, *independiente*, entre los bancarios. La UGT superó a CC OO en el campo; la industria de la alimentación; el sector de la energía; comercio; administración pública y enseñanza. De nuevo, en la enseñanza, casi la mitad de los delegados elegidos en 1994 lo fueron por el *resto de los sindicatos*. Por último, si contemplamos el tamaño de las empresas, la UGT obtuvo más delegados en aquellas pequeñas plantillas de entre 6 y 30 trabajadores. En el resto de los otros siete tramos, según el tamaño de plantilla, sucedió lo contrario.

No es fácil sacar muchas conclusiones de este reparto de representatividad entre las dos grandes confederaciones. En principio, CC OO mantiene su hegemonía en la industria, en las dos primeras urbes del país (Madrid y Barcelona), así como en las medianas y grandes empresas. UGT conserva, por su parte, la hegemonía en las pequeñas empresas y en el trabajo agrícola. Pero al mismo tiempo, ambos sindicatos disputan en los servicios (enseñanza, administración y comercio, para UGT; banca, hostelería, seguros, sanidad y transportes y comunicaciones, para CC OO), además de en las zonas del país menos pobladas y menos desarrolladas económicamente (Galicia y Castilla-León para UGT; Castilla-La Mancha, para CC OO).

El *duopolio de representación* ha supuesto algunas ventajas y recursos de procedencia institucional para los dos grandes sindicatos. Estos recursos retroalimentan su posición en el panorama de las relaciones laborales en España. Así, a partir de la categoría de *sindicato más representativo* las dos grandes centrales han obtenido representantes en organismos de la Administración pública como el Instituto Nacional de Empleo, el Fondo de Garantía Salarial o la Junta Superior de Precios. La participación en estos organismos ha ido acompañada de compensaciones económicas (Roca, 1993). Pero todavía más importante ha sido su papel en la negociación de los grandes acuerdos sociales y el reconocimiento implícito de su alto grado de representatividad que ello conlleva.

## **Un poco de historia sindical**

Los acuerdos sociales han marcado de manera notable el curso del sindicalismo español en el último cuarto del siglo XX. No obstante, han sufrido modificaciones a lo largo del tiempo. Una primera serie de grandes acuerdos tuvo lugar entre 1977 y 1986. Estuvieron, por diversas razones, muy directamente ligados al proceso de cambio político de la Transición e incluyeron sistemáticamente cláusulas de negociación colectiva centralizada y de política de rentas.

Casi una década después de haberse iniciado, con los Pactos de la Moncloa, estos pactos centrales se clausuraron en 1986, con el Acuerdo Económico y Social (AES). En 1990 se reemprendió coyunturalmente el diálogo social con sendos acuerdos entre el Gobierno y los sindicatos sobre dos aspectos concretos:

la revalorización automática de las pensiones en función del aumento del IPC y la revisión de los salarios de los empleados públicos. Paralelamente, a lo largo de la primera mitad de los años noventa se volvió a la práctica de acuerdos entre la Administración y los agentes sociales. Pero en este caso había dos novedades importantes. En primer lugar, el escenario ya no era el territorio español, sino que los acuerdos comenzaron a firmarse en el ámbito de las diferentes comunidades autónomas. En segundo lugar, la negociación colectiva no formaba parte de estos acuerdos en los que participaban los gobiernos regionales.

Por último, a mediados de los años noventa se ha vuelto de nuevo a la práctica de los pactos sociales a nivel central. Tampoco aquí han aparecido criterios salariales para la negociación colectiva ni ésta ha sido tomada como un mecanismo de definición centralizada de políticas de rentas. El primer gran acuerdo de estas características ha sido el acuerdo para el desarrollo, consolidación y racionalización del sistema de Seguridad Social (el llamado Pacto de Toledo), suscrito en 1995 entre los partidos políticos y al año siguiente entre el Gobierno y los sindicatos, para su desarrollo. El último pacto de este nuevo diálogo social, fue un producto de la negociación entre los sindicatos y la patronal, durante 1996, que apareció a principios de 1997 como norma legal: el acuerdo para la reforma del mercado de trabajo. En esta ocasión, la pretensión de los sindicatos consistió en reducir la alta tasa de temporalidad en la contratación.

Por otra parte, a pesar de que la tendencia de la conflictividad laboral se ha ido reduciendo a partir de 1979, la interrupción de los acuerdos centrales a menudo ha significado la organización de grandes conflictos, como las huelgas generales de 1985, 1988, 1992 y 1994. Significativamente, estas huelgas generales nunca tuvieron como blanco principal a la patronal, sino al gobierno y más concretamente al gobierno socialdemócrata de González, precisamente el gobierno más orientado al mercado, de entre los gobiernos socialdemócratas europeos de los años ochenta (Merkel, 1995). Por lo que se refiere a los seis acuerdos centrales surgidos entre 1977 y 1986, forman entre sí una unidad evidente y han pasado a la historia como la experiencia neocorporativa española, para diversos analistas (Roca, 1993; Zaragoza, 1988; etc.). Como hemos indicado más arriba, estuvieron muy directamente ligados a la transición política. En efecto, para los sindicatos, inicialmente significaron un intercambio mediante el cual se aceptaban sacrificios económicos para los trabajadores, a cambio de garantizar el proceso democrático. Quizás en este sentido, el acuerdo más significativo fue el ANE (Acuerdo Nacional de Empleo), firmado poco tiempo después del intento de golpe de estado, de 23 de febrero de 1981.

Los sindicatos, además de identificarse con el proceso democrático en general, se identificaban, a lo largo de esta serie de acuerdos, con el proyecto político de los partidos de la izquierda -PSOE y PCE-. Fue precisamente, al colapsarse la práctica neocorporativa, cuando las direcciones de las dos grandes centrales empezaron a cobrar autonomía frente a ambos partidos. La UGT lo hizo a partir del voto contrario

de Nicolás Redondo al proyecto de Ley de reforma del sistema de pensiones y sobre, todo al año siguiente, 1986. Cuando esta central perdió las elecciones sindicales en empresas emblemáticas del movimiento obrero, comenzó a desvincularse del PSOE y de su Gobierno, rechazando al mismo tiempo acuerdos que implicasen moderación salarial (L. Paramio 1992). Por lo que respecta a CC OO, la sucesión de Marcelino Camacho por Antonio Gutiérrez, como secretario general, en el IV Congreso Confederal de 1987, marca el giro de este sindicato hacia la autonomía respecto al PCE —a este relevo en CC OO se ha referido el propio Camacho (1990)—.

Desde el punto de vista económico, los acuerdos comprendidos entre los Pactos de la Moncloa y el AES, incluían bandas salariales de carácter antiinflacionista para la negociación colectiva. Además del control de la inflación, la lógica económica de los acuerdos, daba por supuesto que la moderación salarial repercutiría en la recomposición de los excedentes empresariales. Si así ocurría, las empresas realizarían nuevas inversiones y consiguientemente, se generarían nuevos empleos, cumpliéndose así uno de los objetivos principales declarados expresamente en los diferentes pactos. La disciplina salarial que produjeron los acuerdos resultó indiscutible, dado que las cláusulas de limitación salarial significaron una pérdida de 10'2 puntos de la capacidad adquisitiva de los salarios, entre 1979 y 1986 (Babiano & Moscoso, 1992). Al mismo tiempo, fue moderándose paulatinamente la inflación. Sin embargo, lo que no puede demostrarse es hasta qué punto la recuperación del empleo en la segunda mitad de los años ochenta tuvo que ver con la negociación neocorporativa o dependió de otros factores (crecimiento de la economía, ingreso español en la UE, etcétera). La disciplina salarial, a su vez, fue posible debido a que los grandes acuerdos llevaron consigo la centralización de la negociación colectiva y a que reforzaban el papel de las grandes confederaciones en dicha negociación. Además, los acuerdos sirvieron para institucionalizar la acción de los propios sindicatos, en la medida en que a través de diversas cláusulas, quedaron reconocidos aspectos como la acción sindical en la empresa, los derechos sindicales o la participación sindical en las instituciones laborales. Estos aspectos quedarían asimismo regulados en diversas normas legales como el Estatuto de los Trabajadores (1980) o la Ley Orgánica de Libertad Sindical (1985).

Por otro lado, aunque esta serie de acuerdos configuraron una unidad, presentaron una cierta heterogeneidad entre ellos. Así los firmantes no fueron siempre los mismos. Los Pactos de la Moncloa los firmaron los partidos políticos, en lugar de los agentes sociales. El ANE y el AES fueron acuerdos tripartitos y el resto fueron suscritos por la patronal y las organizaciones sindicales. Ahora bien, mientras UGT participó en todos los pactos, desde el ABI hasta el AES, CC OO siguió una trayectoria errática. Esta disparidad de criterios tuvo lugar en contextos de división y competencia sindicales agudas y en alguna medida era el reflejo de dos tradiciones sindicales diferentes. Mientras que CC OO había basado su acción sindical antifranquista en el radicalismo salarial, lo que entraba en colisión con la moderación salarial de la negociación centralizada, la UGT había carecido de esa

cultura, desde el punto y hora en que había rechazado *utilizar* los cauces franquistas de negociación. De este modo, no tuvo que deshacerse de ninguna herencia que le generara contradicciones. Finalmente, durante el período comprendido entre 1977 y 1986 hubo dos años sin acuerdos centrales: 1979 y 1984.

Cuando, a finales de 1986, los sindicatos entendieron que el signo de la economía había cambiado y que ahora los trabajadores debían participar de la prosperidad, en la misma medida en que antes habían asumido sacrificios, la moderación salarial y con ella, el corporativismo inaugurado en la transición política, quedaron concluidos. Como ya hemos indicado, cuando más tarde se retomase el diálogo social –salvo en la revisión salarial de los funcionarios, pactada en 1990–, el establecimiento de bandas salariales para la negociación colectiva y las políticas de rentas desaparecieron de las agendas. Así ocurrió en los acuerdos cuyo ámbito de aplicación eran las distintas Comunidades Autónomas. En Madrid, por ejemplo, a finales de 1989 los sindicatos y el Gobierno regional firmaron un pacto con contenidos tan diversos como el fomento del empleo, la vivienda social, la salud laboral, la formación profesional o la protección social, todos ellos tan dependientes de la inversión pública como ajenos al establecimiento de criterios salariales para la negociación colectiva (véase Muñoz López, 1996 por ejemplo). Lo mismo ha sucedido con los acuerdos suscritos en el ecuador de esta década, en los que los sindicatos, tras varios años de desafíos al gobierno con la convocatoria de diversas huelgas generales, han pretendido detener las arremetidas neoliberales contra el sistema público de pensiones y extender la contratación estable. Aunque estos acuerdos son todavía muy recientes para examinarlos con perspectiva histórica, por el momento ha reabierto el debate sobre el futuro de las prácticas neocorporativas, que parecían haber muerto a finales de los años ochenta.

## Referencias

- Babiano, J. (1993), "La mano de obra en la construcción madrileña: quince años de transformaciones", en D. Ruiz & J. Babiano (dirs.), *Los trabajadores de la construcción en el Madrid del siglo XX*. Madrid, Akal/Fundación 1º de Mayo.
- Babiano, J. & Moscoso, L. (1992) "Los conflictos sociales en fase depresiva ante la adopción de políticas de ajuste: el caso español", en Babiano, J. & Moscoso, L. (comps.), *Ciclos en política y economía*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, pp. 121-173.
- Blanco, J. (1996), "Cambios y tendencias estructurales en la organización de los procesos de trabajo: segmentación del empleo y de las condiciones de trabajo", en Fundación 1º de Mayo, *El impacto de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales. Ponencias y conclusiones*. Madrid.
- Blanco, J. & Otaegui, A. (1990-1991), "Los trabajadores de las PYMES y la acción sindical", *Sociología del Trabajo*, nº 11, pp. 93-115.

- Camacho, M. (1990), *Confieso que he luchado. Memorias*. Madrid, Temas de Hoy.
- CC OO. Secretaría Confederal de Organización (1995), *Informe de resultados electorales del período de desconcentración (1994-1995)*. Madrid, multicopiado.
- Köhler, H. D. (1999); "Las relaciones laborales españolas en el marco europeo". en Miguélez, F. & Prieto, C. (dirs.), *Las relaciones de empleo en España*. Madrid, Siglo XXI.
- Lorite, A. (1994), "La representatividad de los sindicatos en Madrid: elecciones sindicales (1978-1990). Una comparación con el ámbito nacional", en Soto Carmona, A. (dir.), *Clase obrera, conflicto laboral y representación sindical. (Evolución sociolaboral de Madrid, 1939-1991)*. Madrid, Ediciones GPS.
- Martín Artiles, A. (1995), *Flexibilidad y relaciones laborales. Estrategias empresariales y acción sindical*. Madrid, Consejo Económico y Social.
- Merkel, W. (1995) *¿Final de la socialdemocracia? Recursos de poder y política de gobierno de los partidos socialdemócratas en Europa Occidental*. Valencia, Alfons el Magnànim.
- Miguélez, F. (1991), "Las organizaciones sindicales", en Miguélez F. & Prieto, C. (dirs.), *Las relaciones laborales en España*. Madrid, Siglo XXI
- Muñoz López, P. (1996). "Comisiones Obreras de Madrid: una nota histórica". en *Preservar la historia, conquistar el futuro. XX Aniversario de la constitución de la Unión de Madrid de Comisiones Obreras*. (catálogo de la exposición). Madrid, Ediciones GPS.
- OCDE (1991), *Perspectivas del empleo 1991*. Madrid, Ministerio de Trabajo.
- Olson, M. (1992), *La lógica de la acción colectiva*. Méjico DF, Limusa.
- Paramio, L. (1992), "Los sindicatos y la política en España, 1982-1992", en Guerra, A. y Tezanos J. F. (eds.), *La década del cambio. Diez años de gobierno socialista 1982-1992*. Madrid, Sistema.
- Roca, J. (1993), *Pactos sociales y políticas de rentas. El debate internacional y la experiencia española (1977-1988)*. Madrid, Ministerio de Trabajo.
- Vogel, L. (1996), "Derecho del trabajo y precarización de derechos en los Estados de la Unión Europea", *Cuadernos de Relaciones Laborales* nº 9, pp. 243-275.
- Zaragoza, A. (comp.) (1988), *Pactos sociales, sindicatos y patronal en España*. Madrid, Siglo XXI.

# 4 voces narradas

## Una noticia

**José Giménez Corbatón (Zaragoza, 1952)**

Licenciado en Filología Francesa, trabaja como profesor en un Instituto de Tarragona. En 1982, su relato *Ave de presa* obtienen un accésit en el premio ciudad de Zaragoza. Publica *El fragor del agua* (1993) y *Tampoco esta vez dirían nada* (1997) ambas en Anaya-Mario Muchnik. En 1999 aparece en Las Tres Sorores-Prames su impresionante novela *La fábrica de huesos*. Ha publicado cuentos en las revistas *Rolde*, *La expedición* y *Turia* y en diversos volúmenes colectivos. Apareció una crítica de sus novelas en el número 43 de *VIENTO SUR*.

Desde la realidad y la cercanía, Giménez Corbatón crea en sus novelas un mundo no complaciente en el que sus personajes luchan con dignidad por sobrevivir. En sus relatos no elude tratar personajes mediocres que nos acercan a un universo cerrado y asfixiante, que puede ser brutal.

*Carmen Ochoa Bravo*

**G**iró con suavidad el volante del Austin mientras de la radio nacía ahora una música dulzona y envolvente, ritmando una voz negra que desgranaba *feeling* en las ondas y sembraba energía altamente positiva, había dicho el locutor. En el aparcamiento, casi vacío todavía, buscó el flanco de un coche ocupado. Eligió uno pequeño, blanco, de al menos siete años según las letras de la matrícula. Una mujer rubia, a punto de saltar a la treintena, ojeaba una revista fumando un cigarrillo recostada con indolencia en el asiento del chófer. Un grupo de niños jugaba en el patio y un joven en chandal parecía vigilarlos.

No iban las cosas ni bien ni mal en su trabajo, y no era ese mediocre balance el que le produjo aquella tarde un ardor en el estómago; más bien Marisa, su disgusto al ver, mientras comían, las imágenes en la pantalla, su queja de mujer que siente propia la afrenta perpetrada a las demás: siempre nos toca a nosotras. Él la miraba asintiendo apenas con la cabeza. Marisa se había ido al trabajo deprimida.

Movió el dial buscando una emisora que diera la noticia y la halló en una modulada de la ciudad de provincias donde había transcurrido su vida entera; allí conoció a Marisa y allí se casaron después de abrir cada uno su negocio. La mercería rendía menos que el suyo. Pero con la niña se podían permitir un colegio de pago. Si Marisa cerraba podría llevarle la contabilidad y así él se desentendería de la oficina. No estaba satisfecho con la secretaria que ahora le llevaba las cartas. No mezcles a tu mujer con el trabajo, le decía un cliente, uno fijo. Pero él estaría más tranquilo con Marisa a su lado. Ni tiempo para mirar el cielo, pensó. El negocio, la niña, las jaquecas de su mujer, sus propios insomnios; ni tiempo para verse allí, parado en el coche, junto a aquella mujer que leía con indolencia una revista ilustrada, ni ese sosiego imprescindible para mirarla y evaluar su belleza, o su ajamiento prematuro, o su sazón, su desaliño, su cuidado, su indiferencia acaso.

La muerte se había vestido, en la noticia, de diecinueve años; la voz que acercaban las ondas llenaba el coche de un aleteo de pájaros negros. Entonces vio a Katia asomándose a la ventana del aula. Solía hacerlo mientras se ponía el abrigo; buscaba a su padre. En los bucles rubios de la niña repicaron un instante los tibios rayos dorados de la tarde. Katia lo descubrió y levantó una manita. No le distinguía los rasgos de la cara desde el coche. Adivinó su sonrisa y bajó el cristal de la ventanilla para corresponder al saludo con el brazo.

Ana, la hija de los porteros de su casa, también tenía diecinueve años. A veces la encontraba camino de la estación, y la llevaba en el coche. Del otro aparcamiento, el de la estación, nacía la alameda de chopos que trazaba una línea interminable hasta el aliento del río. Ana era rubia, como Katia; y, como en Marisa hace tantos años, la piel blanca de los muslos le traía al recuerdo las nubes algodonosas de un verano entre las cimas. Cuando se hizo novio de Marisa se los acariciaba con una mano mientras la besaba en la boca y con los

dedos de la otra le rozaba la nuca. Ana cogía el tren a diario para ir a la universidad. Conocían a Ana desde que se casaron, cuando sólo era algo mayor que Katia ahora. Se habían instalado en la casa donde sus padres vivían de porteros y Ana cuidaba de Katia las noches que ellos salían.

El periodista, en la radio, aconsejaba guardar la calma. La clase de Katia bajaba por la rampa que desembocaba en el patio. La monja batía palmas para que no se torcieran las filas. A Luis le gustaba que en aquel colegio los niños y las niñas formaran filas. Aprendían a ser ordenados, asimilaban normas, se disciplinaban sin apenas percatarse. La emisora repetía el nombre: Ana. Le costaba distinguir a Katia entre tanta niña rubia con el uniforme añil.

Marisa, aquella tarde, se había ido indignada a la mercería.

Días atrás, al dejarla frente a la estación, Ana le contó que salía con un muchacho, estudiante como ella. Quería decírselo a sus padres. No voy a descuidar mis estudios por él, ni hablar. Acabaremos los dos y después ya pensaremos en qué podemos hacer, lo hemos hablado. Ana se ruborizaba al contárselo. Marisa, a su edad, se ponía roja igual, por cualquier cosa. Confío en que me eche usted una mano, Luis, le tienen mucha confianza.

Katia corría hacia el coche. Pero se detuvo en seco, miró hacia atrás y dio media vuelta al encuentro de otra niña. Se puso a hablarle como si estuviese enfadada.

Es obra de un loco, decía el periodista. Bajó un poco el volumen para oír lo que gritaba Katia. El coche de al lado arrancó marcha atrás, con un niño en el asiento trasero hablando al oído de la mujer rubia. Katia gritaba. La otra niña la empujó y se alejó corriendo. Katia buscó a su padre con los ojos, sin moverse. ¿Está llorando mi pequeña? Luis se tocó con la mano la boca del estómago.

Iba a abrir la portezuela del coche, cuando vio otro automóvil pararse a varios metros detrás del suyo. Dos hombres bajaron, uno de ellos muy alto, y dieron unos pasos por cada lado del vehículo. Entonces Luis cerró los ojos y por unos segundos creyó ser el hombre que buscaban.

— Discreción, se lo pido por favor, les diría.

Acompañaría al hombre hasta la parte trasera del Austin. Mirarían uno de los faros, roto el vidrio, sucio el metal de corteza de chopo. Había olvidado repararlo.

— Papá —Katia se habría acercado a su lado, los ojos enrojecidos— Nuria no me quiere devolver el boli de colores. Estoy segura de que me lo ha quitado ella.

Los dos hombres, entonces, se mostrarían indecisos, sin hacer un gesto.

— Llevaremos a la niña a casa, no se preocupe. Ya vienen otros compañeros.

Luis ni siquiera miraría hacia donde el hombre señalaba.

— ¿Irás con estos señores, cariño? —y tomaría a la niña de la mano— Prefiero que la dejen en la mercería de mi mujer, si son tan amables. La llevo allí cada tarde para que meriende y vaya haciendo los deberes.

— Por supuesto.

— He de irme por una cosa del trabajo, Katia.  
Tomaría a la niña en brazos y la besaría en las mejillas. Luego la estrecharía contra su pecho antes de dejarla en el suelo.

— Esta noche me tendrás que ayudar otra vez con las mates.  
Y él ni siquiera contestaría. Metería medio cuerpo en el coche y extraería las llaves del contacto. Luego se las daría a uno de los hombres diciéndole:

— ¿Vamos? Por favor, no lo creo necesario.  
Se miraría las muñecas.

— No se preocupe.  
— Adiós, Katia.

Y entonces dejaría de sentir la quemazón del estómago.

— Papá, Nuria no me quiere devolver el boli de colores. Estoy seguro de que me lo ha quitado ella mientras hacíamos gimnasia.

El hombre alto abrió el maletero para que el niño que había corrido hasta su lado guardara la mochila. Luego, los tres subieron al coche.

Luis besó a Katia en las mejillas, con ternura.

— ¿Me ayudarás esta noche con las mates?  
— Esta noche mamá y yo nos vamos al cine. Ana te ayudará con las mates.  
La niña hizo un mohín.

— Ya lo ha hecho otras veces, Katia.

Luis, antes de arrancar, miró al cielo y vio una nube afilada. Se dio cuenta de que había dejado de sentir la quemazón en el estómago.

---

## Seattle: ¿Hemos ganado?

Miguel Romero

*"Estoy tan echao a perder que cuando gano me enfado"*

Soleá de la Serneta **I\***

El fracaso de la Conferencia de Seattle ha sido tan indiscutible como inesperado. Ni siquiera se logró acordar una comunicado final que guardara las apariencias y, sobre todo, difuminara los perfiles de vencedores y vencidos. En estos tiempos dominados por el consenso por arriba y la resignación por abajo, en los que la resistencia social está condenada a la marginalidad y la rígida jerarquía de la globalización no permite el menor margen de maniobra a los gobiernos del Sur, Seattle se ha saltado el guión establecido. El significado político más importante del acontecimiento se resume en un grito de los manifestantes que Isabel Bermejo nos cuenta en la apasionante y envidiable crónica que viene a continuación: "¡Sí se puede! ¡Sí se puede!". Necesitábamos este jubiloso re-descubrimiento.

Desde la clausura de la Conferencia vienen llegando abundantes análisis de partidarios y adversarios de la globalización sobre lo que allí ocurrió y las perspectivas que se han abierto. Hace falta tiempo para debatir sobre estos materiales y, sobre todo, para ver y tratar de entender el curso real de los acontecimientos. La experiencia nos aconseja prudencia sobre los anuncios de "giros históricos". En todo caso, hay una amplia coincidencia entre los analistas críticos de la OMC, o sea "entre los nuestros", en lo que me parece una valoración desmesuradamente positiva de las perspectivas post-Seattle. Esta especie de "notas de lectura" no pretenden enfriar alegrías justificadas, que hay que guardar como oro en paño porque no abundan. Sólo plantear algunos problemas que me parece útil considerar hacia el futuro. Por si acaso, esa hermosa soleá que he colocado al comienzo advierte contra el exceso de pesimismo.

**1.** En el *Plural* de nuestro número anterior hay buenos y amplios materiales sobre la Ronda del Milenio. La reivindicación más ampliamente sostenida frente a ella (por cerca de 1.500 organizaciones de unos 90 países) fue una moratoria para realizar "una revisión y evaluación completas y en profundidad de los acuerdos existentes", antes de considerar cualquier nueva negociación. Bueno pues en Seattle hemos logrado una moratoria, sólo de hecho, sin contenido, pero que frena temporalmente la temible ampliación de poderes de la OMC. Junto a este resultado digamos "práctico" ha habido un "resultado simbólico": el desafío a la globalización de los manifestantes de Seattle. Me parece más importante éste que aquel. Aún así, la moratoria tiene un alcance limitado pero no es nada despreciable.

*\*/Agradezco al gran aficionado Ramón, "el Chicuco del Valle de Carriedo", la información sobre esta soleá de Mercé la Serneta: "Pérdidas que guardan ganancias/ son caudales redoblaos/ estoy tan echao a perder/ que cuando gano me enfado", así como las referencias de grabaciones: Enrique Morente, CD 7243 8 37655 2 2, además de la grabación histórica de Manuel Torre.*

"Dejamos de retroceder", dice Bernard Cassen, presidente de ATTAC y uno de los responsables de *Le Monde Diplomatique*. Ojalá. Al menos podemos decir que "esta vez no han conseguido avanzar". No es poca cosa cuando lo que está en juego es la Ronda del Milenio, que resume la estrategia de la globalización, y la OMC, que es la más importante institución del capitalismo transnacional.

**2.** ¿Por qué se ha producido la crisis de Seattle? Pierre Rousset lo explica bien en la revista *Inprecor*: "por la combinación de divergencias en la cumbre y resistencias en la base".

Hace tiempo que esta combinación viene dando buenos resultados: así ocurrió, por ejemplo, el año pasado con el AMI y de ahí nace el impulso que hace avanzar el "principio de precaución" frente a cultivos y alimentos transgénicos y potencialmente peligrosos para la salud (como la carne hormonada). Las reacciones frente a la catástrofe del petrolero Erika y la exigencia de responsabilidades a la TOTALFINA van en la misma dirección.

**3.** Lo que importa es la "combinación". Es cierto que en vísperas de Seattle había una carpeta voluminosa de conflictos comerciales entre EE UU y la UE, EE UU y Canadá, el grupo de países exportadores llamado CAIRNS y la UE, etc. La Ronda del Milenio, como ocurrió antes con el AMI, quiere actuar como "vanguardia" del "librecambio", desbrozando el camino, marchando por delante del nivel concreto de internacionalización del capital. Por ello, puede haber "contradicciones internas", conflictos entre grupos económicos y con las capacidades de regulación que permanecen en los Estados. Pero en condiciones normales, estos conflictos han ido entrando en vías de solución coherentes con el avance general de la globalización, a expensas de las economías más débiles.

Así hubiera ocurrido posiblemente en Seattle sin la aparición de las "resistencias sociales". Son ellas las que han gripado los acuerdos de compromiso entre los grandes bloques (el quad: EE UU, Canadá, Japón y la UE). Y una vez comprometido el consenso en la cumbre, los gobiernos del Sur han podido, por primera vez en decenios, aparecer como "no alineados" y recuperar un cierto, y débil, margen de autonomía. Débil porque lo son los acuerdos que han logrado en Seattle (y además algunos de ellos muy discutibles y ambiguos: por ejemplo, algunos de los argumentos de oposición a las "cláusulas sociales". Hay que seguir trabajando sobre este asunto sobre el cual hemos publicado buenos textos: por ejemplo, el de Denis Horman en el nº 42). Las redes de ONG que trabajan por lograr una alternativa común de los gobiernos del Sur frente a la globalización, por ejemplo, la Red del Tercer Mundo han formulado propuestas interesantes como la llamada de las tres R: "revisión, reparación y reforma" (<http://www.revistadelsur.org.uy> nº96-97).

**4.** Hemos ganado tiempo. Pero no mucho tiempo. Ninguno de los proyectos de acuerdos que estaban sobre la mesa en Seattle (TRIPs, TRIMs, GATS...) han sido abandonado, ni siquiera parece haber intención de revisarlos en nada sustancial. Ninguna de las reivindicaciones de las organizaciones sociales o los gobiernos del Sur ha sido tomada en consideración, ni las más elementales (la evaluación de los resultados obtenidos en los cinco años de vida de la OMC), hasta las más ambiciosas, y necesarias, como la adopción efectiva del principio de seguridad y soberanía alimentaria, pasando por el establecimiento del "principio de precaución". Dentro de unas semanas en Ginebra cambiarán las formas, las tácticas, el marketing para vender los acuerdos a la opinión pública, los plazos... pero no los puntos que están en el orden del día. Por otra parte, tras los análisis alarmistas de los primeros momentos, ahora llegan puntos de vista de partidarios del "librecambio" que sólo reflejan una preocupación moderada y consideran que las aguas volverán pronto a sus cauces (ver por ejemplo, el artículo de Francesc Granell en *Política Exterior*, enero-febrero 2000).

Sí hay un elemento nuevo que puede dar resultados importantes. Los poderes fácticos de la OMC aceptan que debe cambiar el funcionamiento, considerado "poco democrático", "autoritario" respecto a los gobiernos del Sur, cerrado respecto a la "sociedad civil", etc.

Posiblemente se tratará de cerrar en falso este debate de fondo llevándolo al terreno de moda en las relaciones internacionales: la "transparencia". En general, los organismos internacionales entienden por "transparencia" dar mucha información de mala calidad, junto con algunas operaciones de relaciones públicas del tipo de las que los ecologistas llaman "lavado verde". Aún así, se les puede sacar buen rendimiento: hay operaciones de la globalización que sólo pueden funcionar en la clandestinidad. Recuérdese los efectos mortales para el AMI de la difusión pública de sus contenidos. (Por otra parte, no estaría de más recordar qué dijo cada cual en el debate parlamentario que en los primeros meses de 1995 concluyó en la incorporación del Estado español a la OMC). Pero "funcionamiento democrático" es mucho más que "transparencia". Hay que seguir muy cerca y mantener una presión sostenida en este tema, porque la OMC es esencialmente tan antidemocrática como el mercado, cuyas leyes pretende encarnar. En condiciones democráticas, simplemente no puede funcionar.

**5.** La moratoria fue un buen objetivo común antes de Seattle, pero ahora hay que ir más allá, avanzar elementos de alternativa, claramente críticos contra la globalización, suficientemente amplios para que quepan los muy numerosos y diversos puntos de vista.

El lema de referencia en las calles de Seattle fue: "WTO: Fix it ...or nix it" (en una traducción castiza de Isabel Bermejo: "OMC: la arreglamos o la liquidamos"). ¿La arreglamos? Hay que estudiar con atención las propuestas de reforma (de Luis de Sebastián o de Susan George o de la Red del Tercer Mundo) y desde luego, hay que considerar que quienes las formulan con seriedad y radicalidad están en nuestro campo. Pero me parece muy razonable el planteamiento de la red internacional de organizaciones agrarias Vía Campesina: "Una reforma profunda de la OMC, para que responda a los derechos y necesidades de los pueblos, significaría de hecho la abolición de la misma". O sea que "si la arreglamos, la liquidamos". Una cosa es reconocer la necesidad de organismos internacionales que regulen las relaciones comerciales y otra aceptar a la OMC, incluso reformada. El problema de las propuestas de reforma de las instituciones que estructuran la globalización está en que tienden a sobrevalorar los pequeños cambios (como podría ser medidas de "transparencia" o esa posible "asamblea parlamentaria de la OMC" ante la que nos alerta con mucha razón Ricardo Petrella en *Le Monde Diplomatique* de enero) que no modifican la función esencial del organismo en cuestión. Y cuando afectan a cuestiones básicas, son ilusorias (por ejemplo, Susan George propone como un principio del comercio internacional que la salud, la educación y la cultura en sentido amplio "no pueden en ningún caso ser objeto de comercio". De acuerdo, pero entonces ¿dónde tiramos a la OMC?)

**6.** La "sociedad civil" es la estrella de Seattle. "Un embrión de sociedad civil internacional", dice Ramonet. Calma, calma.

Esto de la "sociedad civil" es un concepto camaleónico que adopta con facilidad el color de quien lo utiliza. Puede adoptar el nuestro, pero no es el único. Por ejemplo: la última versión de las políticas de ajuste según el Banco Mundial, llamada PRSP (*Poverty Reduction Strategy Paper*) incluyen como elemento estratégico central asociar en cada país a la "sociedad civil" al diseño y gestión de los planes de "lucha contra la pobreza" (bajo las riendas del BM, por supuesto). En primera aproximación, (porque el tema requiere sin duda un debate en condiciones y hay ya una abundantísima bibliografía sobre él) la "sociedad civil" es ante todo un lugar, desordenado y atravesado por coincidencias y conflictos, no un programa ni una organización. Lo que yo veo en el amplio colectivo de organizaciones que desde mucho antes de Seattle ha llevado adelante la oposición a la Ronda del Milenio se parece a ese magma con que los astrofísicos imaginan el Universo, después del big bang. Uno de ellos, Hubert Reeves, utiliza una metáfora muy interesante para referirse a la presencia de la vida en ese magma: las sopas de letras de nuestra infancia. Con esas letras pueden construirse un formidable Manifiesto emancipador. Pero es sólo una posibilidad.

7. O si se quiere, es la posibilidad. Porque desde hace unos años está claro que hay un avance en la resistencia social y política internacional frente a la globalización (la "realmente existente"; no entro aquí sobre si conviene o no proponer "otra globalización"). Desde el movimiento de los "50 años bastan" a Seattle hay un largo camino (Maastricht, marchas contra el paro, deuda, ATTAC, transgénicos...). En él se han desarrollado redes internacionales bien conectadas vía internet. Ha habido numerosos Encuentros y acciones convergentes. Hay un apoyo y reconocimiento mutuo de los objetivos específicos de cada movimiento, de forma que es relativamente sencillo llegar a un acuerdo sobre una Plataforma común de objetivos solidarios: así se hizo, por ejemplo, en el Encuentro de París organizado por ATTAC el pasado mes de junio (ver *VIENTO SUR* nº 46). La lista de lo que "todavía" falta sería interminable (desde las propuestas alternativas hasta los referentes políticos). Pero, digámoslo en voz baja, parece que vamos avanzando. Seattle lo confirma. Y eso es fundamentalmente lo que allí hemos ganado.

**Pero, no olvidemos que:** "Aún nos hace falta aprender, escuchar, observar. Creemos redes de comunicación y encontrémonos, eso es todo", le decía Marcos a Vázquez Montalbán. Por ahí puede ir la cosa.

---

## Una ecologista en Seattle

*Isabel Bermejo*

Los medios de comunicación han cubierto con notable extensión, y bastante acierto, los acontecimientos de una semana que ha hecho historia: la semana de la no-negociación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle. ¡Felicitaciones!

No hace tanto (Marrakech, 1994), la noticia del término de la anterior ronda de negociaciones para liberalizar el comercio mundial, que se cerró nada menos que con la creación de la propia OMC y con la incorporación a los acuerdos de nuevos capítulos cruciales para el futuro de las personas y del propio planeta (agricultura, servicios, inversiones, y patentes, incluidas las patentes sobre seres vivos) no pasó tampoco desapercibida. Pero para seguir el curso de la negociación entonces, había que buscar las páginas de economía, o irse a las contadas publicaciones que todavía mantienen su papel de *Pepito Grillo* de nuestra desinformada sociedad de la información. Como si estos acuerdos poco importaran, salvo a una élite de economistas y de ejecutivos que juegan el juego de los grandes negocios e inversiones. Y es que, en efecto, el mayor interesado en el cierre de los acuerdos, entonces, como ahora en Seattle, era el gran capital transnacional, que con ello sentaba las bases de un nuevo orden económico en el cual el papel de los gobiernos ha de reducirse a crear las condiciones más favorables para mejorar la "competitividad" de las empresas (léase rebajar las exigencias de protección laboral, sanitaria, y medioambiental, y financiar con fondos públicos la Investigación+Desarrollo y las infraestructuras de transporte necesarias para la expansión comercial), y a mantener el orden en unas sociedades en las que las crecientes tensiones y marginación social se hacen insoportables. Cuanto menos supiéramos las gentes del contenido real de los acuerdos, y del significado de la jerga económica utilizada, mejor.

**Revuelo.** Ha merecido la pena, por tanto, el revuelo que se ha armado en Seattle, y el esfuerzo de muchas personas y organizaciones del mundo entero que han dedicado energía, ilusión y considerables dosis de trabajo para hacer posible ese revuelo. Hoy mucha gente de a pie sabe muy bien qué es la OMC, qué intereses defiende, y a quién favorece. En Seattle, además, se ha formado una inesperada alianza entre delegados de los países pobres, marginados hasta el bochorno y la

indignación en un proceso de negociación desequilibrado y opaco, y gentes de todo el mundo decididas a hacer oír su: ¡Basta ya! rotundo a la apisonadora liberalizadora de la OMC. ¡No a la OMC!, era el lema común. El medio ambiente, el trabajo en condiciones dignas para todos y todas, la cultura, y la producción de alimentos son asuntos demasiado importantes para ponerlos en manos de la OMC: no se puede jugar, ni negociar con ellos. Y ha merecido la pena estar allí.

**Privilegio.** Con el aluvión de información, ¿qué os puedo yo contar que no esté dicho ya? Quizás únicamente que Seattle (y lo ocurrido en esta semana memorable) ha sido una agradable sorpresa para quienes hemos tenido la oportunidad (o el privilegio) de desplazarnos hasta allí para participar en las multitudinarias movilizaciones de protesta. Y que éramos no sólo muchas personas, sino muy diversas: gente muy joven (una mayoría de los/as activistas, y también menos joven (hasta unas abuelillas marchosas e irreductibles, "Las abuelas enfurecidas de Seattle", que plantaban cara, vestidas a lo "pionero", llenas de pegatinas y cantando tonadillas populares a las que habían puesto letras de protesta sobre la OMC, al imponente muro policial); gentes venidas de las cuatro puntas del mundo (si bien mayoritariamente norteamericanas y del vecino Canadá, por aquello de la geografía y las distancias); sindicalistas veteranos/as, agricultores y agricultoras curtido/as por el mucho bregar con la tierra y con una economía que se empeña en olvidar que están ahí, dándose la mano (literalmente) con pacifistas, ecologistas, estudiantes, intelectuales, y personas, que entendían sencillamente que ha llegado el momento de decir: ¡Basta ya!

**Gran Jefe Indio.** La ciudad de Seattle, que se promociona turísticamente como lugar privilegiado para unas vacaciones "activas", disfrutando de un entorno natural privilegiado y de tramos costeros bellísimos, da la impresión de una ciudad alegre, y relativamente abierta. Quizás sea la presencia del mar, que se cuele hasta el centro de la ciudad, a pesar de que algún ingeniero demente tuvo la feliz idea de construir una autovía a modo de cinturón infranqueable entre muelle y ciudad. Quizás sea la música, y un toque de bohemia artística que forma parte de la personalidad de Seattle. Quizás el hecho de servir de puente con la vecina Canadá, y con el otro lado del Pacífico... O quizás sea el espíritu del Gran Jefe Indio Seattle, todavía presente...

Sea como fuere, la impresión no era de una ciudad sin alma, aún después del toque de queda y del decreto de estado de excepción. A pesar del formidable despliegue policial y de fuerzas armadas que literalmente tomó las calles céntricas a partir del segundo día de movilizaciones, había quien callejeaba, quien bebía unas cervezas en los pocos establecimientos que permanecían abiertos (muy raros a partir del toque de queda), quien charlaba..., y la impresión era de que una notable proporción de los ciudadanos y ciudadanas de Seattle (donde al parecer vienen celebrándose sesiones informativas y foros de debate sobre la OMC desde hace meses) más bien simpatizaba con los/as "revoltosos/as". Algunos/as transeuntes, que se acercaban al centro a curiosear y a inmortalizar con la cámara de video el auténtico show de unas fuerzas represivas blindadas, enfrentadas a grupos de jóvenes y de menos jóvenes cuyo crimen consistía en estar allí, y en enarbolarse pancartas de "Salvemos los Árboles", "OMC: o la arreglamos, o la liquidamos", "No me toques los genes", etc. etc. etc., comentaban lo disparatado y lamentable de una respuesta represiva tan desproporcionada. (Es de suponer que los ejecutivos de Boeing y de Microsoft no estaban en la calle, sino charlando con los delegados gubernamentales en las cenas y recepciones oficiales, algunas de ellas abiertas al público... previo pago de 250.000 \$).

**A ritmo de rap.** Las actividades de protesta, tanto los múltiples foros informativos y de debate protagonizados por los gurús de la crítica a la globalización económica celebrados en locales cedidos por las iglesias y en su mayoría abarrotados de un público notablemente informado y participativo, como la mayor parte de las concentraciones, marchas, conciertos, teatrillos y demás actividades programadas, se centraban en "downtown Seattle" (el centro), o en sus alrededores. Esta parte de la ciudad, la más distinguida, con rascacielos modernos y anónimos ordenados a lo

largo de seis avenidas paralelas (la avenida primera, la segunda...), es también la zona donde se encuentran los hoteles de lujo donde se alojaban los delegados, y los centros de convenciones sede de la reunión oficial de la OMC. Y esta zona fue precisamente el escenario de la impresionante "toma" pacífica que consiguió aguar a Clinton la inauguración de los actos oficiales. Desde por la mañana, y hasta bien entrada la tarde, el tráfico rodado de todo el centro se cortó mediante "estrellas" humanas, acostadas sobre cartones para protegerse mínimamente del duro y frío suelo, en cada una de las intersecciones, a la vez que se impedía la salida y entrada de hoteles y de centros de reunión a los delegados mediante cadenas humanas que la policía rompía aquí y allá, las más veces con brutal e innecesaria violencia, pero que inmediatamente se recuperaban. En ocasiones, los propios delegados oficiales de algunos países del Sur se solidarizaban con la revuelta callejera. Una anécdota que provocó sonrisas fue la de un delegado que hizo intención de incorporarse a una de las cadenas humanas que "sitiaba" uno de los lugares oficiales de reunión, pero que al informarle una activista del teléfono de contacto del abogado por si le detenían, y de cómo actuar si la policía utilizaba el gas pimienta contra ellos/as, se acordó repentinamente de una reunión urgente a la que no podía faltar. Esta toma del centro de Seattle a ritmo de rap, en un alarde de organización, de audacia, y de temple, resistencia y compañerismo, probablemente inesperado, provocó un despliegue policial en crescendo. A los puntos donde las cadenas humanas resistían iban llegando tanquetas, policía a caballo, policía con perros, policía con dispositivos antidisturbios, acorazados y protegidos por máscaras antiguas para evitar los efectos del gas pimienta que empleaban pródiga y despiadadamente. Probablemente la eficacia de la movilización motivó también la desproporcionada e inmediata declaración de estado de excepción y del toque de queda.

**Ciudad fantasma.** En los días siguientes un cerrado cerco policial, aparentemente con órdenes de impedir el acceso a determinadas manzanas de las distinguidas avenidas del centro al personal "ajeno a la obra" consiguió acallar las voces de protesta sólo a medias. Los foros de debate y denuncia continuaron celebrándose, más animados incluso que antes, y las manifestaciones callejeras se convirtieron en escaramuzas de cuasi guerrilla urbana, con grupos que se concentraban y desplegaban pancartas aquí y acullá, disolviéndose (si es que se libraban de acabar vapuleados y detenidos) y volviéndose a reagrupar en otra esquina. Los delegados oficiales mientras tanto se desplazaban apresuradamente por unas calles muertas, cuyos establecimientos de lujo habían cerrado no a cal y canto, sino con paneles de madera que protegían los escaparates, por si acaso (aunque los desperfectos causados los primeros días fueron mínimos: una grieta en una de las lunas de MacDonalds, y poco más), y que daban al centro la extraña sensación de una ciudad fantasma en obras. Pero poco importaba ya. La militarización de la ciudad nos había dado la razón, y únicamente había reafirmado el mensaje que se intentaba hacer llegar. De hecho, el decreto de estado de excepción y el toque de queda fue celebrado como un triunfo de los miles de voces manifestándose en la calle, imposibles de silenciar.

**Inolvidable.** Quienes estuvimos en Seattle para participar en la protesta vivimos momentos de tensión, momentos de rabia, momentos emotivos, momentos de miedo, momentos de euforia, y momentos simplemente interesantes: todos ellos inolvidables. Ha merecido la pena estar allí. Se ha conseguido para un acuerdo que parecía imparable, aunque no hay que echar las campanas al vuelo, ya que mala hierba... y el proceso de negociación evidentemente no está cerrado definitivamente. Pero a partir de ahora será más difícil que las grandes potencias trapicheen con nuestro futuro, y que firmen en nuestro nombre, y a espaldas nuestras, acuerdos que sólo benefician al negocio de la acumulación, del poder y el dinero sin límites. Como se cantaba en las calles, con acentos diversos (algunos francamente divertidos), pero con firmeza y con mucha esperanza: ¡¡Sí se puede, sí se puede!!

*Cabuérniga, diciembre 1999*

# Índice 1999

## el desorden

internacional

### Alemania

Lafontaine descabalgado por el gran capital. *François Vercaemmen*. **45**

El gobierno "rojo-verde": primer año. *Winfried Wolf*. **48**

### América Latina

El "orden" liberal en pleno desorden. *Ernesto Herrera*. **48**

### Argentina

Pocos cambios... *Daniel Pereyra*. **47**

### Balcanes

Contra la guerra de los Balcanes *Catherine Samary, Sonia Prodanovic, Milan Prodanovic*. **43**

La paz según el G-8. *Catherine Samary*. **45**

Los Balcanes y las grandes potencias. *Catherine Samary*. **47**

### Brasil

"El próximo paso es destruir la moneda nacional". *Resenha de Internet* entrevista a *Cesar Benjamín*. **43**

### Cachemira

¿Hacia una nueva guerra indio-paquistaní? *Praful Bidwai*. **45**

Cachemira entre la India y Paquistán. *Eva Cheng*. **45**

### Chechenia

La guerra sin fin. *Dennis Paillard*. **47**

### China

En el 10º aniversario de Tienanmen. **45**

Los hijos de la bandera roja. *Cui Jian*. **45**  
Más de 70.000 personas en la vigilia del 4 de junio en Hong Kong. *La voz de la Democracia*. **45**

### Deuda Externa

La crisis de la Deuda: análisis y propuestas. *Eric Toussaint*. **44**

El sentido de la Deuda en la mundialización de la economía. *François Houtart*. **44**

¡Sí a la Vida. No a la Deuda! *Declaración de Tegucigalpa*. **44**

"¿La dictadura de los mercados? Otro mundo es posible". Encuentros Internacionales de ATTAC. **44**

El cuento de la 'condonación' de la deuda. *Eric Toussaint*. **45**

### Diez años de la caída del Muro

El camino será largo. *Daniel Bensaïd*. **48**

### Fábulas

La mafia y el pedofilo. *Jean Bricmont* **45**

### Francia

Una lista LO-LCR para las elecciones europeas. Nota de *Imprecor*. **43**

### Indonesia

El desesperado intento de la 'dictablanda' de sobrevivir a las urnas. *Max Lane*. **45**

### Inmigración en Europa

De Schengen a Amsterdam. *Antonio Gómez Movellán*. **44**

### Internacionalismo

Por una "internacional de la resistencia". **46**

La urgencia del internacionalismo. *Michel Lowy*. **46**  
Attac reúne a 1.200 personas de 80 países. *Manifiesto de París*. **46**

### **Irak**

El asedio de las sanciones. *Joy Gordon*. **43**

### **Israel**

Elecciones en Israel. La victoria de Ehud Barak. *Michel Warszawski*. **45**  
Postсионismo frente a nacionalismo mesiánico. *Alejandro Báez*. **45**

### **Jordania**

La pesada herencia del rey Hussein. *Waleed Kenaan*. **43**

### **Kurdistán**

La izquierda turca y la "cuestión kurda". *Fuat Orçun*. **43**

### **Organizaciones Internacionales**

Peligrosas amistades: el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) forma un consorcio con empresas transnacionales. *The Transnational Resource & Action Center (TRAC)*. **47**

### **Portugal**

Bloque de Izquierdas. La responsabilidad del riesgo. *Comunicado del PSR*. **43**  
Dos diputados para el bloque de Izquierdas. Marine Gérard de Rouge entrevista a *Francisco Louça*. **47**

### **Próximo Oriente**

La retirada del Líbano y la retirada del Golán. *Michel Warszawski*. **48**

### **Tercera Vía**

¿Nueva aceleración de las contra-reformas? *Gian Franco Pordenone*. **48**

### **Timor Este**

La independencia y la paz siguen estando lejos. **46**

Impunidad, represión y dolor. *Max Lane*. **46**

Los padrinos de Yakarta. *John Pilger*. **46**

El holocausto de Timor Este. *Sam King*. **46**

### **Unión Europea**

Elecciones en Europa. Un nuevo decorado. *François Vercammen*. **45**

Keynes, Europa, la izquierda. *Máxime Durand*. **46**

¿Hacia la Europa-potencia? *François Vercammen*. **48**

### **Uruguay**

La frustración después de una victoria. *Ernesto Herrera*. **47**

### **Venezuela**

El triunfo de Chávez o la feria de las ilusiones. *Humberto González Brinceño*. **46**

### **miradas**

**MOLINA**

*Silvia Paredes*. **43**

*Nacho Rubiera*. **44**

*Martín Ruiz*. **45**

*Ange Soleïman*. **46**

*Carlos Crespo Ochoa*. **47**

*Vic. Montesinos*. **48**

### **plural**

**plural**

*Against the Current*. ¿Abolir la OTAN! **44**

*Álvaro, Gregorio*. La nueva alquimia: la transgénesis. **45**

*Babiano, José*. El escenario del sindicalismo en España: cambios profundos y numerosos. **48**

*Balanyá, Belén*. El gobierno de las multinacionales en la Ronda del Milenio. **47**

*Bensaid, Daniel.* Trabajo y juega. **44**

*Bertinotti, Fausto.* "La conciencia de que hay que acelerar el proceso de refundación". Entrevista de Salvatore Cannavó de *Critique Communiste*. **46**

*Buster, G.* La Revolución Alemana y la Internacional Comunista (1919-1920). **43**

*Churchill, Ward.* La ascensión del hechicero de plástico. **46**

*Founou-Tchuigoua, Bernard.* La revisión del Consenso de Washington: ¿cuál es el nuevo papel del Estado? **47**

Frente a la Ronda del Milenio, tenemos derecho a decidir sobre nuestro futuro. **47**

*Giné, Mireia; Mundó, Jordi y Raventós, Daniel.* La República de la Ciencia, el multiculturalismo y nosotros, los izquierdistas. **48**

*Gowan, Peter.* La OTAN y la tragedia de los Balcanes. **44**

*Iriarte, Joxe (Bikila)* Cuestión nacional y modelo de Estado...¿español? **45**  
Reflexiones sobre el anuncio de la ruptura de la tregua. **48**

*Khor, Martin.* Motivos contra una nueva Ronda. **47**

*Kroughs, Markus.* Alemania: el Pacto por el Empleo. **46**

*Liebnecht, Karl.* A pesar de todo. **43**

*Lowy, Michael.* Rosa Luxemburgo: un comunismo para el siglo XXI. **43**

*Luxemburgo, Rosa.* El orden reina en Berlín. **43**

*Llamamiento París.* Por una paz justa y duradera en los Balcanes. **44**

*Maitán, Livio.* A la deriva. **46**

*Martínez López, Francisco (El Quico).* La guerrilla antifranquista en León. La memoria enterrada. Entrevista de Odette Martínez-Maler. **46**

*Matute, Oskar.* El momento bajo de un proceso difícil. **48**

*Monbiot, Georges.* Ciencia corta de vista. **45**

*Pérez, Antonio.* Los dioses contra el azar versus el azar de los dioses: las catástrofes "naturales" y los pueblos indígenas. **43**

*Riechmann, Jorge.* Por una acción ecologista racional acerca de los organismos y productos trasgénicos. **45**

*Rovere, Michel.* El sindicalismo a la hora europea. **46**

*Samary, Catherine.* "Nos enfrentamos a una dinámica incontrolable que empeora cada día las condiciones de la lucha política". **44**

*Schatkowski, Sonia y Riechmann, Jorge.* El debate reciente sobre la ingeniería genética en el seno de los Verdes alemanes (Bündnis 90/Die Grünen) **45**

*Vercammen, François.* Ahora, el verde-liberalismo. **46**

*Viejo Viñas, Raimundo.* La organización del movimiento. Notas provisionales sobre el "partido" en el pensamiento de Rosa Luxemburgo. **43**

*Wills, Peter R.* Consideraciones sobre la modificación genética de organismos. **45**

*Zallo, Ramón.* Euskal Herria vista desde un soberanismo cívico. **48**

*Zubiaga, Mario.* El juego vasco: joko garbia. **48**

## **voces**

miradas

- Fernando Beltrán.* **43**  
*Jorge Bocanera.* **44**  
*Ernesto García López.* **45**  
*João Medina.* **46**  
*Juan Carlos Mestre.* **47**  
*José Giménez Corbatón.* **48**

## **notas y**

documentos

Los medios de comunicación en el escenario abierto en Euskal Herria **43**

*Alonso, José.* Melilla: "Coalición por Melilla es un partido que no está bien visto ni en Madrid, ni en Rabat". Entrevista de Miguel Romero. **46**

*Bermejo, Isabel.* Una ecologista en Seattle. **48**

*Del Pou, Alfons.* Elecciones al Parlament de Catalunya: del Aneto al 17 de octubre. **47**

*Gómez Movellán, Antonio.* Segregación social e inmigración. **47**

*Igoiaga, Petxo.* Algunas reflexiones sobre periodismo y "proceso de paz". **43**

*Iriarte, Joxe (Bikila).* Euskadi: momentos políticamente cruciales. **43**

*Pastor, Jaime.* Después del 13-J, ¿hay salida a la crisis de Izquierda Unida? **45**  
La izquierda, entre el "transformismo" y la nostalgia. **47**

*Romero, Miguel.* Seattle: ¿hemos ganado? **48**

*Ugarte, Bittor.* Huelga General en Euskal Herria. **45**

## **subrayados**

subrayados

*Caussa, Nina y Romero, Miguel.* Cine. Donostia 1999. **47**

*Crespo Massieu, Antonio.* "El Orden y el Tiempo" de Manuel Sacristán. **43**

*Ochoa Bravo, Carmen.* "El fragor del agua" y "Tampoco esta vez dirían nada" de José Giménez Corbatón. **43**  
"Mujer y exilio, 1939" de Antonina Rodrigo. **46**

*Pérez, Antonio.* Cine ¿Llevan papel higiénico los soldados? **44**

## **propuesta**

gráfica

*Jaime el pintor y unos camaradas del Berlín de los años 20.* **43**

*Vero, Rita y Paula.* **44**

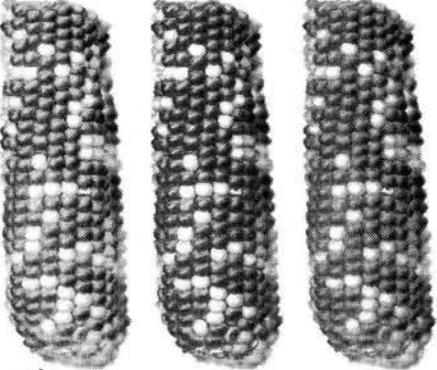
*Sonia, Ana y Juan.* **45**

*Franss Conde.* **46**

*Leonado Davinci, C.C. Juan Valdés y Chusa Lamarca.* **47**

*Aitor Pérez-Cuadrado Hedström.* **48**

RELACIONES NOROCCIDENTALES



Cuadernos  
Nº 35

AGRICULTURA Y ALIMENTACIÓN

**África América Latina**

**REDACCIÓN:**

c/ Puebla, 15 - 28004 Madrid

Tel.: 91 522 80 91

Fax: 91 523 38 32

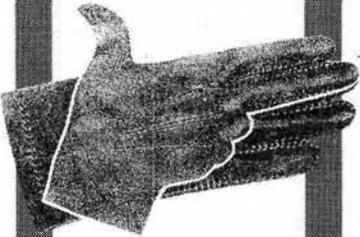
sodepaz@nodo50.org

<http://nodo50.org/sodepaz/cuadernos>

Ediciones de La Piqueta  
De la presente edición: Ediciones Endymion  
c/ Marqués de Santa Ana, 4  
28004 Madrid

Nº *Genealogía del Poder* 31

EDWIN H. SUTHERLAND



**EL DELITO DE CUELLO BLANCO**

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. ....

Otras Indicaciones .....

SUSCRIPCIÓN NUEVA  SUSCRIPCIÓN RENOVADA  CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL**

<u>ESTADO</u>	ENVIO COMO IMPRESO <input type="checkbox"/> 4.500 pta	<u>EXTRANJERO</u>	ENVIO COMO IMPRESO <input type="checkbox"/> 6.000 pta (38 \$)
<u>ESPAÑOL</u>	ENVIO COMO CARTA <input type="checkbox"/> 5.500 pta		ENVIO COMO CARTA <input type="checkbox"/> 9.000 pta (57 \$)

**MODALIDAD DE ENVIO**
 ENTREGA EN MANO   
 ENVIO PCR CORREO 
**MODALIDAD DE PAGO**
 EFECTIVO   
 DOMICILIACION BANCARIA 
**INSTITUCIONES Y SUSCRIPCIÓN DE APOYO** 8.000 pta**DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO**

Apellidos ..... Nombre .....

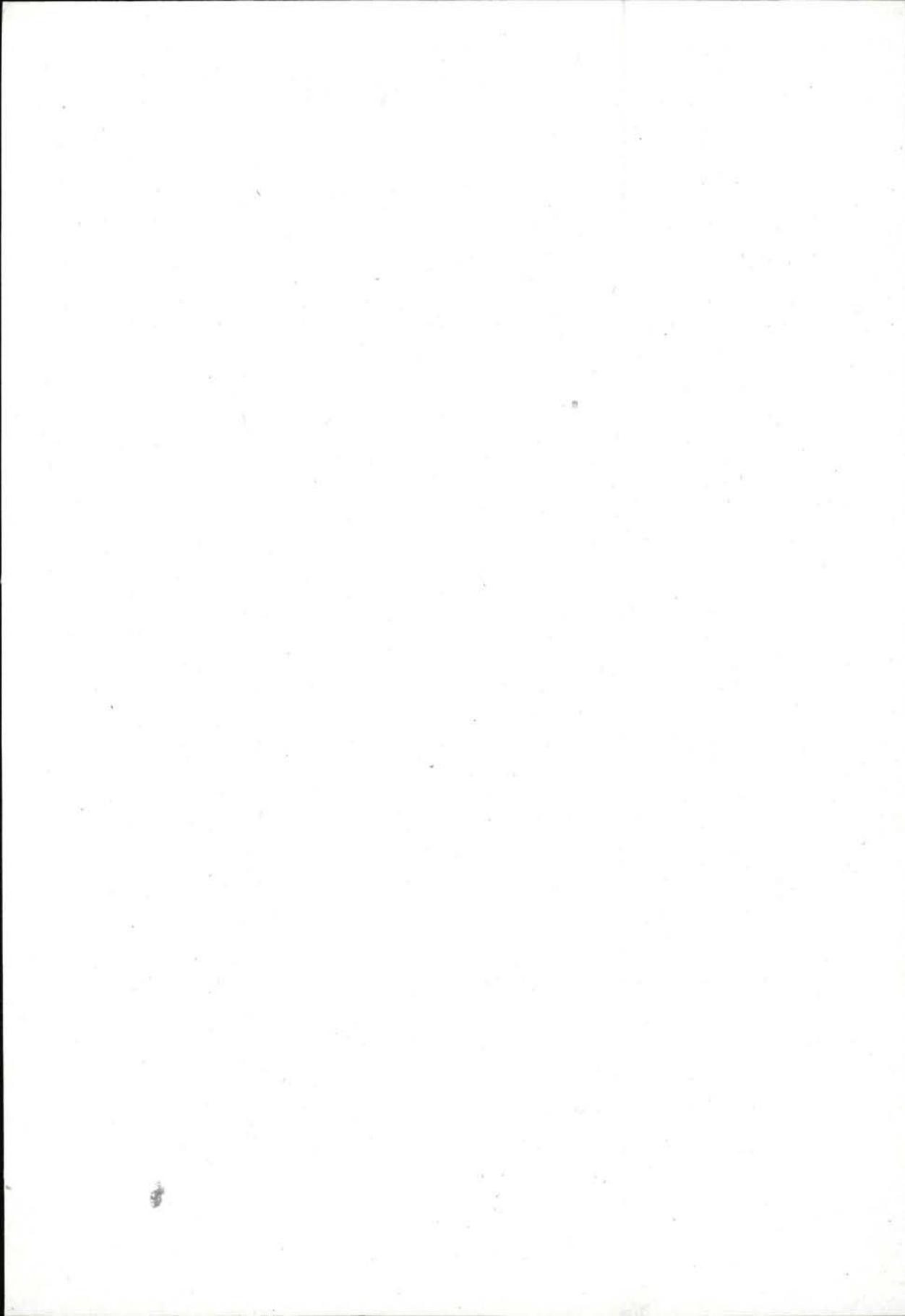
Calle ..... Nº ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia ..... C.P. ....

ENTIDAD				OFICINA				CONTROL		NUM. CUENTA									
<input type="text"/>																			

Fecha: .....

Firma:





*"... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas".*

**Federico Garcia Lorca** Poeta en Nueva York